

Política Internacional (no. 18-19 ene-dic 2012)	Titulo
Molina Molina, Ernesto - Autor/a; Casals Llano, Jorge - Autor/a; Pajović, Slobodan S. - Autor/a; Gehre, Thiago - Autor/a; Németh Lesznova, Georgina - Autor/a; Kindelán Larrea, Aixa Cristina - Autor/a; Díaz Hernández, Regla Caridad - Autor/a; Suárez Salazar, Luis - Autor/a; Brooks Beltrán, Idalmis - Autor/a; Naranjo Valero, Onel - Autor/a; Álvarez Acosta, María Elena - Autor/a; González Maicas, Zoila - Autor/a; Rodríguez Hernández, Leyde E. - Autor/a;	Autor(es)
La Habana	Lugar
ISRI	Editorial/Editor
2012	Fecha
	Colección
Crisis económica; Economía; Política exterior; Integración regional; Capitalismo; Inserción internacional;	Temas
Revista	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/isri/20170224033647/Politica_Internacional_No12_Ene-Dic_2012.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



XVIII-XIX Enero/Diciembre 2012

12

12

Política internacional

XVIII-XIX Enero/Diciembre 2012

Política internacional



Instituto Superior
de Relaciones Internacionales
"Raúl Roa García"
Ministerio de Relaciones Exteriores

Política internacional

Instituto Superior
de Relaciones Internacionales
"Raúl Roa García"
Ministerio de Relaciones Exteriores

Directora: Emb. Isabel Allende Karam

Secretaria: MSc. Georgina Németh

Consejo Editorial:

Dr. Jorge Casals Llano

Dr. Ernesto Molina Molina

Dr. Leyde E. Rodríguez Hernández

Dra. Zoila González Maicas

Dr. Manuel Carbonell Vidal

Dr. Hermes Herrera Hernández

Dra. Aíxa C. Kindelán Larrea

Dr. Juan Sánchez Monroe

MSc. Nidia Alfonso Cuevas

Consejo Asesor:

Dr. Miguel A. Barnet Lanza

Dr. Julio García Oliveras

Dr. Armando Hart Dávalos

Dr. Eusebio Leal Spengler

Dr. Osvaldo Martínez Martínez

Dr. José R. Cabañas Rodríguez

Lic. Abelardo Moreno Hernández

Edición: Yuleidy Mérida González

Diseño y Composición: Rubén C. Borrajo del Toro (BT)

ISSN 1810-9330

RNPS0505

Calzada 308 esq. a calle H, Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba.

Apartado Postal: 10 400

Teléfono: 831 9495

e-mail: rpolint@isri.minrex.gov.cu

Precio MN: 8.00 / **Precio USD:** 5.00

Los trabajos publicados en esta revista corresponden a las opiniones de los autores.

Todos los derechos reservados ISRI.

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de la editorial.

Impreso en la Unidad de Producciones Gráficas del MINREX.

Índice

- 5** **Dr. Jorge Casals Llano** | Conferencia introductoria:
Marx, Lenin y la(s) crisis actual(es) del capitalismo
- 15** **Dr. Ernesto Molina Molina** | La crisis actual a la luz de Keynes,
Friedman y la teoría de la desconexión de Samir Amin
- 29** **Dr. Slobodan S. Pajovic** | Particularidades de la inserción internacional
de los países de América Latina: Una visión desde los Balcanes
- 43** **Dr. Thiago Gehre** | Brasil y la integración regional en
América Latina: yecindad y reluctancia
- 55** **MSc. Georgina Németh Lesznova** | Economía y política exterior
Brasileñas: un balance del primer año del gobierno de Dilma
- 65** **Dra. Aíxa Cristina Kindelán Larrea** | Invocación a un equilibrio
antillano: una tarea inconclusa
- 85** **Emb. Regla Caridad Díaz Hernández** | Aproximación a los desafíos de la
política exterior cubana en el período 1990-1995
- 105** **Dr. Luis Suárez Salazar** | La contraofensiva plutocrática-imperialista
contra las naciones y los pueblos de nuestra mayúscula América:
apuntes para una actualización
- 119** **MSc. Idalmis Brooks Beltrán / Lic. Onel Naranjo Valero** | Actores internacionales
y regionales que interactúan en un Medio Oriente en crisis
- 127** **Dra. María Elena Álvarez Acosta** | La Primavera Árabe: impacto a nivel
regional y mundial
- 139** **Dra. Zoila González Maicas** | La crisis económica Europea: alcance de los
nuevos paradigmas
- 149** **Dr. Leyde E. Rodríguez Hernández** | La política francesa en el período
2007-2012. Hacia una definición del “sarkozysmo”



Conferencia introductoria: Marx, Lenin y la(s) crisis actual(es) del capitalismo

Dr. Jorge Casals Llano

*Profesor Titular del Instituto Superior de
Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"*

Permítanme comenzar diciendo que estoy convencido de que el no haber considerado adecuadamente el legado de los clásicos del Marxismo-Leninismo es lo que ha impedido que se comprenda el carácter de la actual crisis y, por consiguiente, que no haya unanimidad en asumir que esta es una crisis global, consecuencia de la crisis sistémica del capitalismo. Por esta razón, unos la consideran multilateral, otros múltiple, todavía algunos estructural, o incluso la catalogan como financiera, económica, de confianza, energética, alimentaria, tecnológica, de valores, cíclica y de muchas formas más.

Hoy todos piensan, sin embargo, que esta(s) crisis es (son) mucho más grave(s) de lo que la "economía oficial" fue capaz de prever —lo que sucedió a finales de 2007 porque antes ninguno de sus doctos profesores pudo siquiera imaginarlo— y que la ausencia de consenso, respecto a su carácter, hace que no exista una vía para su solución. La "economía oficial", por otra parte, no es capaz de considerar (en ninguna de sus vertientes: clásica o neoclásica, keynesiana o neoliberal) al Marxismo-Leninismo para su interpretación; lo mismo hacen, desde la "izquierda", aquellos que consideran que el Marxismo-Leninismo ha sido superado por la vida en sus análisis y los que reniegan, de hecho o de palabra, de la doctrina elaborada por Marx, Engels y Lenin.

Pienso que en lo único que podemos coincidir todos, si de la crisis actual del capitalismo se trata, es en que nos encontramos también ante una crisis teórico-conceptual, aunque ni siquiera podamos ponernos de acuerdo respecto al momento en el cual esta comenzó, a pesar de existir un orden innegable no por todos reconocido: EE.UU. (1987), México

(1994), los “tigres asiáticos” (1997), Rusia y Brasil (1998), Argentina y Uruguay (2000 - 2002), de nuevo EE.UU. (2007- 2008), UE y la Zona euro (2010 — 2011). Asimismo, toneladas de papel y un incalculable número de terabytes se han utilizado, en todos los confines del planeta, para descubrir los porqués de la(s) crisis y las variantes que permitan resolverla.

Caída y volatilidad de las bolsas, inestabilidad monetaria, desconfianza en las divisas más utilizadas, crisis económica, crisis social y moral, fuga masiva de capitales de la “periferia” al “centro”, primero, y del “centro” a la “periferia” después; crisis de los modelos hasta ayer ejemplos a seguir (incluido el paradigma del capitalismo anglosajón y su máxima expresión: los Estados Unidos de América); desempleo masivo, marginación de países (primero de la “periferia”, luego también del “centro”) y de sectores enteros de la población al interior de ellos; aumento de la concentración de la riqueza y la pobreza en polos opuestos; crisis energética y alimentaria aprovechada por las megaempresas para aumentar sus ganancias; megafusiones de megaempresas, deshumanización, egoísmo e individualismo exacerbados, xenofobia y crisis ambiental son sólo algunos de los efectos más palpables del fracaso del capitalismo, el mismo que se declarara vencedor tras la implosión del socialismo euro soviético, “fin de la historia mediante”.

Al mismo tiempo, presidentes, ministros, políticos, funcionarios de organismos internacionales y aun economistas de la economía “oficial” (y alguno que otro de la “no oficial”), se afanan en explicar la crisis actual como si fuera un fenómeno coyuntural y esporádico, consecuencia de errores, desaciertos e imprevistos. Cada país se ofrece como el más seguro, cada ministro se vanagloria de “su” política, cada economista expone su solución y, junto a ellos, los políticos apelan a los tecnócratas para mantener sus trabajos. Los organismos internacionales actúan y son criticados, o no lo hacen y también lo son. Mientras tanto, la “economía oficial” ofrece soluciones de más de lo mismo, como actualmente pasa en la Unión Europea.

Por todo lo anterior es necesario recordar que, si fuera cierto que “la historia la escriben los vencedores”, no serían precisamente los historiadores del capitalismo quienes deberían escribirla.

Utilicemos pues el método de Marx. Desde que Marx elaborara su teoría de la evolución económica del capitalismo, con lo cual rompió con las concepciones económicas entonces vigentes —que paradójicamente nunca cambiaron para la economía “oficial”: autorregulación interna del proceso económico sobre la base del mercado, libre competencia

y no intervención estatal —hasta la crisis de 1929, estas concepciones, llevadas a la práctica, no habían mostrado su incapacidad; no obstante, la teoría económica oficial negó la existencia de las crisis, incluso la de aquellas de carácter cíclico en el sistema.

Pero la crisis económica que tuvo lugar entre 1929 y 1933 fue la manifestación más violenta de que el mecanismo económico capitalista no podía crear, de manera espontánea, las proporciones necesarias a escala de toda la economía. El estado tuvo que convertirse en regulador de la reproducción del capital y la teoría de John Maynard Keynes resultó ser el primer reflejo coherente de los cambios ocurridos en el capitalismo, en lo que a la teoría económica “oficial” se refiere.

El mecanismo de regulación propuesto por Keynes, aceptado y aplicado en la práctica por todos los estados salvo la URSS, partía del déficit presupuestario y del incremento de la deuda pública para cubrir este déficit. El objetivo: incrementar la demanda presente mediante el gasto público. Al mismo tiempo, y estrechamente vinculada a la política fiscal, la política monetaria contribuía al incremento de la deuda pública por medio de la venta de bonos estatales en el “mercado abierto”, o su compra según conviniera, con el fin de estimular o aminorar el crédito para así regular la demanda.

Con mucho menor éxito inicial, paralelo al keynesianismo y agazapadas en espera de su oportunidad, se desarrollaron las concepciones económicas neoliberales. Su contenido fundamental, aunque implícito, era que el mecanismo de mercado requiere de la intervención estatal aunque esta sea solo para garantizar su funcionamiento. Como objetivo estratégico, válido solo para los países subdesarrollados recién denominados “emergentes”, se proponía hacer renacer la confianza en la efectividad y en las posibilidades de crecimiento del capitalismo “clásico”, sin soportes adicionales ni influencias estimuladoras provenientes del presupuesto estatal.

La aplicación práctica de las concepciones keynesianas, por parte de la mayoría de los estados, condujo al mundo al callejón sin salida anunciado por el propio Keynes en el epitafio de su modelo: “en el largo camino todos estaremos muertos”. Se llega así a la década de los 80, con una agudización sin precedentes de las contradicciones propias del sistema capitalista: aumento de la deuda pública, esfera productiva hipertrofiada, inflación incontrolada, crisis monetaria internacional (que tampoco hubiera impedido el “Bancor” propuesto por Keynes) y la militarización de la economía.

Paralelamente, y en la misma medida que el keynesianismo mostraba su incapacidad, “subían las acciones” de las concepciones neoliberales. El keynesianismo se modernizó y convirtió en neokeynesianismo, pero los neoliberales mantuvieron su denominación. Los neokeynesianos hacían énfasis en la necesidad de aplicar mecanismos de regulación estatal y aun interestatal, mientras que los neoliberales se manifestaban a favor del libre juego de las fuerzas espontáneas del mercado, puesto que estas debían resolver de forma automática los problemas existentes. Los neokeynesianos consideraban que la causa de la inestabilidad, del desbalance de las relaciones económicas internacionales, radicaba en la insuficiente injerencia del estado y de los organismos interestatales en la economía; y los neoliberales, por su parte, insistían en que los problemas eran causados por la injerencia y el exceso de regulación por parte de los estados y los organismos interestatales en la economía.

Finalmente se impuso el neoliberalismo y se prostituyó la ciencia económica. Esta última dejó de tener carácter predictivo, porque abandonó el análisis objetivo de los procesos económicos y de las leyes que los regulan, e incapacitó a los economistas para prever las tendencias y formular conclusiones válidas. Por supuesto, en buena medida lo anterior está relacionado con la alerta de Marx de que, en la economía, “la libre investigación científica tiene que luchar con enemigos que otras ciencias no conocen, el carácter especial de la materia investigada levanta contra ella las pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano: las furias del interés privado”.

Y el “interés privado” teme a la regulación, la maldice porque atenta contra el *laissez-faire*, aunque el Estado proclame las regulaciones para favorecer ese mismo interés. La historia demuestra, sin embargo, que el Estado no puede dejar de participar como elemento activo y determinante en la esfera económica porque, como planteaba Keynes “mientras el ensanchamiento de las funciones del gobierno(...) parecería a un publicista del siglo XIX o a un financiero norteamericano contemporáneo una limitación espantosa al individualismo, yo las defiendo, por el contrario, tanto porque son el único medio practicable de evitar la destrucción total de las formas económicas existentes, como por ser condición de funcionamiento afortunado de la iniciativa individual”.

La ausencia de regulación condujo a la crisis del 29, la regulación keynesiana a la de los años 70-80 del pasado siglo, y la desregulación neoliberal a la de fines del siglo XX e inicios del XXI. Hoy de nuevo, y sin decirlo, se pretende regular la “mano invisible” del mercado (para

ser rigurosos y respetuosos con A. Smith, se trata del sistema de leyes del capitalismo) mediante las compras del Estado, de forma general, o la adquisición de acciones en las bolsas para mantener los precios de estas o para rescatar empresas y bancos, de forma particular.

A eso se suma, además, el fundamental e irracional gasto militar, así como la disminución de las tasas de interés hasta hacerlas negativas y/o los ajustes fiscales para aumentar la liquidez. En este aspecto es necesario tener en cuenta la "ayuda económica" a los países con problemas financieros (a fines del pasado siglo y primeros años del presente a los subdesarrollados-emergentes, ya en el primer decenio a los desarrollados, lo que en el caso de los EE.UU. se realiza mediante el auto aumento del límite del endeudamiento externo), entre otras tantas medidas de igual tenor, dirigidas a introducir reformas en partes de la estructura capitalista para conservar el todo, sin cambios, al mejor estilo gatopardista: "Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie (...) y, después, todo será igual pese a que todo habrá cambiado".

De acuerdo con los planteamientos de Lampedusa, veamos qué puede cambiarse en el capitalismo para que nada cambie. A mediados siglo XIX, en su obra cumbre, Marx citaba a P. J. Dunning cuando sobre el capital escribía en Inglaterra: "Conforme aumenta la ganancia, el capital se envalentona. Asegúresele un 10% y acudirá adonde sea; un 20% y se sentirá ya animado; con un 50%, positivamente temerario; al 100% es capaz de saltar por encima de todas las leyes humanas; el 300%, y no hay crimen a que no se arriesgue (...) Si el tumulto y las riñas suponen ganancias, allí estará el capital encizañándolas."

Difícil no coincidir en que la afirmación anterior ni ha cambiado ni puede cambiarse, se hable del capitalismo o de la obtención de ganancias. Esto coincide plenamente con el punto de vista sustentado por A. Smith —y no negado posteriormente por ningún teórico importante en el análisis del capitalismo— en su obra *La riqueza de las naciones* (1776): "No esperamos nuestra comida de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero, la esperamos del cuidado que ellos tienen de su propio interés. No nos dirigimos a su sentimiento humanitario, sino a su egoísmo (...)". Por esta razón debe aceptarse que el fundamento de las relaciones económicas entre los hombres es el egoísmo, con todo lo que ello implica, al menos allí donde existan relaciones monetario-mercantiles.

Respecto a la posibilidad de cambiar todo el sistema capitalista, sería necesario analizar si este podría cambiarse para hacerlo "controlado". Tal

cuestionamiento nos remite nuevamente a Smith, para quien las fuerzas económicas están regidas por un "orden natural" que se abre paso de manera espontánea, en contra incluso de la voluntad de los hombres.

¿Es posible cambiar entonces la existencia de este "orden natural" o, lo que es hoy lo mismo, la sujeción a leyes de la actividad de los hombres en la economía y la sociedad? ¡Sin dudas, la respuesta es no! Los procesos socio-económicos se rigen por leyes que determinan las tendencias dominantes del universo de hechos y expresan lo típico, lo estable, lo constantemente repetido, las relaciones causales que determinan la dirección principal signada por el egoísmo, según A. Smith.

Es reconocido que las leyes de la economía y la sociedad son el fundamento de la ciencia económica y la sociología, por lo que ningún científico social las negaría. Otro problema distinto es si el individuo puede cambiar ese "orden natural" que determina la "dirección principal" o, dicho con otras palabras, si puede actuar por encima de esas leyes.

Por consiguiente, si se admite que el capitalismo está regido por leyes, entonces no puede ser cambiado (aunque todo se cambie para que nada cambie). O lo que es lo mismo, el capitalismo es como es y no como se pueda querer que este sea, y sólo puede cambiarse si se cambian las leyes objetivas que determinan sus tendencias principales, su dirección principal (que no pueden ser modificadas por el hombre). No ofenderemos la inteligencia de nadie "demostrando" que tampoco puede ser cambiado el carácter violento del capitalismo, que se hace evidente desde sus albores en las cruzadas y en el presente siglo con las infamias de Irak, Afganistán, Libia y Siria.

Debe cambiarse entonces el mecanismo económico. Lo que se propone pues para que todo siga igual, es cambiar el énfasis que hacen las corrientes neoliberales en el predominio del mercado y en la capacidad de autorregulación del sistema, con lo cual regresaría la teoría a las visiones clásica y neoclásica del capitalismo.

Pero es problema de énfasis y de matices, aunque el neoliberalismo hizo crecer la economía, o al menos sus principales indicadores macroeconómicos, cuando el capitalismo regulado agotó sus posibilidades, junto a ello aumentó las desigualdades (no las creó); hizo crecer el desempleo (no lo generó); sumó más marginación a la ya existente de países enteros y de cada vez mayores capas de población al interior de esos países (no la inició); incrementó notablemente el deterioro ambiental (no lo comenzó)..

El capitalismo, "liberal" o "regulado", es esencialmente el mismo capitalismo, un sistema que alterna una y otra corriente —posiciones proclives a la intervención o a la desregulación— en correspondencia con la coyuntura económica. Así, en períodos recesivos todavía prevalecen las ideas proclives a la regulación, mientras que en los de auge económico lo hacen las liberales. Si la crítica al neoliberalismo y a las proclamas de cambio tienen como mensaje subliminal la vuelta al capitalismo "regulado", al keynesiano, mucho de gatopardismo tendremos y muy poco será lo que avanzaremos en la dirección correcta, en la que la economía sirva al hombre. Fueron aquellos vientos intervencionistas los que trajeron estos lodos neoliberales y flaco favor se le hace a la historia si lo que se busca es que los lodos neoliberales nos regresen al intervencionismo estatal.

Si tiempos hubo en la historia en los cuales el estado regulador, mediante su intervención, podía paliar los "efectos no deseados" del "libre juego" de la oferta y la demanda en los mercados, hoy no existe estado en el mundo que pueda "regular" la actuación de las grandes empresas transnacionales, algunas de ellas con mayor fuerza económica que continentes enteros. Más bien son estas grandes empresas (que son cada vez mayores por el proceso de fusiones y megafusiones), las que imponen sus condiciones al mundo, gracias al apoyo de los grandes estados capitalistas (aun en contra de los intereses nacionales) y de organizaciones y organismos internacionales por ellas financiados.

La afirmación anterior, corroborada por la práctica cotidiana, confirma la teoría marxista-leninista sobre el Imperialismo, aun cuando autores burgueses con los que en ocasiones podamos coincidir en críticas puntuales al actual funcionamiento del capitalismo, no solo desestimen el método de Marx, sino que caen en el error de hurgar en sus obras, en las de Engels y Lenin, con el objetivo de encontrar, en las actuales formas de la competencia, de la economía, de la estructura financiera internacional, de la financiarización, y no dudo siquiera que algunos busquen hasta referencias a la bio y la nanotecnología, la forma de refutarlo.

Sin embargo, sólo basta releer la Parte I del *Manifiesto del Partido Comunista (Burgueses y Proletarios)*, escrito entre diciembre de 1847 y enero de 1848 por Marx y Engels, para que aflore de inmediato la actualidad y vigencia del marxismo:

"La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales (...)

"Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

"Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo (...) En lugar del antiguo aislamiento (...) se establece un intercambio universal, una interdependencia universal (...) Y esto se refiere tanto a la producción material como a la intelectual

"(...) Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones (...) Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros.

"La burguesía ha sometido al campo al dominio de la ciudad.

"La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ello ha sido la centralización política.

"La burguesía, a lo largo de su dominio de clase, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas (...) ¿Cuál de los siglos pasados pudo sospechar siquiera que semejantes fuerzas productivas dormitasen en el seno del trabajo social?

"(...) toda esta sociedad burguesa moderna (...) se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado (...)"

No voy a excusarme por la anterior cita *in extenso* puesto que la considero necesaria; en cambio, voy a llamar la atención sobre el hecho de que, aunque ni Marx ni Lenin trataron la financiarización de la economía, ni conocieron el "Esquema Ponzi", ni los "derivados financieros", ni los

“apalancamientos”, ni las transacciones OTC ni los CDS; estos teóricos sí previeron, como quedó expuesto por Marx en el Tomo III de *El Capital* que “(...) una gran parte del capital social es invertido por quienes no son sus propietarios, los cuales lo manejan, naturalmente, con mayor desembarazo que los propietarios, ya que estos, cuando actúan personalmente, tantean de un modo metódico los límites y las posibilidades de su capital privado”. A su vez, Lenin señaló en *El Imperialismo como novísima etapa del capitalismo* que “(...) el desarrollo del capitalismo ha llegado a un punto tal, que, aunque la producción mercantil sigue 'reinando' como antes y es considerada la base de toda la economía, en realidad se halla ya quebrantada, y las ganancias principales van a parar a los 'genios' de las maquinaciones financieras (...) el inmenso progreso de la humanidad (...) beneficia (...) a los especuladores”.

Pero Lenin previó, además, en la obra señalada anteriormente y a pesar “del lenguaje a lo Esopo” que debió utilizar, que en el imperialismo:

“Se conserva el marco general de la libre competencia formalmente reconocida, y el yugo de unos cuantos monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable.

“Las relaciones de dominación y la violencia ligada a dicha dominación: he ahí lo típico en la 'etapa contemporánea de desarrollo del capitalismo', he ahí lo que inevitablemente tenía que derivarse y se ha derivado de la constitución de los todopoderosos monopolios económicos.

“El capitalismo, que inició su desarrollo con el pequeño capital usurario, llega al final de este desarrollo con un capital usurario gigantesco (...) Todas las condiciones de la vida económica sufren una modificación profunda a consecuencia de esta degeneración del capitalismo. En un estado de estancamiento de la población, de la industria, del comercio y del transporte marítimo, el 'país' puede enriquecerse por medio de las operaciones usurarias.

“El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital implica el predominio del rentista y de la oligarquía financiera, la situación destacada de unos cuantos Estados dotados de “potencia” financiera, entre todos los demás.

“Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de capital.

“Las asociaciones monopolistas de capitalistas (...) se reparten entre sí, en primer lugar, el mercado interior, apoderándose de un modo más

o menos completo de la producción del país. Pero bajo el capitalismo el mercado interior está inevitablemente enlazado con el exterior (...).”

Sin dudas, cualquier evaluación honesta del devenir del imperialismo está obligada a admitir que la economía mundial contemporánea se ve reflejada en las citas anteriores. Solo a manera de resumen, basta recordar algunos datos conocidos por todos los presentes: las 200 multinacionales más grandes del planeta concentran casi un tercio de la actividad económica mundial; en el mercado de semillas las diez mayores controlan la mitad de todo el sector, en el de plaguicidas y agrotóxicos las diez principales realizan el 84 % de las ventas globales; las diez farmacéuticas más grandes del planeta controlan el 59 % del mercado; las diez mayores empresas biotecnológicas controlan el 73 % de las ventas mundiales; la deuda soberana de los principales países desarrollados con mucho sobrepasa su PIB anual; la deuda total de los EE.UU. es unas cuatro veces su PIB; los derivados financieros alcanzan hoy la astronómica suma de 700 billones, algo más de diez veces el Producto Bruto mundial.

Marx nos dejó claro que: “Un modo de producción no es sustituido por otro hasta que este no haya agotado todas sus posibilidades”. La crisis sistémica indica que, agotados sus mecanismos de adaptación, no quedan ya más posibilidades al capitalismo. Lo anterior no implica que el capitalismo se derrumbe de manera automática por la acumulación y sucesión de crisis; indica, que la actual crisis no es, no puede ser, coyuntural ni cíclica pues la continuación del desarrollo capitalista es ya incompatible, no solo con la sociedad, sino con la naturaleza, incluida la especie humana. Queda solo entonces la opción ya planteada por Rosa de Luxemburgo: “Socialismo o barbarie”.

La crisis actual a la luz de Keynes, Friedman y la teoría de la desconexión de Samir Amin

Dr. Ernesto Molina Molina

Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"

A John Maynard Keynes se le ha interpretado de muchas formas diferentes, según la conveniencia de cada autor. Economistas como Paul Krugman y Joseph Stiglitz acuden a Keynes para proponer medidas anti-crisis ante la crisis global actual.

En cambio, aquellos autores que persisten en valerse del instrumental neoliberal, prefieren utilizar las ideas defendidas por Milton Friedman, para argumentar así los planes de rescate que se aplican hoy en Estados Unidos y la Unión Europea.

Desconectarse de la crisis en las condiciones del capitalismo global resulta imposible, cuando las cadenas productivas y de servicios están conectadas a escalas globales, controladas y dominadas por las grandes transnacionales; así como sus mercados de mercancías, de capitales, de tecnología e incluso, sus mercados laborales.

Sin embargo, sigue vigente aquella ley absoluta del desarrollo económico y político desigual que estudiara Lenin, especialmente en los *Cuadernos del Imperialismo*. Esto se manifiesta en el impacto desigual que la crisis global tiene sobre las distintas regiones y países en el mundo, especialmente por la capacidad de respuesta y "desconexión" relativa que poseen los estados nacionales (legítimos defensores de los intereses de sus pueblos) con lo cual han logrado acumular cierto control sobre variables de decisión a escala macroeconómica y microeconómica. En este sentido, algunos de los procesos de desarrollo de las economías comandadas por los BRICS, permiten hoy corroborar algunos de los principios defendidos por Samir Amin con su teoría de la desconexión.

La teoría de la desconexión de Samir Amin argumenta la posibilidad de que un Estado, legítimo defensor de los intereses nacionales, pueda instituir un programa propio para el desarrollo económico del país, al establecer aquellos vínculos más convenientes con el resto del mundo y, especialmente, con las cadenas productivas globales.

Samir Amin previó la posibilidad de que los países subdesarrollados asuman una estrategia de desconexión del sistema capitalista mundial. En su obra acerca de la desconexión define: “La organización de un sistema de criterios de racionalidad de las elecciones económicas, fundado sobre una ley del valor con base nacional y contenido popular, independientemente de los criterios de la racionalidad económica que resultan de la dominación de la ley del valor capitalista que opera a escala mundial”.¹

De este modo, Samir Amin rechaza la tesis de que los países subdesarrollados tienen que “ajustarse” a los criterios de racionalidad económica dictados por la globalización neoliberal o, de lo contrario, perecerán. En su opinión, en cada momento histórico, las relaciones externas de una sociedad deberán subordinarse a los objetivos que dimanen de su desarrollo interno, de modo que se orienten a satisfacer las necesidades de las masas.

La filosofía marxista —presente en la concepción del desarrollo de Samir Amin— sostiene que la forma de globalización y sus efectos sociales dependen definitivamente de la lucha de clases. En este sentido, los Estados del Sur han de ser capaces de implantar políticas antisistémicas de desconexión. Este último término no es sinónimo de autarquía y tentativa absurda de “salir de la historia”.

Desconectar es someter las relaciones propias con el exterior a las exigencias prioritarias de su propio desarrollo interno. Este concepto es pues antinómico del preconizado y que llama a “ajustarse” a las tendencias dominantes mundialmente, ya que este ajuste unilateral se paga necesariamente por los más débiles, lo que acentúa aún más su “periferización”. Desconectar es convertirse en un agente activo que contribuye a modelar la globalización de una manera contraria a lo que implicaría ajustar esta a las exigencias de su propio desarrollo.

Samir Amin se pronuncia por una opción revolucionaria, encaminada a la instauración del socialismo y orientada a construir un sistema mundial policéntrico, que descansa en la solidaridad y el internacionalismo. Además, pone de relieve que la idea de la desconexión alcanza su real significado cuando se articulan los intereses legítimos populares y se

¹Samir Amin: *La desconexión*, Ediciones Colihue SRL, Argentina 1988ob. cit., pp. 118-119.

instrumentan como un proceso único en varios países, principalmente los subdesarrollados, o sea, se trata de una desconexión colectiva.

Amin califica esta vía como la de un desarrollo nacional y popular que puede conducir o no al socialismo, en dependencia del nuevo poder de clase y el papel que desempeñen las fuerzas sociales en cuanto a la orientación del desarrollo. Sin la desconexión, por tanto, no sería posible cualquier avance socialista tanto en el Norte como en el Sur, y mucho menos en el caso de la periferia, dado que los avances del capitalismo agudizan las contradicciones sociales extraordinariamente.

Esta teoría parte de un análisis histórico según el cual los centros se caracterizan por tener una burguesía y un Estado que controla, a escala local, el proceso de acumulación en el marco de las presiones exteriores reales, mientras que en las periferias esto no se da, puesto que son países y regiones que no controlan en el ámbito local el proceso de acumulación; puede existir burguesía local, capital local y Estado independiente a nivel formal, pero la dinámica de la acumulación es sostenida principalmente desde el exterior.

Los Estados que constituyen el centro tienen una economía autocentrada, esto es que las relaciones con el exterior se encuentran sometidas a la lógica de la acumulación interna y no a la inversa.

De ahí que para Samir Amin, las condiciones para la desconexión no sean idénticas en todos los países, pero existen tres condiciones necesarias y comunes para todos ellos:

- Sumisión de las relaciones exteriores, en todos los sentidos, a la lógica de elecciones internas sin tener en consideración los criterios de la racionalidad capitalista mundial.
- Una capacidad política para operar reformas sociales profundas en sentido igualitario.
- Una capacidad de absorción y de investigación tecnológica.

Si la burguesía es incapaz de desconectar y esto sólo puede hacerlo una alianza representativa de todos los intereses legítimos de los pueblos, la lógica lleva a calificar esa forma de desconexión como socialista.

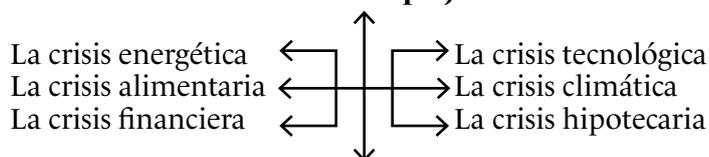
¿Keynes o Friedman?

Los dirigentes de la Reserva Federal estiman que el mantenimiento de una "inflación estable y fiable" no debe sobrepasar el 2% (Milton Friedman). Sin embargo, Charles Evans (de la Reserva de Chicago) y Eric

Rosengren (de Boston) son favorables a que la Reserva Federal se adapte temporalmente (Keynes) a una inflación más alta para tratar de hacer bajar el desempleo (9% en octubre 2010).

La teoría de Keynes no fue concebida para dar respuesta a la degradación de la naturaleza producida por el sistema del capital, más bien estuvo dirigida a armonizar las relaciones entre la economía real y la economía financiera, con todas las implicaciones que esto conllevaba para la gobernabilidad burguesa del sistema capitalista. Pero en el centro de la economía real de hoy existe un problema estructural muy grave: la crisis energética es estructural, no cíclica. Se trata de un conjunto de crisis, todas ellas de carácter muy grave e interrelacionadas entre sí, aunque se pueda identificar el punto principal que las desencadena en la crisis del Complejo Militar Industrial. Y también es posible reconocer el resultado más abarcador de todo el sistema de crisis: la crisis crónica del sistema del capital. Esto permite presentar el siguiente esquema, que de cierta manera incluye también la crisis de la hegemonía del imperialismo norteamericano.

La crisis del Complejo Militar Industrial



La crisis crónica del sistema del capital

Precisamente, esta crisis múltiple coincide con el fin de un ciclo de hegemonía norteamericana a escala mundial, hegemonía que la potencia yanqui consolidó durante la Segunda Guerra Mundial y que ahora está en franca declinación. Desde hace algún tiempo se vive un período de abierta disputa por esa hegemonía y, probablemente, la resolución de la crisis mundial estará asociada también a la posibilidad de resolverla mediante una nueva configuración del mapa geopolítico.

Habrà que ver si el capitalismo puede resolver la crisis por medios políticos exclusivamente, sin recurrir a la guerra, como sucedió en las grandes crisis del siglo XX.

Y si se pone atención a los medios económico-financieros, frente a una crisis tan abarcadora, los artífices que elaboran las medidas anti-crisis apenas repiten los viejos instrumentos de política, keynesianos o

monetaristas, incapaces de detener el proceso destructivo (de la naturaleza y la sociedad) inherente al sistema del capital.

Por otra parte, Joseph Stiglitz presenta varios argumentos relacionados con el impacto del desempleo en el ciudadano común norteamericano:

En 2011, los ahorros de los que habían perdido sus empleos en el 2008 o el 2009 se gastaron. Los cheques del desempleo se acabaron. Los titulares que anunciaban nuevos empleos tenían poco significado para los de 50 años, con pocas esperanzas de volver a encontrar un puesto de trabajo. Los jóvenes que se graduaron en las universidades gracias a miles de dólares de deuda educacional no lograban encontrar empleo. La gente que se había mudado a casas de amigos y parientes ahora carecía de vivienda. Más de siete millones de familias en EE.UU. habían perdido sus casas y el año 2012 auguraba una situación aún peor.

Es posible que EE.UU. logre solucionar sus problemas políticos y adopte las medidas de estímulo que necesita para reducir el desempleo al 6-7% (la tasa anterior a la actual crisis de 4-5% es demasiado baja para esperarla); pero esto es tan poco probable como que Europa descubra que la austeridad por sí sola no resuelve los problemas. Estados Unidos debe tomar medidas con efectos multiplicadores a largo plazo y elevar su ayuda a los países subdesarrollados. Se debe fortalecer todo lo planteado para las metas del milenio. Esta nación tiene ahora una oportunidad de brindar créditos para el desarrollo condicionado por el buen uso “democrático” de los mismos.²

El déficit fiscal y el desempleo

La crisis financiera es muy profunda y se caracteriza no sólo por el desplome de las finanzas, sino por la paralización de los préstamos bancarios, la caída del comercio mundial, el descenso de la producción industrial, la merma en las ventas y el aumento alarmante del desempleo, situación que en los Estados Unidos devora más de 600 mil puestos de trabajo cada mes. La economía norteamericana sigue una trayectoria incierta entre la deflación y la inflación.

En los Estados Unidos, por ejemplo, se está acumulando un enorme déficit fiscal, es decir, el Estado gasta más dinero del que recauda; en tanto, los préstamos bancarios continúan paralizados. Los bancos no

²Ver Ernesto Molina: “Paul Krugman, Keynes, y la crisis actual”, *Política Internacional*, No. XIV-XV, Enero-Diciembre 2010.

proporcionan dinero y ciertas empresas que aún no están en quiebra tampoco quieren pedirlo porque, ante la desaparición de la ganancia y la contracción de la capacidad de consumo, no se sienten estimuladas a producir y prefieren atesorar o congelar el capital en forma de dinero, en un compás de espera.

Algo similar ocurre a nivel individual, los consumidores que aún conservan sus ingresos no quieren endeudarse con nuevas compras, prefieren ahorrar lo que antes gastaban y el resultado es una caída generalizada de la demanda y, por consiguiente, una disminución de los precios o deflación. Esa deflación no significa ventajas para los trabajadores por la reducción de los precios de los productos de consumo porque el descenso incluye sus salarios, salarios que generalmente caen con mayor velocidad.

Entonces ¿cómo afecta la deuda pública a la economía real? La deuda pública implica que los acreedores del Estado están autorizados a percibir ciertas sumas sobre la masa de los impuestos públicos. Las riquezas que aún no han sido producidas ya están comprometidas para ser entregadas a los acreedores del Estado. Los títulos de la deuda (Bonos del Tesoro) se convierten en formas del capital a interés y pueden venderse, de ahí que pasen a ser valores-capital.

No obstante, la deuda pública no siempre es perjudicial. Cuando un banco privado presta dinero, crea capacidad de gasto al originar simultáneamente un depósito. Ese dinero adicional viene a sumarse a la capacidad de gasto del prestatario, sin reducir necesariamente la capacidad de gasto de los ahorradores. A más deuda, más posibilidad de compra de activos, así como de compra de bienes y servicios de nueva producción.

En una economía en crecimiento tiene sentido el incremento de la deuda, pero cuando la tasa de crecimiento de la deuda se desacelera es señal de que la crisis se aproxima. El declive del crecimiento de la deuda provoca el estancamiento de los mercados de activos, así como la caída de las compras de bienes y servicios. Y con el declive del crecimiento de la deuda disminuye el precio de los activos y la burbuja financiera explota, lo que estimula a la baja, en relación con el accionar de los especuladores, en los mercados de valores y en los mercados inmobiliarios.

La crisis global, aunque desatada desde Estados Unidos, ha planteado con urgencia la necesidad de alcanzar cierta regulación multilateral en los cuatro mercados globales característicos: mercado de capitales, mercado medioambiental, mercado laboral y mercado de bienes y servicios;

todos estos vinculados a determinadas disciplinas económicas, sociológicas y políticas.

Los Estados Unidos y, en general, el llamado “Poder de la Tríada”,³ no pueden por sí solos establecer el equilibrio del mundo para hacerlo gobernable. Hoy no deben ignorarse aquellos intereses legítimos y sensiblemente fuertes de actores geopolíticos que tienen una representatividad dual, como son las regiones y naciones emergentes a escala global. En este grupo emergente destacan los llamados BRICS, que responden a modelos culturales e identidades nacionales muy diversas —aunque influidas por Europa y Estados Unidos— y representan realidades históricas muy diferentes. A su vez, estas naciones influyen cada día más en el llamado Tercer Mundo, especialmente en América Latina y el Caribe. Si bien no puede hablarse de un desacople o desconexión de América Latina de la actual crisis global, generada desde Estados Unidos, hay un posible camino a recorrer hacia ese desacople o desconexión.⁴

A nivel mundial, la crisis sistémica ha subrayado la importancia de introducir profundos cambios en el sistema financiero globalizado con el objetivo de corregir la escasa participación de los países subdesarrollados en la toma de decisiones; además, sería pertinente incluir una normativa general que incorpore las necesidades de estabilidad y financiamiento al desarrollo. La urgencia de estos cambios se incrementa a partir de la radical separación producida entre la economía virtual y la productiva, y ante la insuficiencia de los mecanismos de mercado para asegurar adecuadamente los recursos.

El carácter de las crisis financieras que se han sucedido, después de la creación del Sistema de Bretton Woods, ha atado la construcción de escenarios internacionales al devenir de la divisa norteamericana. Las incertidumbres del presente han conducido a visualizar tanto una multiplicación de acuerdos parciales y de nuevos regímenes de regulación, como una nueva arquitectura financiera internacional. Esta situación se produce en un escenario definido por la distribución del poder mundial. EE.UU. muy probablemente mantendrá, durante los próximos años, el peso y el papel protagónico que tiene en la actualidad. De igual manera, es presumible que la Unión Europea, como resultado de la expansión y profundización de su proceso de integración, se fortalezca más aún, lo que no excluye los posibles momentos difíciles de un euro golpeado por la enorme deuda europea. Asimismo, Japón mantendrá su rol como protagonista en la arena internacional y China asumirá posiciones de

³Alianza de poderes entre la Unión Europea, Japón y EUA.

⁴Teoría de Samir Amin.

primera línea en la economía internacional. En este contexto, los países subdesarrollados continuarán marginados.

Por otra parte, la seguridad nacional de los Estados Unidos da por entendido que debe promover guerras que puedan garantizarles el suministro petrolero. En este sentido, la “defensa de la democracia”, la “lucha contra el terrorismo”, la “liberalización económica y apertura de mercados” son algunos de los presupuestos de la política exterior estadounidense que enmascaran la consecución de sus objetivos petroleros a nivel internacional.

La ofensiva militar norteamericana sobre Eurasia, en algunos casos en solitario y en otros asociados con la Unión Europea (como ahora en Libia), mantiene el reto de buscar nuevos abastecimientos de hidrocarburo en regiones distintas a las que tradicionalmente han sido sus abastecedores habituales. Lo anterior supone un gran peligro a la seguridad y soberanía de cualquier país del Tercer Mundo, considerados estos últimos, por los EE.UU., meras reservas de recursos estratégicos para su economía.

Importancia del dólar para enfrentar el desempleo y la reconstrucción de la economía en EE.UU.

Después de muchos desaciertos y fracasos de los multimillonarios planes de estímulo económico, Obama parece haber entendido que la creación de empleo en el sector privado es esencial para sacar a EE.UU. del hueco en que se encuentra.

Hasta ahora, el mayor esfuerzo por solventar la crisis estuvo dirigido a auxiliar a los grandes bancos y poderosos monopolios, ignorando a la pequeña y mediana empresa. El sector productivo ha demostrado ser el más poderoso, seguro y eficiente motor impulsor de cualquier economía y el que verdaderamente crea riquezas y empleos.

Joseph Stiglitz sostiene que en estos momentos a Estados Unidos no le conviene tener un dólar fuerte. Las exportaciones netas han sumado más de 1% del PIB de Estados Unidos en los dos últimos años, primera vez que eso ocurre desde 1946-47 según los datos del Departamento de Comercio. Los funcionarios del país han aducido que un dólar fuerte es de interés nacional como moneda mundial clave.

“Si eres secretario del Tesoro, tienes que dar un discurso diciendo que crees en un dólar fuerte, pero sabes que nadie te cree”, dijo Stiglitz.

Sakakibara, quien fuera el principal diplomático monetario de Japón hasta 1999, dijo que era probable que el dólar se mantuviera como la moneda de reserva favorita del mundo porque no hay alternativas en el futuro previsible; opinión que compartió el entonces Ministro de Finanzas de Japón, Takehiko Nakao.

Para Jean-Michel Vernochet, por su parte, la crisis del euro es parte de una guerra económica dirigida desde Washington y Londres. El objetivo final es obligar a los europeos a integrarse a un Bloque Atlántico, o sea, a un imperio en el que automáticamente van a tener que pagar el déficit presupuestario anglosajón a través de un euro dolarizado.

Un primer paso en esa dirección se ha concretado ya con el acuerdo firmado entre la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional (FMI), acuerdo que le otorga a esta última organización una tutela parcial sobre la política económica europea.

Por otra parte, la crisis financiera nacida en Estados Unidos ha agotado los recursos fiscales de cada uno de sus Estados, situación que hace más difícil el servicio de una deuda cada vez más considerable. La Unión Europea en el 2010 sumó a la deuda 750 mil millones de euros que gravan, aún más, sus presupuestos nacionales. Debido al enorme incremento de la deuda, la UE se puso a merced del FMI, al aceptar préstamos por un valor de 250 mil millones de euros. Así, el FMI se ha encargado de supervisar, más o menos directamente, el sistema de regulación financiera de la UE.

Hay cierta coincidencia entre la situación económica de Estados Unidos después de terminada la Segunda Guerra Mundial y la actual situación. En aquel entonces los Estados Unidos estaban forzados a intensificar las exportaciones para garantizar el nivel de ocupación y establecer la igualdad entre la producción nacional y la demanda solvente. Hoy se repite la historia bajo otras condiciones muy distintas. En aquella época Estados Unidos era un país gran acreedor; hoy es un gran deudor. En términos abstractos, pudieran pagar gran parte de la deuda externa con producción nacional, siempre y cuando los países acreedores estuvieran dispuestos a comprar productos *Made in USA*. Pero la verdad no es abstracta, es concreta. ¿Está dispuesto EE.UU. a vender alta tecnología a China a cambio de los dólares que posee esta potencia emergente?

Tendencias a esclarecer sobre los BRICS y su impacto en la economía de EE.UU.

La hegemonía de Estados Unidos comenzó a ser cuestionada, desde distintos ángulos, por fuerzas sociales y políticas muy disímiles que emergieron en la escena internacional hace apenas una década, al menos con carácter evidente. Algunas de ellas, paradójicamente, crecieron estimuladas por la mano del propio capitalismo central.

Tal es el caso de las burguesías de países como India, Sudáfrica y parte del sudeste asiático (los NICs),⁵ que durante décadas habían sido relegados al papel de importadores de mercancías y capitales, o a meros suministradores de materias primas. Estas naciones, por las necesidades globalizadoras del capitalismo central —entre las que resalta la utilización del bajo costo laboral del tercer mundo— ahora se han constituido en países exportadores de productos industrializados al primer mundo, algunos de avanzada tecnología, además de acreedores de clientes occidentales.

Para el capitalismo occidental, pero en particular para Estados Unidos, la gran preocupación estratégica en este sentido es la China moderna, como la mayor potencia emergente que impacta gran parte de la economía capitalista mundial; es decir, como competidor del cual no puede ni deshacerse ni prescindir.

Los Estados Unidos no tienen capacidad política para impedir que el comercio de China avance hacia regiones que hasta no hace mucho le eran inaccesibles porque estaban bajo control norteamericano: el Pacífico, el Oriente Medio y América Latina.

Además, la crisis agravó la dependencia estadounidense de China. EE.UU. necesita que el gigante asiático siga subvencionando al dólar mediante el mecanismo de compra de bonos del Tesoro, vía por la cual China se ha constituido en el principal acreedor financiero de esta gran potencia.

Luego de la caída del Campo Socialista y de la URSS, pero sobre todo, tras la irrupción de la actual crisis global, han nacido rápidamente un gran número de alianzas con distintos niveles de acuerdos, entre las cuales se destacan la unión entre Rusia y China, por una parte; entre Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS), por otra; además de UNASUR; todas ellas coaliciones que de alguna forma escapan al control tanto de EE.UU. como de Europa.

Se puede inferir de aquí la emergencia de una respuesta contraofensiva ante la hegemonía de Estados Unidos y sus aliados (Unión Europea y Japón, principalmente). El objetivo de estas “alianzas recién nacidas” es contrarrestar, por medios económicos y políticos, el intento de establecer

⁵ *New Industrial Countries*: Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur.

el mundo unipolar “soñado” por EE.UU., después del derrumbe del llamado “socialismo real”.

Aun cuando los BRICs no constituían un bloque integracionista, debido a su peso en la economía mundial, hubo un reconocimiento del papel de estos países en la economía mundial ahora y, sobre todo, de lo que esta realidad podría implicar en el futuro; de ahí que Jim O’Neill, Presidente de la Administradora de Activos de *Goldman Sachs*, creara el término con las iniciales de los países Brasil, Rusia, India y China en el 2001.⁶

De acuerdo con las estadísticas del FMI, el crecimiento en 2010 de las economías de los BRICs resultó ser de un 7,5% en Brasil, 4% en Rusia, 10,4% en India y 10,3% en China. Para el 2014 se espera pues que estos países generen el 60% del crecimiento económico del planeta y para el año 2030 que en estas economías se encuentren entre las más grandes del mundo.⁷

El 21 de diciembre de 2010 la cancillería china, en su condición de sede de la III Cumbre de los BRICs, dio a conocer la incorporación de Sudáfrica al grupo. Así, el 14 de abril de 2011 en Hainan, China, durante esta misma reunión, el grupo pasó a denominarse BRICS. No cabe duda de que el interés geopolítico por África se hace mucho más viable con la presencia de Sudáfrica.

En palabras del Ministro Consejero ruso en la Habana, en febrero del 2011, el BRICS “(...) es un grupo informal, de gran importancia, sin mecanismos burocráticos que limiten su accionar, cuyos integrantes comparten una visión similar del mundo de hoy (...).sus principales puntos de encuentro han sido el G20 y la reforma del FMI donde han presentado una posición de conjunto”.⁸

Las cumbres de los BRICS son el espacio en el cual se adopta el grueso de las decisiones fundamentales y donde se realizan las declaraciones a nombre de los BRICS. El resto del año no existe un mecanismo que represente al grupo, más allá del país sede de la próxima cumbre, el cual no ostenta ninguna prerrogativa a nombre de los BRICS por esta condición.

Las declaraciones de las cumbres, además, pueden ser una fuente importante para conocer hasta qué punto hay una estrategia común en relación con determinados problemas globales; aun cuando no siempre coincida lo que se declare con lo que se realice en la práctica, sobre todo porque el equilibrio de fuerzas podría inclinar el accionar de cada país

⁶ El término quedó acuñado en el 2003 en el *Global Economics Paper No. 99: Dreaming with BRICs: the Path to 2050*.

⁷ *BRICs and Beyond. Goldman Sachs Global Economics Group 2007*.

⁸ Conferencia especial impartida por el ministro consejero ruso en La Habana, el 18 de Febrero de 2011. Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”.

miembro, de manera decisiva, hacia los intereses estrictamente nacionales, en vez de hacia los intereses comunes de los BRICS.

Todo parece indicar que las políticas nacionales de los BRICS estarán coordinadas entre sí, cada vez más, para proyectar una política exterior común —incluso si cada uno de los integrantes de estos países emergentes decide sus políticas macroeconómicas, sociales, fiscales, de seguridad nacional, entre otras, diseñadas a nivel nacional.

Si bien cada uno de los BRICS está comprometido a cumplir con las exigencias de los conglomerados multinacionales, como Estados-nación han demostrado ser actores que pueden contribuir a forjar nuevos acuerdos requeridos a nivel internacional, en función de fortalecer el multilateralismo y, especialmente, muy asociados al interés por influir en el seno del G-20, en el FMI y en el Consejo de Seguridad de la ONU.

La colaboración BRICS-BRICS para solucionar actuales y futuros problemas económicos, sociales y medioambientales globales¹⁰ apenas ha dado los primeros pasos, pero se espera que estos países cooperen entre sí para poder proponer soluciones para estas problemáticas, sobre todo por el liderazgo que tiene China en este sentido.

Las inversiones directas de los BRICS, a lo interno de sus economías, debe continuar desarrollándose con fuerza en lo adelante y deberán potenciarse los sectores de alta tecnología puesto que en ellos el comercio intraempresarial es muy importante; sin embargo, otras inversiones de los BRICS hacia el resto del Tercer Mundo tienden a seguir el viejo patrón para garantizar o bien la producción tipo “maquila” o una fuente barata de materias primas y mano de obra, así como un mercado para productos y servicios de alto valor agregado. En este caso se debería dejar cierto margen de beneficio en cuanto a la disponibilidad de habilidades locales, infraestructura y acceso a los conocimientos.

Para Estados Unidos, el camino de sus relaciones económicas y políticas con los BRICS resulta vital, dada la dinámica del amplio mercado de estas potencias emergentes y sus perspectivas de crecimiento económico, lo que ha proporciona oportunidades de compra a las transnacionales norteamericanas, sobre todo en recursos; si bien ello dependerá, en gran medida, de la actitud proactiva de las políticas que predominen a lo interno del Gobierno y el Estado norteamericano.

¹⁰Las soluciones a los problemas globales compartidas por los BRICS, en gran medida, exigen un uso más eficaz de las nuevas tecnologías en la producción y distribución de alimentos (técnicas no agresivas para el medioambiente, el reciclaje, los estándares de emisión cero y de emisiones limpias), de las energías renovables, de sistemas más eficientes y menos contaminantes para el transporte de bienes, de la salud de las personas, la prevención de las enfermedades, entre otras.

Bibliografía

FAO (2005): El estado de la inseguridad alimentaria. Organización de Naciones Unidas, Ginebra.

Krugman, Paul (s/f): *The Return of Depression Economics and the Crisis of 2008*. W.W Norton & Company, New York, London.

Marcelo, Justo: *El fantasma de una nueva recesión mundial*. En: BBC Mundo (martes 25 de mayo de 2010).

Meszaros, István (2001): *Más allá del Capital*. Vadell Hermanos Editores, C. A. Valencia-Caracas.

Molina, Ernesto: *Desde la crisis global hacia un plan integral para el desarrollo de América Latina*. Cuadernos de Nuestra América. Vol. XXIII No.45 enero-junio 2010, Centro de Estudios sobre América, La Habana.

Pichs Madruga, R (2004): *Economía mundial, energía y medio ambiente*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Stiglitz, Joseph (2009): *The Commission of Experts on Reforms of the International Monetary and Financial System, preliminary report*.

Vernochet, Jean-Michel. *Crisis y Murmullos. Euro: la hipótesis de lo peor*. En: Red de prensa No Alineados, www.voltairenet.org.



Particularidades de la inserción internacional de los países de América Latina: Una visión desde los Balcanes

Dr. Slobodan S. Pajović

*Profesor del Departamento de Estudios de América Latina
y el Caribe, Universidad Megatrend Belgrado. Serbia*

Introducción: América Latina y el mundo contemporáneo

No hay duda de que el mundo contemporáneo experimenta una etapa de globalización que se podría describir, brevemente, como una tendencia dominante que engloba la creciente dinámica de interacción en los ámbitos del comercio, los servicios, la mano de obra, la tecnología y el capital.

A pesar de que este fenómeno no es nuevo, su importancia, formas y modalidades, así como su rápido desarrollo, están directamente vinculados a las nuevas tecnologías; especialmente en el sector de la información y las telecomunicaciones.

En este sentido, la globalización podría significar también una evolución explosiva de las redes de transporte, comunicación y las nuevas tecnologías; además, los profundos cambios socio-políticos que tienen lugar hoy en día y progresivo entrelazamiento de las sociedades y culturas, podría generar todo un proceso multinivelado de transculturación contemporánea.

Debido a la diversidad de enfoques relacionados con el tema, se puede subrayar que el término "globalización es aplicable al estudio de diversos contextos sociales, políticos, económicos, comerciales, financieros y culturales; todo esto, a su vez, dentro de marcos notablemente contradictorios en la llamada "aldea global". Consecuentemente, el concepto "aldea global" es otro término introducido por la globalización y puede ser entendido como la progresiva dinamización de las interacciones y

contactos de diversa índole que se suceden entre las diferentes civilizaciones que coexisten en el mundo.

Sin embargo, esta dinámica también permite identificar interacciones aparentemente nuevas: los acuerdos producidos a nivel regional y que han adoptado la forma de bloques económicos y políticos. En términos generales, al regionalismo hay que entenderlo y analizarlo como un proceso paralelo a la globalización y desde los fundamentos principales de un amplio consenso, entiéndase pues la convivencia en armonía.

La globalización como tendencia predominante en la actual fase de desarrollo de las relaciones internacionales, no puede reducirse únicamente a aspectos de tipo económico o financiero, esta nueva realidad ha erosionado y violentado algunos conceptos y principios del Derecho Internacional como fundamento de las relaciones internacionales, léase pues la redefinición del Estado-nación, de las fronteras nacionales y, en varios casos, de la soberanía e integridad nacional.¹ Al mismo tiempo puede decirse que el mundo contemporáneo ha cambiado dramáticamente y que las consecuencias de la globalización suponen grandes desafíos para muchos países y regiones del mundo, incluidos los países latinoamericanos. De hecho, este “reordenamiento” internacional ha generado nuevas metodologías e instrumentos que pautan las relaciones interestatales, sobre todo, en lo político, económico, social, tecnológico-educativo y cultural.

En sentido general, esta realidad podría ayudar a fortalecer la cooperación regional, la integración e inserción de los países latinoamericanos en la arena internacional, a nivel individual, y de la región como conjunto. Vista desde Los Balcanes, América Latina se proyecta, a través de sus disímiles instituciones integradoras tanto de carácter subregional como regional, con la capacidad de asumir la posición más adecuada y justa en el sistema internacional globalizado. Teniendo en cuenta sus reservas naturales y su potencial humano, energético y alimenticio; la nueva posición de América Latina promete fortalecer y desarrollar un regionalismo basado en la cooperación y en la integración regional.

También es necesario señalar que las tendencias regionales en América Latina durante la década de los noventa fueron el resultado de la compleja interdependencia regional que alcanzó niveles muy altos con evidentes resultados en el ámbito de la cooperación e integración que progresaron rápidamente. Este fenómeno debe ser estudiado como una de las consecuencias políticas y económico-comerciales del proceso de la

¹ Slobodan S. Pajović: Particularidades de la inserción internacional de América Latina. Un contrapunto con los Balcanes, *Nueva Sociedad*, No. 214, marzo-abril de 2008, PP. 95-103.

globalización puesto que —tras la caída de la bipolaridad— se abrieron nuevos espacios para aumentar las diferentes modalidades integrativas.

En realidad, el regionalismo latinoamericano se ha visto profundamente redefinido mediante la conceptualización de varios modelos de cooperación e integración a niveles bilateral, subregional, regional e interregional. Esta tendencia se basó en el alto grado de interacciones de diferente tipo y rango: presidencial, ministerial, de expertos, sociedad civil, entre otros, así como en la intensificación de las relaciones políticas entre estos países. En dicho período se registraron también notables cambios positivos en lo político y económico por lo cual la existente afinidad regional se pudo elevar, lo que aceleró la integración, el proceso de democratización (desarrollo de instituciones democráticas, respeto de derechos humanos, aparición de nuevos partidos políticos, etc.), la estabilización económica y la reforma neoliberal.²

Todos estos hechos representan un caso de estudio muy importante para los especialistas de los Balcanes puesto que las dos regiones atravesaron casi al mismo tiempo después de la Guerra Fría —procesos de transición hacia la democracia con resultados totalmente diferentes. En cuanto a América Latina y a pesar de sus problemas y limitaciones, estos procesos generados bajo el concepto del “nuevo regionalismo” han permitido fortalecer la cooperación e integración interna y ganar un nuevo protagonismo en las relaciones internacionales. Mientras que los países de la región balcánica pasaron por una temporada muy trágica caracterizada por diferentes disgregaciones, conflictos bélicos de distinta índole, estancamiento político y económico.

Por consiguiente, los especialistas de los Balcanes están muy interesados en el estudio y análisis de las características de este proceso que han contribuido tanto al fortalecimiento como a la redefinición de la posición internacional de América Latina entendida como una región, pero también a nivel de país. En realidad, estos cambios socio-políticos y económicos rediseñaron el rol y las formas de inserción de los países de América Latina en la comunidad internacional como un bloque y abrió nuevas perspectivas para su posicionamiento y relaciones internacionales. En otras palabras, las nuevas formas de cooperación e integración subregional, regional e interregional representaron un marco favorable para compatibilizar el desarrollo económico regional con tendencias similares en otras regiones del mundo y de acuerdo con las prioridades nacionales y regionales.

² J. A. Sanahuja: “Regionalismo e integración en América Latina: balance y perspectivas”, *Pensamiento Iberoamericano*, No. 0, 2ª Edición, 2007. Accesible en: <http://www.pensamientoiberoamericano.org/b/sumarios/>.

En resumen, la idea básica de la filosofía regional latinoamericana de los años noventa fue la de asegurar que los acuerdos regionales cumplieran con el objetivo de construir un bloque regional capaz de insertarse en la economía mundial a través de la implementación de políticas de liberalización, creciente desarrollo y progreso de integración. De hecho, puede observarse que el concepto de "regionalismo abierto"³ fue adoptado como la plataforma ideológica y teórica del MERCOSUR, ALADI, SICA, Asociación de Estados del Caribe (ACS), CAN, NAFTA, ALCA o el Grupo de los Tres (G 3). A todo esto, hay que añadir los numerosos acuerdos bilaterales de aquella época.⁴ Sin embargo, recientemente aparecieron varias Iniciativas para la integración, entre las cuales destacan en importancia IIRSA, UNASUR o ALBA.

La constitución de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), lanzada por el mandatario venezolano Hugo Chávez Frías y el líder cubano Fidel Castro Ruz (2004) es un momento nuevo en la historia del regionalismo latinoamericano. Es bien conocido que su conceptualización se basa ideológicamente en principios diferentes a los demás modelos de integración en vigor en América Latina. De hecho, el ALBA demuestra que el proceso de fragmentación de regionalismo latinoamericano se perfila también en el campo ideológico, reflejando una deteriorada realidad socio-política regional a principios del siglo XXI.

El surgimiento y el desarrollo de las nuevas fórmulas y metodologías de respuesta a los complejos problemas sociales producidos en América Latina durante el período de la aplicación de reformas neoliberales, generan no sólo debates intelectuales muy importantes sino también un profundo replanteamiento del modelo neoliberal de desarrollo político, económico y social. El fracaso del modelo de la democracia occidental y sus instituciones que fueron restablecidos e implementadas con éxito durante los años ochenta del siglo pasado demostró que el neoliberalismo como doctrina política y económica no fue capaz de resolver los profundos problemas sociales y la marginación en todos los segmentos de las sociedades latinoamericanas. A raíz de esto, aparecieron en América

³ El concepto de "regionalismo abierto", implementado en el ámbito de la integración latinoamericana a partir de 1990, fue conceptualizado y propuesto por la CEPAL. En realidad, se trataba de idear un nuevo concepto de desarrollo económico y de integración sobre la base de la doctrina neoliberal. La CEPAL ha elaborado los siguientes tres documentos que representan la base ideológica del concepto en consideración: "Transformación Productiva con Equidad", "El Desarrollo Sustentable: Transformación productiva" y "El Regionalismo abierto en América Latina – La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad". Para una información más completa sobre ese tema consultar: Eduardo Gudyuans, "Open regionalism or Alternative Regional Integration", 2005 (<http://www.integracionsur.com/americalatina/GudynasCritiqueOpenRegionalism.pdf>).

⁴ Para ilustrar la importancia de la inserción internacional el caso mexicano es muy ilustrativo. Desde que en 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), entre México, Estados Unidos y Canadá, México continuó con la praxis de firmar tratados de libre comercio como uno de los instrumentos más apropiados para lograr una mejor inserción internacional. Después se firmó toda una serie de estos tratados: con Bolivia (1995), Costa Rica (1994), Colombia-Venezuela-México (Grupo de los Tres, 1995), Nicaragua (1998), Chile (1998), Israel (2000), con los Estados De La Asociación Europea De Libre Comercio praxis regional latinoamericana.

Latina regímenes no-tradicionales y líderes políticos que representan diferentes sectores ideológicos y étnicos de las sociedades latinoamericanas contemporáneas en crisis. Todos estos cambios, sin duda alguna, marcaron una nueva fase en el desarrollo político de América Latina.

La fragmentación del regionalismo latinoamericano abierto

El nuevo regionalismo latinoamericano se caracteriza, a principios del siglo XXI, por su diversidad modal, ideológica e institucional. Por un lado, existen, en efecto, diferentes procesos de cooperación e integración, compromisos que contemplan la liberalización comercial así como nuevos proyectos de integración económica, política y social. Esto revela, en un segundo nivel de análisis, que el nuevo regionalismo latinoamericano —entendido dentro de los marcos teóricos del concepto de regionalismo abierto— es un fenómeno multidimensional y, por lo tanto, muy complejo y a veces contradictorio. Hecho que a su vez hace posible, por ejemplo, que un mismo país participe en diversos procesos regionales e incluso con países o grupos de países fuera de la región. La conclusión es que, aunque con matices, los países latinoamericanos han estado realizando grandes esfuerzos por explotar nichos exportadores y atraer nuevos flujos de inversiones extranjeras, una tendencia que incluso podría llevar a la emergencia de nuevas competencias, de carácter económico y financiero, entre diferentes países de la región. Esta corriente de la integración e inserción internacional se logra gracias a la implementación del modelo neoliberal.

Consecuentemente, la política de reinserción económica de América Latina puede ser vista como una estrategia bastante exitosa, sobre todo en relación con objetivos como la lucha contra el proteccionismo, la negociación de acuerdos de libre comercio y el inicio y la aplicación de nuevos programas de liberalización dentro de los esquemas de integración vigentes.⁵

En resumen, el nuevo regionalismo latinoamericano —a pesar de sus altibajos y de la existencia de diferentes enfoques, debates críticos y opciones nacionales y grupales —se percibe como una estrategia orientada a mejorar la inserción internacional de la región, incrementar su influencia en las organizaciones multilaterales y ganar peso en las negociaciones comerciales. De esta manera, el consenso político amplio

⁵ G. Gereffi: "New Patterns of Industrial Integration in World Economy: Evidence from Latin America and East Asia," ponencia presentada en el seminario: "The Changing Global Context for U.S.-Latin American relations," Diálogo Interamericano, Aspen Institute, 1993.

aparece como *conditio sine qua non* para la armonización de diferentes y crecientes interdependencias regionales.

Por otro lado, numerosos aspectos negativos de la transición neoliberal permiten cuestionar no solamente el modelo neoliberal, sino también el concepto tradicional de la democracia occidental como una forma de gobierno político en América Latina. Al constatarlo, se hace referencia a la realidad regional que incluye una gran cantidad de valores y experiencias específicas que no son necesariamente compatibles con el inicial modelo neoliberal implementado a lo largo de la región. Además, la aparición de toda una serie de regímenes no-tradicionales demostró la urgencia con la que fue necesario enfrentar la profunda y multifacética crisis social.⁶

De hecho, fue la debilidad de las democracias de América Latina y la profundización de la pobreza en muchos países durante los últimos 15 años la causa principal de la fragmentación ideológica regional. Sin duda alguna, la gobernabilidad democrática se erosionaba gracias a un progresivo deterioro y exclusión social.

Paralelamente a este proceso, otro era aún más evidente: la “desinstitucionalización” de las instituciones democráticas y los partidos políticos tradicionales. Todo esto permite concluir que la región ha sido profundamente transformada y fragmentada, cuando se analiza la reciente evolución política interna, así como los principales actores e impulsores de estrategias de política exterior y nuevas formas de inserción internacional.

Por consiguiente, al analizar las relaciones de América Latina con el resto del mundo y en el período actual, es necesario hacer hincapié en la aparición de nuevas modalidades de su inserción internacional, sin olvidar un hecho nuevo: que el poder político se ha transformado profundamente en varios países de la zona. Además, por primera vez en la larga historia política de América Latina, los regímenes de izquierda o los llamados regímenes populistas o neopopulistas controlan casi el 60% de la población de la región. Este cambio significativo puede entenderse sólo como una consecuencia directa de la crisis del “Consenso de Washington” (Consenso de Washington)⁷ que llegó a sus límites durante el período 1997–2002, lo que indica que estos profundos problemas

⁶ Consultar: A. Martuscelli, “Crisis alimentaria, respuesta política,” *Política Exterior*, Vol. XXII, No. 125, 2008, pp. 79-95 y Eduardo Gudyans, *Inserción internacional y desarrollo latinoamericano en tiempos de crisis global: una crítica a la CEPAL*, Observatorio de la Globalización, no. 7, Diciembre de 2009, Págs. 1-6.

⁷ En realidad, el llamado “Consenso de Washington” hay que entenderlo como una serie de medidas de la política económica, que ha sido propuesta y sugerida a los gobiernos latinoamericanos por el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Inter-Americano de Desarrollo y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. Al iniciar las reformas económicas dentro de lo sugerido, se podía contar con el apoyo financiero procedente de los países industrializados. Dicho documento resultó ser criticado duramente en América Latina porque la implementación de sus tres componentes fundamentales: “estabilización, privatización y liberalización” produjeron varias consecuencias muy negativas en la esfera social.

socioeconómicos y de desigualdad muy alta ya son elementos principales de la agenda política e ideológica de la llamada corriente "neopopulista".⁸

Todos estos cambios socio-económicos e ideológicos hicieron que se discutiera sobre un nuevo fenómeno político en América Latina: la "relativización de la democracia occidental y del modelo de desarrollo neoliberal" enfatizando nuevos retos y dilemas —como, por ejemplo— el debate ideológico muy complejo que se podría simplificar en forma de pregunta: ¿Democracia directa frente a democracia representativa?⁹

Con estas argumentaciones parece posible deducir que la primera década del siglo XXI se podría definir como una fase transitoria en cuanto al desarrollo interno de América Latina, pero también externo, en el sentido de su inserción internacional. A partir del año 2005 se dio una nueva regionalización latinoamericana que refleja las líneas de fragmentación del llamado "regionalismo latinoamericano abierto". Este fenómeno ha confirmado que la región ya no es homogénea, como puede parecer a primera vista. En realidad, las prioridades geopolíticas y geoeconómicas regionales e individuales son actualmente diferentes porque se asientan sobre un nuevo enfoque de la doctrina neoliberal que antes era el elemento principal de las políticas interiores y exteriores. Todo esto evidencia que uno de los resultados más importantes de estos cambios son las nuevas proyecciones y estrategias internacionales en las que es posible identificar nuevas prioridades, conceptos, formas y modalidades de inserción internacional.

Cambios en las prioridades de inserción internacional de los países latinoamericanos

Es bien sabido que durante las últimas dos décadas los países latinoamericanos —al igual que otros países en desarrollo— intentaron lograr una mayor inserción y participación en la economía mundial y en las relaciones internacionales. Las experiencias de América Latina en este ámbito han demostrado un notable éxito tanto a escala regional como mundial. Durante la década de los noventa, América Latina y el Caribe se esforzaron a recuperar los desgastes económico-financieros producidos durante la "década perdida" —tratando de lograr nuevas formas de especialización productiva y exportadora para así articular y gestionar una inserción internacional más exitosa en la economía mundial

⁸ Sobre los desafíos ideológicos de América Latina contemporánea se recomienda consultar: C. Malamud, "Populismo de Derecha versus Populismo de Izquierda," *Infolatam*, 16 de octubre de 2006. Accesible en: <http://siguientepagina.blogspot.com/2008/11/populismo-de-derecha-versuspopulismo.html>

⁹ Para una mayor información sobre este dilema consultar: Fr. González, "¿El Gobierno de Chávez es comunista, neoliberal o populista?," *Cuadernos de Estudios Latino-Americanos*, No. 2, Ed. Universidad Fernando Pessoa, Oporto, Portugal, 2006 y S. S. Pajović, "El siglo XXI: la conformación de la nueva geoeconomía Latinoamericana," *Revista del CESLA*, No. 13, T. 2, CESLA Universidad de Varsovia, 2010, PP. 439-454.

globalizada. Los ejemplos iniciales fueron promisorios: la creación del MERCOSUR, la transformación del Pacto Andino en la Comunidad Andina (CAN) o del MCCA en Sistema de Integración Centroamericana (SICA), la redefinición del Mercado Común Caribeño (CARICOM)¹⁰ o la creación de la NAFTA, Grupo de los Tres (G-3) o la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Sin embargo, el mayor desafío para América Latina fue definitivamente mejorar su posición dependiente y altamente vulnerable en los mercados mundiales altamente competitivos. Al adoptar esta filosofía de inserción internacional las elites políticas latinoamericanas concedieron la prioridad al principio de que la especialización económica y la liberalización, así como la competitividad internacional fuese definitivamente un imperativo para la recuperación económica y social. En aquellos momentos no se pensó en la necesidad de mejorar la calidad de vida ni en resolver los problemas de pobreza acumulada, de ahí que los efectos de las reformas económicas neoliberales nunca progresaran en el ámbito social, donde las tendencias resultaron muy negativas y comenzó a producirse la inestabilidad, tensiones y conflictos sociales.¹¹

Teniendo en cuenta todos estos cambios que se sucedieron en el interior del regionalismo latinoamericano a comienzos del siglo XXI, se podría afirmar que el fenómeno de la inserción internacional ha cambiado notablemente y de acuerdo con las prioridades de los nuevos regímenes políticos y sus emergentes principios y conceptos ideológicos que inspiraron una proyección internacional diferente.

A raíz de estas transformaciones tan profundas, muchos expertos comenzaron a cuestionar la posibilidad de referirse a América Latina como una región homogénea, capaz de articular en sus relaciones internacionales una política regional coherente. Acorde con esto, ha sido definitivamente claro que la inserción internacional de la región latinoamericana ha sido modificada profundamente, así como las estrategias y proyecciones internacionales de varios países individualmente.

En cualquier caso, parece necesario subrayar que la aplicación de la política neoliberal de apertura económico-comercial se llevó a cabo

¹⁰ (ACS) Asociación de Estados del Caribe fue fundada en 1994. En este período la Comunidad del Caribe (CARICOM) lanzó toda una serie de iniciativas para la renovación y diversificación del proceso de integración caribeña. Es bien sabido que los objetivos de la CARICOM se centran en la integración económica, así como, la formación de un amplio consenso político como *conditio sine que non* para establecer una comunidad del Caribe. En consecuencia, en la reunión de los jefes de estados o gobiernos de los países miembros de CARICOM (1992) nació la idea de crear la ACS. La nueva organización fue oficialmente establecida el 24 de julio de 1994, en la ciudad colombiana de Cartagena de Indias. La ACS está compuesta por 25 países, de los cuales 14 eran miembros de la CARICOM, 5 del MCCA, 3 del "Grupo de los Tres", además de Cuba, Panamá y República Dominicana. El objetivo principal del grupo se centra en la promoción de la integración y la cooperación en el Caribe, la preservación de la identidad cultural de la subregión y la armonización de las políticas de desarrollo.

¹¹ Para más detalles sobre los diversos aspectos de la pobreza en América Latina, ver el documento de la CEPAL: "Panorama Social de América Latina – Síntesis: 2007," accesible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/30305/PSE2007_Sintesis_Lanzamiento.pdf.

en tres niveles: unilateral-nacional, regional y multilateral. De acuerdo con esta metodología es posible estudiar objetivamente el modelo de desarrollo de América Latina, pero también, y de forma paralela, las estrategias de la política exterior estadounidense hacia estos países. Por otra parte, las relaciones de América Latina con el resto del mundo fueron intensificadas y diversificadas manifestándose principalmente las siguientes tres dinámicas de este proceso:

- Apertura al mundo como un tipo de inserción en la globalización,
- Integración intra-regional como resultado de las nuevas tendencias de regionalización en América Latina acorde con las reformas neoliberales, y
- La fragmentación del regionalismo latinoamericano como consecuencia de los cambios políticos internos y la conformación de las nuevas prioridades en el relacionamiento regional e internacional.

Además, tenemos que mencionar que algunos países alcanzaron una inserción internacional e exitosa después de haber reestructurado sus economías de acuerdo con los principios neoliberales. Por ejemplo, México ingresó al NAFTA, varios países de América Latina a la APEC, México y Chile institucionalizaron las relaciones bilaterales políticas y de cooperación con la Unión Europea.

Finalmente, las negociaciones actuales entre la UE y el MERCOSUR, a pesar de sus altibajos, también podrían llevar a una nueva asociación inter-bloque. Paralelamente a estos procesos, funciona un gran número de organizaciones regionales y varias instituciones coordinadoras de la cooperación en el campo de la energía, la ecología, el transporte, la información, la cultura, la ciencia o la educación. Asimismo es importante destacar que varios países de América Latina y los grupos subregionales y regionales establecieron nuevas alianzas estratégicas en el ámbito bilateral con China, Rusia, Japón o Corea del Sur.

Independientemente del tema de las nuevas formas de inserción internacional de los países de América Latina a principios del siglo XXI, es necesario tomar en consideración los resultados de los procesos de integración intra-regional y las correspondientes tendencias actuales manifestadas en las políticas exteriores de algunos países o grupos regionales. En realidad, como se destacó anteriormente, a este proceso se le llama "la fragmentación del regionalismo latinoamericano", lo cual se explica como consecuencia directa de los profundos cambios internos de naturaleza política e ideológica.¹²

¹² Se recomiendan consultar: Edgardo Lander, ¿Modelo alternativo de integración? Proyectos neoliberales y resistencias populares, *Revista OSAL*, No. 15, enero de 2005 o Jaime Estay Reyno, "América Latina en las negociaciones comerciales multilaterales y hemisféricas", *La economía mundial y América Latina*, Clacso libros, Buenos Aires, 2005.

Este fenómeno ha cambiado las prioridades de algunos proyectos regionales y al mismo tiempo ha promovido proyectos de cooperación e integración totalmente nuevos. Como consecuencia, en la práctica se puede identificar un modelo de integración solidaria (ALBA), conformación de nuevas alianzas estratégicas (UNASUR), la aparición de nuevos líderes subregionales (Brasil y Venezuela) con ambiciones internacionales o el establecimiento de alianzas estratégicas con socios atípicos, o sea, no tradicionales (China, Irán, Rusia o Sudáfrica). La base ideológica de este fenómeno novedoso es indudablemente el antineoliberalismo y antiamericanismo.

En resumen, es pertinente subrayar que la posición internacional de América Latina está profundamente rediseñada. Por un lado, se puede concluir que la percepción tradicional de América Latina como una región muy homogénea ha cambiado como consecuencia de la nueva regionalización y las tendencias de fragmentación ideológica. También, por primera vez en la historia de las relaciones internacionales, se puede hablar de un país de América Latina (Brasil) en términos de naciente actor global, mientras que Chile y México son miembros de la OCDE.

Es importante destacar que tres países de América Latina son miembros del G-20 (Brasil, México y Argentina) y, teniendo en consideración estos elementos de análisis de este escenario regional rediseñado, se puede afirmar que el actor regional e internacional más importante de América Latina es Brasil —en calidad de séptima economía mundial, líder de la integración sudamericana y miembro con plenos derechos de los BRIC.

Por otra parte, México es la economía mundial número 12; Argentina la 30; Venezuela, 31; Colombia 38 y Chile 46 – de acuerdo con los datos publicados en el *World Economic Outlook* de 2009. En suma, la región en su conjunto representa el 7% del PIB mundial, lo que pone la economía de América Latina en el cuarto lugar del mundo.

Al hacer referencia al modelo de inserción internacional de los países latinoamericanos es evidente que las formas y metodologías que se experimentaron fueron bastante diferentes. Por ejemplo, la estrategia de la política exterior brasileña ha sido más diversificada y exitosa en comparación con la mexicana que fue claramente limitada por sus relaciones con los Estados Unidos y Canadá. Consecuentemente, la inserción internacional de México, a partir de su incorporación como miembro de la NAFTA (1994), se basó en la asociación estratégica pero asimétrica con Washington y Ottawa. A raíz de este cambio en la política exterior

mexicana se pudo detectar la reducción notable en su protagonismo y actividades regionales. Además, el debilitamiento de la influencia mexicana en el escenario regional de América Latina se debe en parte al colapso del ALCA, pero también al hecho que este país no es miembro de ningún modelo integracionista regional o subregional.

En pocas palabras, esta situación pone de manifiesto que la vulnerabilidad económica, financiera y política de México es indudablemente obra del alto nivel de dependencia que caracteriza las relaciones mexicano-estadounidenses. Además, hay que subrayar que el 90% de su comercio se realiza con los Estados Unidos y que tendencias similares podrían detectarse en su sistema financiero y bancario.

Por otra parte, al analizar el modelo brasileño de inserción internacional, parece muy importante aclarar que la metodología y los principios implementados fueron completamente diferentes. La política exterior brasileña se basa en el concepto de desarrollo sustentable nacional económico-social, pero con una importante intervención de Estado. El Estado brasileño también se encarga de la ejecución de la política de economía abierta, mas con posibilidad de intervenir y proteger los intereses nacionales en sectores estratégicos. En realidad, varios autores señalan que las economías emergentes como las de China, India o Brasil están practicando una nueva metodología política que intenta responder a la crisis económica mediante una combinación de medidas de liberalismo y proteccionismo.¹³

La política exterior y las actividades brasileñas también han manifestado grandes diferencias en relación con el caso mexicano. De hecho, Brasil ha basado su estrategia de proyección como potencia emergente y de alcance global en el fortalecimiento de los vínculos bilaterales y regionales. De esta manera, se ha transformado en la principal fuerza motriz de la economía regional y de esta manera logra compatibilizar sus intereses nacionales con la agenda regional. Al optar por el denominado bloque Sur-Sur, Brasil tiene un liderazgo emergente en la región sudamericana; asimismo ha logrado insertarse internacionalmente en el grupo de los BRIC, África o Asia.

Por ende, el modelo de inserción internacional de Brasil se definió sobre la base de un nuevo liderazgo sudamericano centrado en promover y ser protagonista principal de la UNASUR. Este hecho ha favorecido una la percepción de Brasil como un nuevo actor político y económico sudamericano, que está tomando medidas políticas y económicas de manera independiente y fuera del espacio geoeconómico norteamericano.¹⁴

¹³ I. Ivanovic, "The BRIC countries from Brazilian perspective," *The Review of International Affairs*, No. 1136, October-December, 2009.

¹⁴ A. C. Baspineiro, "Se hace Suramérica al andar, VVAA," *Revista de la Integración: La Construcción de la integración suramericana*, Secretaría General de la CAN, No. 1, julio de 2008, PP. 6-11.

Más adelante, es importante subrayar que el proceso de fragmentación ideológica en el marco del regionalismo latinoamericano ha generado también otro liderazgo subregional que se diferencia ideológica y metodológicamente en cuanto a la estrategia de política exterior. Ciertamente hay que evaluar el impacto externo del “chavismo” teniendo en cuenta que los impulsores principales de la política exterior venezolana son: la firme oposición y crítica de la doctrina neoliberal y la globalización, constante antimperialismo en forma de antiamericanismo y el fortalecimiento de las nuevas formas de cooperación regional en América Latina y el mundo. La base de esta plataforma de política exterior es la convicción de que Venezuela podría ser uno de los principales actores regionales en la nueva geoestrategia mundial del siglo XXI y el enorme potencial basado en recursos naturales: petróleo y gas natural. Esta explicación es necesaria para entender la fase actual de la actividad internacional de Venezuela la cual se caracteriza por el fortalecimiento de las relaciones bilaterales y multilaterales con la OPEP, China, Rusia, India, Sudáfrica o los países árabes como Irak, Irán o Libia.

Teniendo en cuenta que la política exterior venezolana es antiestadounidense, son de esperar pues las tensiones entre Washington y Caracas ya que el modelo bolivariano de inserción internacional contradice de forma clara y tajante los intereses americanos. En la praxis, la política exterior venezolana podría ser desfragmentada en dos niveles: a) América del Sur–América Latina y el Caribe; b) el espacio geoeconómico Sur–Sur.

En cuanto a la política venezolana hacia América Latina se puede constatar que esta ha cambiado profundamente. Los altos índices de popularidad del expresidente de Venezuela, Hugo Chávez, le permitieron promover en varios países de América Latina, con bastante éxito, los principios fundamentales de su doctrina.

No hay duda de que Venezuela es uno de los actores centrales en la promoción y el fortalecimiento de la integración regional. En tal sentido es evidente que en los primeros diez años de “chavismo” se ha establecido una relación muy estrecha con Cuba y su líder histórico Fidel Castro, pero también, con los regímenes populistas en Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador o Nicaragua.

Sin embargo, la asociación estratégica que Chávez estableció con Castro, personalmente, y con el régimen cubano, a nivel institucional, provocó un debate sobre el futuro de las relaciones cubano–venezolanas. Por un lado, aparecieron varios expertos que intentaron demostrar que Castro

tiene una influencia muy grande sobre el proceso revolucionario venezolano. Por el otro, determinados análisis indican que los intereses nacionales de Venezuela no deberían coincidir con los de Cuba de forma obligatoria. Además, se prevé que en un futuro cercano podría aparecer algún tipo de rivalidad venezolano-cubana en relación con el liderazgo de izquierda en América Latina.¹⁵

Para finalizar, se puede afirmar que el ALBA es el elemento fundamental de la política exterior chavista y de la promoción de nuevas formas de cooperación e integración en la región. Además, hay que señalar que el ALBA es estratégicamente el elemento más importante de la política regional de Venezuela puesto que esta se basa en un modelo solidario de integración política, económica y social con los países del Caribe, Centro y Sur América. Pero el ALBA es también un modelo de integración que incluye mecanismos y principios de la cooperación, la solidaridad y la complementariedad, razón por la cual se considera la primera integración de este tipo en la historia de la integración y cooperación de América Latina. De hecho, el ALBA promueve —como alternativa al modelo neoliberal de "regionalismo abierto de América Latina"— objetivos como la lucha contra la pobreza, preservar la autonomía y la identidad de América Latina, asegurar la transferencia de tecnología y asistencia técnica, dar prioridad a las empresas nacionales como proveedores públicos, luchar contra el abuso de los monopolios y oligopolios, dar un trato especial y diferenciado a las economías desiguales, permitir el proceso de amplia participación social que puede caracterizarse como democrático, entre otras iniciativas.

En resumen, el ALBA representa una modalidad completamente nueva de la inserción internacional de ciertos países de América Latina con gobiernos políticamente afines. Al considerar el futuro de la alianza cubano-venezolana que es de gran interés para el desarrollo y viabilidad del ALBA, es necesario recalcar que la política exterior cubana es una de las pocas de América Latina que ha podido mantener una continuidad en cuanto a sus principios y prioridades. La larga experiencia histórica de la revolución cubana, en temas de política exterior, y el alto grado de profesionalismo diplomático cubano podrían amortiguar eventuales discrepancias o tensiones.

Para concluir, vale señalar que en futuro es muy probable que haya que pensar en América Latina como un interlocutor internacional homogéneo. Esto se debe a las profundas transformaciones que cambiaron

¹⁵ Richard Gott, corresponsal del diario británico *The Guardian*, dio una entrevista importante acerca de las diferencias entre la revolución cubana y bolivariana. Es bien sabido que Gott visitó por vez primera a Cuba en 1963. A finales de 1999 estuvo en Venezuela con el fin de ver *in situ* el significado de la Revolución Bolivariana. Ha escrito el texto con el título, "A la sombra del Libertador" (2001) que todavía se considera como la mejor introducción al modelo revolucionario de Hugo Chávez. Para una información más detallada consultar: <http://www.venezuelanalysis.com/analysis/987>.

el escenario geoeconómico y político regional. Además, la proyección y percepción internacionales de América Latina han cambiado y por primera vez en la historia política y económica de esta región existe un país (Brasil), que representa una potencia emergente regional y global. Por otro lado, el análisis político de la realidad regional demuestra la complejidad política e ideológica que progresivamente desfragmenta los ejes de integración establecidos hasta ahora. Por último, todos estos cambios repercutieron sobre las formas y los contenidos del modelo de inserción de los países latinoamericanos.

Brasil y la integración regional en América Latina: vecindad y reluctancia

Dr. Thiago Gehre

Doctor en Relaciones Internacionales de la Universidad de Brasilia. Profesor de la Universidad Federal de Roraima. Miembro del Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales (IBRI).

Vecindad y reluctancia como sentimientos nacionales

Para fines analíticos, la idea de sentimiento nacional se puede desglosar en capas que se superponen y afloran en forma de ideas capaces de influenciar el rumbo de las relaciones internacionales; por ejemplo, cuando se contrastan específicamente las ideas de vecindad y reluctancia, se percibe la complejidad del sentimiento de una nación o comunidad.

Las grandes corrientes de mentalidad colectiva, como el pacifismo y el militarismo, así como las manifestaciones de ideas o de emociones de colectividad, como integración y solidaridad, contagian el ambiente de toma de decisión sobre las opciones y cálculos estratégicos de los hombres de Estado.

En ese contexto, es posible percibir la eclosión de una “tensión esencial” entre los sentimientos nacionales de Brasil y de sus vecinos regionales. Como apuntan Renouvin y Duroselle (2000), las comunidades políticas están unidas por un sentimiento nacional que se expresa por la conjunción de la solidaridad de intereses, de la tradición, del espíritu de sacrificio y de la conciencia de pertenecer al grupo.

Por lo tanto, se puede decir que la integración regional en América Latina osciló entre dos tendencias fundamentales. La primera de ellas hacía referencia al sentimiento de “vecindad” que producía impulsos de integración y respaldaba la unión por lazos espirituales, de parentesco o por alianza política y económica. La segunda señalaba los temores de dominación económica, miedo a la expansión imperialista, incertidumbre en cuanto a las intenciones de países con diferendos políticos, ideológicos y territoriales, que proyectaban una imagen de desconfianza mutua y llevaban a comportamientos cuyo rumbo se desviaba de la cooperación estatal.

Sentimiento de reluctancia

El sentimiento de reluctancia alude a la manifestación, en los ambientes social y político, de hesitaciones, recelos y dudas en cuanto a las motivaciones y comportamientos de los vecinos. En ese caso, preceptos hegemónicos o imperialistas, interpretaciones equivocadas de las intenciones del otro, así como las crisis diplomáticas, alimentaron una imagen de desconfianza mutua, pusieron en marcha un proceso de reluctancia y generaron posturas retraídas en las relaciones bilaterales y multilaterales.

El espíritu de vecindad americanista que colaboró en la conformación de la Organización de los Estados Americanos en 1948 fue un importante pilar del sistema interamericano después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la región decidió desvincularse del tradicional alineamiento político y económico a Washington, lo que ha creado tendencias disgregadoras (celos y desconfianzas) en el contexto regional.

Durante los años de la Guerra Fría, la atmósfera internacional estuvo llena de disputas ideológicas que podían haber sido mitigadas por la valorización del sentimiento de vecindad, mediante el rescate de los ideales del panamericanismo. Sin embargo, la paranoia por combatir al comunismo perturbó los intereses comunes de los vecinos, pues algunos países como Brasil priorizaron la asociación con la potencia hemisférica dominante.

Según la óptica de la reluctancia, presente en las sociedades y cancillerías latinoamericanas, la Operación Panamericana (OPA) fue una versión continental del “faraonismo” del presidente brasileño Juscelino Kubitschek (JK) o, quizás, una tentativa frustrada de Brasil por ejercer el liderazgo en América Latina y así mostrar indiferencia para con los destinos de la vecindad.

De igual modo, la Política Externa Independiente (PEI) que había sido concebida como una manera de garantizar la independencia de los Estados Unidos, preservaría la posición tradicionalista del Itamaraty (Ministerio de las Relaciones Exteriores de Brasil) de concebir las relaciones internacionales desde la perspectiva realista según la cual, “Brasil está primero” y los demás (incluso la vecindad) solo después.

El resultado fue la división de las sociedades y sus grupos de interés entre “brasileñistas”, que concebían a Brasil como una oportunidad, y los “no brasileñistas”, quienes tenían fobia de las dimensiones de Brasil.

En suma, se imponía en las relaciones internacionales de Sudamérica un proceso de lentitud que sería temperada por contiendas diplomáticas, falsos planos de invasión, percepciones negativas y visiones con

relación al vecino alimentadas por misiones diplomáticas y cancillerías llenas de ambiciones hegemónicas o imperialistas, cargadas además de una pretendida superioridad por parte de Brasil.

Reflexiones sobre la imagen internacional de Brasil

En un informe confidencial de los años 60, el diplomático venezolano Salcedo–Bastardo detalló la posición mundial de Brasil: “la tradicional política internacional del Brasil podría sintetizarse en la palabra: egocentrismo”. Por su gran extensión territorial y su aislamiento histórico se considera el “centro del universo” y busca en el resto del mundo lo que le pueda servir (Gehre 2012).

Durante la década de los 70 del pasado siglo, el ascenso de Brasil se convierte en un hecho incuestionable entre los latinoamericanos por su desarrollo económico, pujante industria, progreso tecnológico y creciente población. Para el embajador brasileño en Caracas entre los años 1973 y 1976, Haddock Lobo, esto sería una situación que tendería a disminuir la distancia entre Brasil y su vecindad y motivaría la conveniencia de rescatar los lazos históricos y la unidad de los andinos como reacción al engrandecimiento brasileño y a la idea de “Brasil como potencia mundial” (Gehre 2012).

Valga recordar que proyectos brasileños llevados a cabo durante los gobiernos militares de Arthur da Costa e Silva, Emilio Garrastazu Médici y Ernesto Geisel, como el fortalecimiento de la infraestructura viaria fronteriza, la construcción de la autopista Transamazónica y la intensificación de la presencia nacional en la Amazonia, reflejaban notablemente la imagen de hegemonía e imperialismo asociada al Brasil.

Además, la imagen de “Brasil Gran Potencia” generó percepciones equivocadas sobre los reales intereses del país en materia de vecindad y produjo “que los sucesivos gestos de acercamiento por parte de las autoridades brasileñas” fueran recibidos con reservas a partir de misiones técnicas comerciales en países como Perú, Colombia, Venezuela y Guyana (Gehre 2008).

La diplomacia brasileña se esforzó fuertemente por algunos años, especialmente entre 1969 y 1983, en una renovada política de buena vecindad, pero el país siguió siendo objeto de percepciones tergiversadas y de adjudicaciones que le otorgaron una imagen distorsionada. Sin embargo, los verdaderos sinsabores del entendimiento bilateral estaban en las cosas prácticas del día a día, por ejemplo, en la falta de institucionalidad

en frontera o en la carencia de infraestructura de transporte y comunicaciones.

Por lo indefinido de las relaciones con el Cono Sur y en la frontera del Norte, especialmente por la rivalidad con Argentina y las disonancias con Venezuela, así como los obstáculos estructurales de transporte, energía y comunicaciones dentro del territorio nacional y la interconexión fronteriza con la vecindad, era necesario mejorar la imagen de Brasil en la región.

En los años 80 el problema común de la deuda externa generó un nuevo tema de convergencia en la agenda latinoamericana. Otras dos condicionantes apuntaban hacia un cambio en la imagen regional de Brasil. Por un lado, la apertura política proyectaba una imagen más positiva de Brasil. Por otro, el fin del milagro económico evidenció las fragilidades y vulnerabilidades de Brasil, con lo cual aumentaron los temores de la vecindad en cuanto al gigantismo y a las pretensiones hegemónicas brasileñas.

En los años 90, la división entre brasileñistas y no brasileñistas cedió lugar a un consenso según el cual, una especie de liderazgo no declarado brasileño era preferible y hasta benigno para el desarrollo regional. En aquel momento, la reluctancia privilegió una visión común de que mantener la tradicional “inmovilidad paquidérmica” podría ahogar a la vecindad, llevarla hacia una actitud letárgica y bloquear así los avances de la integración.

Sentimiento de vecindad

Lo que respalda el sentimiento de vecindad es la existencia de intereses comunes como son la misma zona geográfica, similar ascendencia histórica, la diseminación de ideales semejantes y la unión basada en lazos espirituales, de parentesco o en alianzas políticas y económicas. De esa forma, la idea fuerza de la integración y la concepción de *América do Sul* como un ente político autónomo se nutrían de un sentimiento nacional definido por una aspiración de vecindad.

El sentimiento de vecindad se expresa más fuertemente en la idea de “solidaridad americana”, nacida en la turbulencia de la Segunda Guerra Mundial, que hace referencia a la unión de las repúblicas del continente en respuesta a posibles agresiones nazi fascistas o comunistas hacia los países de la región. Además, la solidaridad tenía varios rasgos: era virtualmente un pacto de alianza ofensivo–defensiva, ayudaría al agredido

a defenderse y promovería la cooperación entre diferentes países con la finalidad de rechazar eventuales agresiones.

En la visión del presidente brasileño JK, con la OPA sería imposible no cumplimentar la Alianza para el Progreso del presidente americano John Kennedy o rescatar los lazos de vecindad a partir del concepto de solidaridad continental y proyectar en la región, al mismo tiempo, acciones contra el subdesarrollo económico.

En los años 70, el canciller brasileño Azeredo da Silveira buscó redefinir el lugar de la vecindad en las relaciones internacionales de Brasil cuando dijo: "Llamamos a América del Sur subcontinente porque todavía sufrimos de un complejo de inferioridad, pero en la realidad, América del Sur es un continente ligado a otro continente, que es América del Norte". El resultado fue la constitución del Tratado Amazónico en 1978, que en el año 2002 se transformaría en la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA).

Este interés en retomar el sentimiento de vecindad coincidió también con la toma de conciencia sobre la relevancia del nexo entre energía y seguridad. A principios de la década del 70, profundos cambios en el escenario internacional como las crisis energéticas y del sistema monetario y financiero internacional, generaron de forma paralela nuevas reflexiones económicas y decisiones políticas de los gobiernos tanto de la región como de Brasil.

Las constantes fluctuaciones y la caída brusca de los precios de las materias primas de exportación, el proteccionismo y la política de subsidios aplicada por las naciones industrializadas, así como el servicio de la deuda externa y las altas tasas de interés limitaron la puesta en práctica de la vecindad suramericana. De hecho, el contexto económico multiplicó los factores adversos que postergaron las posibilidades de crecimiento de los países en desarrollo.

Posteriormente, la recuperación de los valores democráticos para la toma de decisiones cambió los cálculos estratégicos brasileños y pasó a justificar la asunción de posturas a nivel internacional a favor de los derechos humanos y de combate al hambre y a la pobreza, lo que permitió superar la desconfianza de los años de control militar, reforzó los canales tradicionales de diálogo y abrió nuevos canales de comunicación con los países suramericanos.

Con la recuperación de la corriente diplomática democrática a partir de 1985, Brasil amplió sus responsabilidades internacionales y su capacidad de dialogar y compartir ideas con la vecindad, en particular aquellas

relacionadas con los derechos humanos, la preservación ambiental y la búsqueda de un orden económico más justo.

Reflexiones sobre la integración regional

Lentamente, Brasil abandonaría una postura de aislamiento en la región, para concebir un proyecto regionalista más activo y constructivo. Al mismo tiempo, determinadas fuerzas políticas (como presidentes y cancilleres activos) y económicas (empresariado con intereses en grandes proyectos) inducirían al país a tomar decisiones favorables a la integración. Fuerzas exógenas como la conformación de la Unión Europea y la emergencia de China, país que ha pasado a dominar espacios antes ocupados por otras potencias, o desocupados, resultó en el “renovado interés” por parte de Brasil en la integración regional.

La opción histórica brasileña fue reconstruir las bases de un proyecto común de integración regional que estaba congelado en las experiencias de Asociación Latino Americana de Libre Comercio ALALC (años 60) y la Asociación Latinoamericana para el Desarrollo y la Integración (ALADI) (años 80) y que se concretó como algo nuevo con el Mercado Común del Sur (Mercosur) en 1991.

La complementación bilateral por la valorización del papel político, como foro de consulta y coordinación regional de organismos como el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y la ALADI, cambió el significado de la prioridad de las relaciones con la vecindad suramericana.

La retórica de la integración latinoamericana, cuyo sentido sería la convergencia entre los procesos subregionales en el marco de la ALADI, culminó en estructuras concretas que permitían superar las rivalidades y hostilidades, lo que proyectaba un horizonte integracionista en la región.

Después de casi una década de acciones basadas en el Mercosur, Brasil reajustó su estrategia de inserción regional para abarcar América del Sur en su totalidad, lo cual llevaría al país a liderar, con cuidado y precaución, entre los años 2000 y 2008, la creación de una Unión Sudamericana de países en tres tiempos: el lanzamiento del proyecto América del Sur en Brasilia (2000), el mejoramiento entre 2002 y 2006 de este mecanismo integracionista con la conformación de la Comunidad de Naciones Suramericanas (CASA) y la asunción de su institucionalidad en UNASUR (2008). A ello se une la posterior conformación del Consejo Suramericano de Defensa y del Consejo Suramericano de Economía y Finanzas (Gehre 2009).

Vecindad como un concepto político

Se podría afirmar que la política exterior brasileña ha incorporado la idea de vecindad como un concepto político, orientador de la inserción internacional y regional del país. En ese caso, es posible identificar dos zonas de vecindad apuntadas por el gobierno brasileño como prioritarias y otras dos como extensiones de la ya consolidada dimensión sudamericana.

La vecindad en el Cono Sur hace referencia a las tradicionales relaciones con países como Paraguay, Uruguay, Chile y Argentina, de ahí que Brasilia y Buenos Aires formen una especie de eje político y económico en esa vecindad.

La vecindad amazónica, por otra parte, alude a las crecientes relaciones con países de esta región como Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela y Guyana, en la que las ciudades Brasilia y Caracas desempeñarán un rol determinante en la integración de esa vecindad.

Otras dos vecindades concebidas por la política exterior brasileña son la africana, que ha ganado relevancia con la formación de alianzas como India-Brasil-Sudáfrica (IBAS) y Brasil-Rusia-India-China-Sudáfrica (BRICS), cuyo epicentro permanece en las iniciativas brasileñas de ayuda y cooperación para el continente africano; y la vecindad latinoamericana, que se vale de la constitución de la Comunidad de los Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y de otros "tableros" políticos y económicos, así como del renovado interés brasileño por América Central y el Caribe.

Contexto reciente de tensión entre vecindad y reluctancia

En 2012, algunos acontecimientos en América del Sur generaron cambios políticos en el Mercosur, tales fueron la suspensión temporal de Paraguay y el ingreso definitivo de Venezuela, lo que estimuló la reflexión sobre cómo las ideas de vecindad y reluctancia marcan el paso actual de la integración continental.

En el siglo XXI, persisten algunos "viejos" temas como las deficiencias en relación con la infraestructura del transporte, la energía, las comunicaciones y el saneamiento, de forma que aún hoy determinan las relaciones internacionales en la región, incluso después de una década

de lanzamiento del proyecto de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) y su transformación en el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN) (Couto 2011).

Desde el punto de vista institucional, el parlamento del Mercosur permanece como una buena idea sin grandes avances. El Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM) podría tener un papel estratégico, pero deberá ampliar sus recursos. La sede cuenta con escasa autonomía y capacidad reducida para realizar la tarea esencial de mejorar la coordinación de políticas y aumentar el nivel de la cooperación económica y social entre los países miembro (Guimarães 2012).

De hecho, el sello distintivo del Mercosur, así como el de América del Sur, son las asimetrías entre los países y las subregiones —"igualmente soberanos, pero profundamente desiguales"—, la concentración de las inversiones en la reducción de los desequilibrios comerciales y la diferencia de oportunidades entre los países menos desarrollados de la región. Una solución política al problema de la asimetría fue la creación de la UNASUR (Guimarães 2012).

Por un lado, la construcción de un bloque continental fortalece la multipolaridad a nivel mundial y garantiza una inserción concertada entre los países sudamericanos en la escena económica y en la política internacional del nuevo milenio; por otro, la formación de un acuerdo económico más robusto y flexible permitiría alinear intereses diversos, e incluso discrepantes, entre países como Brasil y Venezuela o Guyana y Surinam.

Asimismo, "la falta de estados recíprocos, las economías y las sociedades de Mercosur", citados por Guimarães, todavía constituyen un "obstáculo para la aceleración del proceso de integración, tanto la profundización como su expansión geográfica" (Guimarães 2012).

En ese sentido, causó gran repercusión la decisión de Brasil, Argentina y Uruguay de convocar a una reunión en Brasilia, el 31 de julio de 2012, con el objetivo de formalizar el ingreso de Venezuela al Mercosur.

Después de que en el juicio sumario del Congreso de Paraguay Fernando Lugo se apartara de sus funciones presidenciales, la Cumbre del Mercosur (Mendoza, 29 de junio de 2012) había decidido condenar la ruptura del orden democrático en esta "hermana república" y retirar a Paraguay de la cúpula de decisiones, lo que evitó que el parlamento paraguayo siguiera bloqueando el ingreso de Venezuela al Mercosur (Ley 2012).

Para algunos críticos, la dirección política de Paraguay abrió "un precedente lleno de gran peligro", sobre todo por sus rasgos de autoritarismo. Como señala Joaquim Nabuco (2010), "donde la libertad requiere la protección del poder, donde la ley es frágil, las instituciones democráticas no tienen manera de echar raíces".

De cualquier manera, la evaluación inicial que se puede hacer sobre el ingreso de Venezuela al Mercosur comprende aspectos positivos y negativos. Por un lado, ha sido negativo por la forma en que se ha llevado a cabo. No era necesario que Brasil acelerara un proceso que estaba en marcha y que, tarde o temprano, se haría realidad; sobre todo, porque eso iba a "herir" la imagen internacional del país, especialmente en la región, que se conformó gracias al esfuerzo de Celso Amorim, Samuel Pinheiro Guimarães y Marco Aurélio García, bajo la presidencia de Lula (Gehre 2011).

Por el otro, la adhesión venezolana es positiva. El episodio paraguayo debe ser superado porque el bloque entró en una nueva fase tras este reciente proceso de integración. El eje Caracas-Brasilia se convertirá en el complemento de la dinámica política, económica y energética del eje Brasilia-Buenos Aires y guiará esta nueva fase en la que se encuentra Mercosur.

En sentido general, se puede afirmar que existe una ola política favorable, puesto que los demás países del bloque se muestran prestos a ayudar al cuerpo técnico venezolano a cumplir con los requisitos de armonización arancelaria y de normalización de la nomenclatura. Prevalence también la tolerancia, flexibilidad y estandarización de los productos venezolanos de acuerdo a lo establecido por el bloque.

Consideraciones finales

En las relaciones internacionales se puede decir que los sentimientos nacionales producen una tensión esencial entre la voluntad de vecindad y de reluctancia, puesto que proyectan imágenes y visiones sobre el otro, no siempre acertadas, y moldean el proceso de integración regional americano. Este último hecho verificable en la historia latinoamericana de los años 40 del siglo XX, período en el cual se generó una "tensión esencial" similar entre vecindad y reluctancia.

En este caso, la idea de vecindad ganó mayor fuerza con la solidaridad hemisférica durante los años de la guerra y en el proceso de integración

regional que se desarrolló a lo largo del siglo XX. La idea de vecindad, reflejada en los valores compartidos y en los intereses comunes creó la amalgama necesaria para que se concretaran acciones de aproximación bilateral y multilateral en distintas dimensiones de la identidad regional sudamericana, amazónica y fronteriza.

La idea de la reluctancia, por su parte, ganó importancia debido a la inseguridad de la Guerra Fría, que alimentaba la paranoia de la invasión y de la hegemonía, lo que además resaltaba las incompatibilidades de identidad e imagen entre los países, sociedades, regímenes y modelos. El recelo hacia la hegemonía e imperialismo brasileños, así como hacia la dominación económica y política de la frontera norte por grandes poderes, todo esto unido a la incomprensión brasileña en cuanto a las vicisitudes políticas y económicas de las diferentes sociedades sudamericanas, se legitimaron como fuerzas de oposición a la integración regional sudamericana.

Así, los sentimientos nacionales de vecindad y reluctancia han tenido un peso importante en la producción de corrientes de aproximación y distanciamiento; en función de estos, tanto los estadistas como sus grupos decisores y ejecutores han guiado el curso de las relaciones regionales.

La redemocratización, o sea, la democracia como un rasgo de identidad internacional construyó un puente entre dos partes aisladas (temporal y espacialmente) de América del Sur, lo que le permitió a Brasil alinearse con sus vecinos sudamericanos en un contexto favorable y promover proyectos de integración tanto en el Cono Sur como en la región amazónica.

Brasil parece haber cobrado conciencia sobre los “temores y celos” de la región y, consecuentemente, procura justificar sus acciones por medio de la siguiente afirmación: “no tenemos pretensión o aspiración de supremacía continental alguna”. La intención brasileña es involucrar a “nuestros vecinos sudamericanos” en una “ola de aproximación”.

El resultado de esa tensión esencial entre vecindad y reluctancia fue una línea de actuación estratégica desde Sudamérica. El fin último de esta era atribuir un sentido global a sus relaciones con la vecindad, sin inmiscuirse en las cuestiones internas de país alguno y sin tomar partido en disputas, para así garantizar la estabilidad de la integración regional.

Bibliografía

Ata da XLI Reunião Extraordinária do Grupo Mercado Comum (2012, julho). Mercosul. GMC ETX No 02/12.

Gehre, Thiago (2008). *A política externa brasileira durante os governos militares: ideias, práticas e imagens* (1964–1984). *Textos e Debates* (UFRR), v. 2, p. 112–125.

_____ (2009). *América do Sul: construção pela reinvenção* (2000–2008). *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 52, p. 63–80.

_____ (2012). *Uma História de Parceria: as Relações entre Brasil e Venezuela* (1810–2012). 1. ed. Belo Horizonte: Fino Traço.

Guimarães, Samuel Pinheiro (2012, junho). Alto Representante Geral do Mercosul. *Relatório ao Conselho de Ministros*. Mercosul.

Nabuco, Joaquim (2010). *Balmaceda*. 2ª impressão. Brasília: Senado Federal. Edições do Senado Federal, volume 14.

Renouvin, Pierre & Duroselle, Jean-Baptiste (2000). *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*. (1ª ed esp à 4ª edição fra), México, DF: Fondo de Cultura Económica.



Economía y política exterior brasileñas: un balance del primer año del gobierno de Dilma

MSc. Georgina Németh

Máster en Relaciones Económicas Internacionales. Profesora del
Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”

En el contexto turbulento del actual “orden” mundial del capitalismo globalizado y depredador del Medio Ambiente, por su naturaleza, la supervivencia de la especie humana requiere la urgente implementación de soluciones para el desarrollo sostenible.¹

La parálisis de las negociaciones y la falta de un acuerdo que permita detener el cambio climático global son un nítido reflejo de la falta de voluntad política y la incapacidad de los países desarrollados para actuar conforme a las obligaciones que se derivan de su responsabilidad histórica y su posición actual.²

La incapacidad de transformar modelos de producción y consumo insostenibles atenta contra los equilibrios y la regeneración de los mecanismos naturales que sustentan las formas de vida en el planeta.³

A pesar del hito que significó la Convención de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, las emisiones de dióxido de carbono se incrementaron en un 38 por ciento entre el 1990 y el 2009. Ahora se prevé un aumento de la temperatura global que pondrá en riesgo, en primer lugar, la integridad y existencia física de numerosos Estados insulares en desarrollo y producirá graves consecuencias en países de África, Asia y América Latina.⁴

En el caso de una potencia emergente como la República Federativa de Brasil, la necesidad de un desarrollo sostenible cobra cada vez mayor

¹ El Dr. Ernesto Molina Molina, profesor titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, *grosso modo*, define el concepto “desarrollo sostenible” como “el proceso que logra conservar y transformar al unisono a la sociedad y la naturaleza, de manera positiva”. Otra definición, elaborada en 1987 por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, se refiere a dicho concepto como “el desarrollo que satisface las necesidades presentes, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras por satisfacer sus propias necesidades”.

² Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la Cumbre Río+20, en Río de Janeiro, Brasil, el 21 de junio de 2012, “Año 54 de la Revolución”.

³ Ídem.

⁴ Ídem.

importancia debido a las transformaciones económicas y sociales que ese país requiere para mantener la dinámica de su creciente inserción económica y política internacional. Más aún, porque esa nación libra hoy un fuerte combate contra el proceso de desindustrialización, originado tanto por problemas estructurales como coyunturales.

¿Hacia dónde apunta el actual modelo de desarrollo brasileño y cuáles son sus perspectivas? El presente trabajo propone analizar las actuales políticas de desarrollo del gobierno Dilma a la luz de sus proyecciones hacia la construcción de un modelo de desarrollo sostenible.

De Lula a Dilma: continuidad y cambios en las políticas de desarrollo de Brasil

En la actualidad, el gobierno de Dilma Rousseff es continuador del modelo de desarrollo y de la política exterior emprendidos por Luiz Inácio Lula da Silva, si bien los nuevos desafíos emanados de un entorno internacional más adverso (los efectos coyunturales de la crisis sistémica estructural del capitalismo agravada tras el Consenso de Washington, debido a las consecuencias de las políticas neoliberales impuestas a partir del mismo), en ocasiones, otorgan nuevos matices a las políticas⁵ implementadas por el actual gobierno brasileño.

Como muestra del fortalecimiento del papel del Estado, a mediados del primer mandato del gobierno de Lula Brasil dejó de seguir la política económica de corte neoliberal diseñada por el Consenso de Washington e impuesta en ese país desde 1991. La ruptura por el gobierno de Lula con el modelo neoliberal, mediante la adopción de un nuevo modelo⁶ de desarrollo de carácter neodesarrollista, solo podía sustentarse con la simultaneidad de una nueva política exterior para así dejar atrás su sumisión a los intereses de Estados Unidos.

En efecto, las políticas implementadas por el gobierno de Lula, en aras de lograr la requerida expansión económica, contribuyeron grandemente a que Brasil se convirtiera en una potencia emergente durante la primera década del siglo XXI y que estos resultados le permitieran integrar el grupo de países emergentes denominado BRICS.

⁵ Las políticas de desarrollo del gobierno de Dilma Rousseff tienen tres vertientes: “Estado inversionista”, “Estado financiador” y “Estado social”. El “Estado inversionista” se caracteriza por un conjunto de grandes obras de infraestructura financiadas por el estado brasileño para promover el crecimiento económico del país. Este se apoya en el “Estado financiador” que promueve el fortalecimiento de grupos privados de capital nacional en sectores estratégicos y, por tanto, inevitablemente favorece al gran capital. En cuanto al “Estado social”, este actúa como apaciguador de la miseria y de las desigualdades sociales. De este último, el mejor ejemplo lo constituye el programa gubernamental Plan “Brasil sin miseria” lanzado en junio de 2011 por la Presidente Dilma Rousseff.

⁶ Mientras que la trípode ortodoxa se sustenta en una tasa de intereses alta, una tasa de cambio sobrevaluada y en un rol mínimo del Estado, la trípode neodesarrollista se basa en tasas de interés bajas, tasas de cambio de equilibrio que permitan la competitividad y un papel estratégico para el Estado.

En 2010, con una expansión del 7,5% de su PIB, Brasil se convirtió en la 7ª mayor economía del mundo y, según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), en el 2011 llegó a ser la sexta economía del mundo, según el ranking del Centro de Investigaciones de Economía y Negocios (CEBR), Douglas McWilliams.

Este diagnóstico lo comparten tanto el FMI como las consultoras *Economist Intelligence Unit* (EIU) y *Business Monitor International* (BMI), cuyas estimaciones también catalogan a Brasil en el perfil de potencia global, debido a que cuenta con un PIB de 2.4 miles de millones de dólares, lo que lo ubica por detrás de Estados Unidos (14.5), China (5.8), Japón (5.4), Alemania (3.3) y Francia (2.5).⁷

Durante el año 2011, la industria brasileña solo tuvo un crecimiento del 0,3%.⁸ Este modesto aumento de la producción industrial no es capaz de cubrir la creciente demanda interna, lo cual conduce a un círculo vicioso que mantiene y agrava los problemas estructurales de la economía brasileña mediante el aumento de las importaciones para satisfacer dicho consumo interno. La brecha entre la producción industrial en Brasil, así como la demanda interna por los productos industriales muestra, por tanto, una tendencia creciente. El coeficiente de penetración de las importaciones, medido por la Confederación Nacional de la Industria y correspondiente a la participación de los productos importados en el consumo interno de los bienes industriales creció de un 12,1% en 2003 a un 21,5% en 2011.⁹

La otra tendencia desfavorable a un desarrollo adecuado consiste en el hecho de que el crecimiento económico de Brasil, en la actualidad, se basa fundamentalmente en los recursos naturales en lugar de basarse en los bienes industriales; mientras que el PIB de Brasil creció un 2,7% en el año 2011, la producción industrial durante ese mismo período solo aumentó en un 0,3%. Durante el primer trimestre de 2012, por otra parte, la producción industrial tuvo un decrecimiento del 3%.¹⁰

De este modo, durante la recesión económica de 2008-2010, el alza de los precios de los productos primarios y *commodities* ha favorecido, más aún, la tendencia de reprimarización de las exportaciones brasileñas.

Estas tendencias influyen sobre el desempeño de la calidad del desarrollo en Brasil de 2011, la cual refleja una situación de estancamiento e inestabilidad de acuerdo al Índice de Calidad del Desarrollo en 2011.¹¹ Dicho índice era de 280,78 puntos a inicios de 2011 y, después de sucesivas variaciones, cerró el año con 269,35 puntos. En el referido año,

⁷ Ponencia de la autora presentada en el evento "Seminario de Relaciones Internacionales ISRI 2012", en La Habana, titulada "Economía y política exterior brasileñas: un balance del primer año del Gobierno Dilma".

⁸ En: "O Processo da desindustrialização". Publicación del Departamento de Pesquisas y Estudios Económicos del FIESP, enero de 2011.

⁹ La balanza comercial brasileña, por razones estructurales, es deficitaria en bienes de mayor intensidad tecnológica.

¹⁰ Datos: Cartas de Conjuntura, IPEA.

además, la economía brasileña tuvo un crecimiento muy modesto de 2,7% (frente a un 7,5% en el año anterior), lo cual muestra una preocupante desaceleración de la misma entre 2010 y 2011.

Aunque el Índice de Calidad de la Inserción Exterior (IQIE) de la economía brasileña correspondiente al año 2011 muestra una recuperación con relación a 2009 y 2010 (de 216 puntos en enero, aumentó hasta 256,76 puntos en octubre) —lo cual es atribuible al gran volumen de la inversión extranjera, por un lado, y a la mejoría en los términos de intercambio a partir de febrero de 2011, por el otro— la insuficiente participación de productos industriales y el gran volumen de recursos remesados a casas matrices de empresas extranjeras instaladas en Brasil incidieron negativamente en el desempeño de dicho índice.

La guerra cambiaria de Estados Unidos, así como la creciente competencia emanada del fenómeno chino, entre otros perjuicios para la competitividad de las exportaciones brasileñas y con ello, para el desarrollo económico e inserción internacional de Brasil, además de los mencionados problemas estructurales y coyunturales cada vez más entrelazados, impulsan a Brasil a intensificar su protagonismo en la construcción de una nueva configuración geopolítica mundial como un factor necesario para llevar adelante sus ambiciosas metas de desarrollo a largo plazo.

Como parte de las políticas de desarrollo económico y social, el gobierno de Dilma Rousseff ha iniciado varios programas que contienen medidas para fortalecer la economía brasileña; de igual forma continuó la implementación de muchos programas anteriores (tales como el Programa para la Aceleración del Crecimiento, en su segunda fase denominado PAC2).

El Programa para la Aceleración del Crecimiento es un complemento de la política económica y social iniciada desde el año 2003 por el gobierno de Lula. Sus principales pasos fueron la consolidación de la estabilidad macroeconómica, la ampliación de los programas sociales y el crecimiento del mercado interno mediante la búsqueda del crecimiento económico sostenible a mediano y largo plazo.

Para lograr los objetivos del PAC,¹² entre 2003 y 2009, el Tesoro de la República Federativa de Brasil promovió el fortalecimiento de las empresas estatales a través de la inversión de R\$ 68,3 miles de millones para capitalizarlas. Los recursos destinados a las dos etapas del PAC (PAC1 y PAC2) suman un total de R\$ 1,59 miles de millones.

¹¹ Comunicado 139 - Evolução do Índice de Qualidade do Desenvolvimento em 2011. Artículo publicado el 15 de marzo de 2012. Índice traz alerta sobre desenvolvimento do país. Portal IPEA (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, Brasil).

¹² Entre los objetivos del PAC se destacan el aumento de la inversión pública y privada; la implementación de un nuevo modelo de crecimiento, el rescate de la planificación a largo plazo, entre otros. Dicho programa está articulado alrededor de cinco ejes fundamentales: el aumento del crédito y la reducción de las tasas de interés, un mejor ambiente para las inversiones, aumento de la inversión en infraestructura, perfeccionamiento del sistema tributario y medidas fiscales a largo plazo.

En 2011, las inversiones del PAC2 siguieron impulsando la economía brasileña y crecieron en una mayor medida que el PIB. Entre 2007-2010, la inversión creció un 10% como promedio, lo cual permitió la aceleración de la economía. En dicho período, el PIB creció 4,6%.

Durante el primer año del PAC2 (2011) se ejecutó el 21% de la financiación prevista para el período 2011-2014 (204,4 miles de millones de los 955 mil millones de R\$ previstos). Al mismo tiempo, el valor total de las acciones concluidas en el año 2011 fue de 142,8 mil millones, lo que representa el 17,9% de las acciones previstas para el período 2011-2014.

En el marco del PAC2, en el transcurso de apenas 12 meses, se realizaron importantes obras de infraestructura tales como la puesta en marcha de la Usina Hidroeléctrica de Belo Monte —la mayor obra de generación de energía eléctrica en construcción en el mundo. Asimismo se concluyeron tres mil kilómetros de vía férrea por Brasil, entre otras acciones. Además del PAC2, a mediados del año 2011, Dilma Rousseff anunció el Plan “Brasil Mayor”.

El Plan “Brasil Mayor” es la política industrial, tecnológica y de comercio exterior del gobierno de Dilma Rousseff. Constituye, al mismo tiempo, la continuidad de la Política de Desarrollo Productivo (PDP) lanzada por el gobierno de Lula en 2008.

Su novedad consiste en que es más abarcador que el PDP ya que sus medidas se extienden, además de a la industria, también al sector del comercio exterior, así como al del comercio y los servicios.

Las medidas del Plan “Brasil Mayor”, de estímulo a la inversión y a la innovación, ofrecen numerosas facilidades a las inversiones productivas y a las exportaciones mediante diferentes formas de financiamiento, otorgamiento de créditos y exoneración tributaria, entre otras. Asimismo, implica medidas de defensa comercial para proteger la industria nacional.

Dicho Plan tiene el objetivo de contener y revertir el proceso de desindustrialización de la economía nacional y lograr un crecimiento económico sostenible capaz de generar un cambio estructural en la inserción de Brasil en la economía mundial, en un contexto internacional de crisis económico-financiera.

El Plan “Brasil Mayor” se inserta en el Plan Plurianual 2012-2015, bautizado con el nombre de “Plan Más Brasil”.¹³ El PPA 2012-2015 enfatiza en la ampliación del papel del mercado interno como principal motor del desarrollo y está dirigido a acelerar el proceso de transformación social iniciado en 2003, principalmente, a través de programas de

¹³ Plan Más Brasil: “más desarrollo, más igualdad, más participación”.

redistribución de renta, aumento real del salario mínimo y la generación de empleos formales, entre otros.

Al mismo tiempo, este plan posee una estructura innovadora que refleja una concepción de la planificación en la cual la implementación de las principales agendas ejecutadas recientemente, tales como el PAC, la Bolsa de Familia, el Programa “Mi casa-mi vida” y otros, obtienen un rol primordial.

El PPA 2012-2015 fue construido a partir de la dimensión estratégica definida por el gobierno brasileño y organizada a la luz de los escenarios económico, social, ambiental y regional. A partir de ello fueron concebidos los diferentes Programas que componen el PPA 2012-2015 y que conforman su dimensión táctica.¹⁴

La dimensión medioambiental de las políticas de desarrollo del gobierno de Dilma Rousseff

El gobierno brasileño se propone construir un modelo de desarrollo sostenible defendiendo un crecimiento económico combinado con la llamada “inclusión social” y la protección del medio ambiente.

Si bien la temática medioambiental está presente en la agenda internacional desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano celebrada en 1972, Estocolmo (Suecia), la discusión acerca del concepto del desarrollo sostenible fue formulada por primera vez en 1987 por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de la ONU. Dicha temática constituyó el eje central de la Conferencia de las Naciones Unidas “Río+20”, celebrada entre el 13 y el 22 de junio de 2012 en Río de Janeiro, Brasil.

Según expresara en dicha Cumbre de Jefes de Estado la Presidente Dilma Rousseff, “La crisis económica reveló el fracaso de modelos de desarrollo económico y el desafío ahora es establecer una nueva visión de futuro”. En reciente entrevista concedida a la Columna Semanal del Blog “Conversación con la Presidente”¹⁵ Palacio del Planalto,¹⁶ la Presidente de Brasil argumentó: “En la última década, nuestro Producto Interno Bruto (PIB) creció más de 40%, 40 millones de brasileños ascendieron a la clase media y otras decenas de millones salieron de la pobreza. Todo eso, respetando el Medio Ambiente, ya que, entre 2004 y 2011, la deforestación en la región Amazónica cayó 77%, hoy más del 80% de la

¹⁴ Georgina Németh: “Dimensión geopolítica de la actual estrategia brasileña de desarrollo”. Ponencia presentada en el II Encuentro Internacional de Administración Pública para el Desarrollo celebrado en el marco del evento “Contabilidad 2012”, Palacio de las Convenciones, La Habana, Cuba.

¹⁵ <http://blog.planalto.gov.br/desenvolvimento-deve-combinar-crescimento-economico-inclusao-social-e-protecao-ambiental-diz-presidenta-dilma-rousseff/>

¹⁶ Palacio del Planalto: Sede oficial del gobierno de la República Federativa de Brasil, sito en Brasilia.

vegetación original de la región permanece intacta, [siendo] un ejemplo para el mundo”.

Asimismo, en su discurso de apertura del Pabellón Brasil de la reciente Cumbre “Río+20”, la Presidente destacó que el 45% de la energía de Brasil proviene de fuentes renovables.

Pese a ello, no es menos cierto que el Plan Nacional de Energía destina inversiones del sector para el *pré-sal*, así como para usinas de carbón, nuclear y megahidroeléctricas en la región de la Amazonía.¹⁷

Otra vertiente a tomar en cuenta en torno a las políticas de desarrollo consiste en que, debido a la circunstancia de poseer en su territorio abundantes recursos naturales —tanto energéticos como hídricos y de biodiversidad— así como a su posición geográfica de importancia estratégica, Brasil se sitúa en el área de interés geoestratégico de Estados Unidos, entre otras razones.

Por tal motivo, para implementar su ambicioso proyecto nacional de desarrollo sostenible a largo plazo Brasil, ante todo, deberá preservar su integridad territorial, su soberanía e independencia nacional. Por esa razón, sus políticas de desarrollo son inseparables de su necesidad de un mayor grado de inserción internacional, así como de la geopolítica integracionista y antihegemónica que caracterizan las políticas del gobierno brasileño en la actualidad.

Consideraciones finales

En el actual modelo de desarrollo de Brasil en proceso de implementación, la planificación estratégica del Estado —y como parte de ello, las políticas industriales, sociales y medioambientales— así como la dimensión geopolítica antihegemónica de la política exterior brasileña han asumido un creciente protagonismo.

Dichos instrumentos de las políticas de desarrollo del gobierno brasileño podrán contribuir, coyunturalmente, a la neutralización del proceso de desindustrialización que ese país está enfrentando en la actualidad y potenciar así el desarrollo.

No obstante, sin cambios sustanciales capaces de subordinar los intereses de la burguesía nacional y foránea en ese país y en la región, a los intereses estatales basados en las necesidades reales de los pueblos, los mencionados instrumentos en sí no serán suficientes para evitar que

¹⁷ Artículo “Greenpeace: discurso de Dilma mostra visão 'divorciada da realidade'. 20/06/2012. En: 23/07/2012. <http://invernia.terra.com.br/sustentabilidade/rio20/noticias/0,,OI5849255-EI20323,00-Greenpeace+discurso+de+Dilma+mostra+visao+divorciada+da+realidade.html>

se siga reproduciendo el patrón histórico de desarrollo dependiente y concentrador de riquezas. Ello puede poner en riesgo la factibilidad del modelo de desarrollo sustentable que Brasil pretende alcanzar, ya que el alcance de las políticas públicas dirigidas para lograr dicho objetivo, en gran medida, seguirá dependiendo de la voluntad política del gran capital —nacional y transnacional— presente y/o interesado en ese país.

Dicha vulnerabilidad del desarrollo sostenible se ve expresada en la Declaración Final de la Cumbre de los Pueblos en Río+20: “El capitalismo también lleva a la pérdida del control social, democrático y comunitario sobre los recursos naturales y servicios estratégicos que siguen siendo privatizados, convirtiendo derechos en mercancías y limitando el acceso de los pueblos a los bienes y servicios necesarios para la supervivencia”.¹⁸

Bibliografía

Castro Ruz, Raúl (Julio, 2012): Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la Cumbre Río+20, en Río de Janeiro, Brasil, el 21 de junio de 2012, “Año 54 de la Revolución”.

Finanças Públicas: Planejamento Federal: o PPA 2012-2015 do Governo Dilma. Revisado el 13/06/2012: www.fipe.org.br/publicacoes/downloads/bif/2011/10_3-6-fin.pdf

Brasil: Política externa e estratégia de desenvolvimento. Le Monde Diplomatique. Entrevista a Marco Aurelio García, 01 de octubre 2010. Revisado el 13/06/2012: <http://www.diplomatique.org.br/artigo.php?id=783&PHPSESSID=7344ed5e82e51d534f731688bd39468>

De Almeida, Paulo Roberto (2004): *A experiência brasileira em planejamento econômico: uma síntese histórica (2004)*. Artículo publicado en: *Planejamento e orçamento governamental*, Pg 193. Escola Nacional de Administração Pública Revisado el 13/06/2012: http://www.enap.gov.br/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=2847

De Souza Otoni, Pedro Enrique. *Desenvolvimento e dependencia: Análise crítica do modelo brasileiro e sua interação com a América Latina.* Revisado el 13/06/2012 <http://www.redu.org/DESOUZA.mesa5.pdf>

Ministerio do Planejamento da República Federativa do Brasil. O modelo de planejamento governamental. Revisado el 13/06/2012 en <http://>

¹⁸ Declaração Final da Cúpula dos Povos na Rio+20 por Justiça Social e Ambiental - Em defesa dos bens comuns, contra a mercantilização da vida. <http://cupuladospovos.org.br/2012/06/declaracao-final-da-cupula-dos-povos-na-rio20-2/> Revisado: 23/07/2012. Traducido del portugués al español por la autora del presente artículo.

www.planejamento.gov.br/secretarias/upload/Arquivos/spi/PPA/2012/mp_003_modelo_planeja_gov.pdf

Conjuntura em foco: Desindustrialização no Brasil: apontamentos para um debate em favor do desenvolvimento econômico. (Marzo, 2012) Ediciones IPEA, Número 18, año 4, marzo de 2012.

FIESP. *O processo da desindustrialização. Ediciones del Departamento de Pesquisas y Estudos Econômicos*, Enero de 2011.

Comité Ejecutivo del PNUD. *Informe sobre el Índice de Desarrollo Humano en Brasil*, 9 de agosto de 2011. Aprobado: 2 de febrero de 2012, Nueva York.

Motta Veiga, Pedro da, Polónia Rios, Sandra. *Política económica externa do governo Dilma: dilemas e desafios*. Revista Pontes entre o comércio e o desenvolvimento sustentável, abril 2012, ICTSD.

Németh, Georgina. *Economía y política exterior brasileñas: un balance del primer año del gobierno Dilma*. Ponencia presentada en el evento “Seminario Internacional ISRI 2012”, La Habana, Cuba.

Németh, Georgina. *Dimensión geopolítica de la actual estrategia brasileña de desarrollo*. Ponencia presentada en el II Encuentro Internacional de Administración Pública para el Desarrollo, celebrado en el marco del evento “Contabilidad 2012”, Palacio de las Convenciones, La Habana, Cuba.



Invocación a un equilibrio antillano: una tarea inconclusa

Dra. Aixa Cristina Kindelán Larrea

Profesora Titular de la Universidad de La Habana y del Instituto
Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”

Revelar la ideología del imperativo de la unión para alcanzar la verdadera emancipación; garantizar mediante ella la protección y amparo de Las Antillas y enfrentar el ascendente interés norteamericano de instalarse y posesionarse de esta zona, supone ir a la génesis de una tradición y un pensamiento político revolucionario e independentista, cuya lógica se deriva de una concepción ético-humanista del mundo que no solo se articula con una época específica, sino que alcanza, se proyecta y trasciende socialmente en diacronía.

No obstante, conscientes de que este análisis supone la complicidad de discursos diversos pero competentes para definir, por un lado, la génesis de la idea de la independencia en la praxis social y, por otro, explicar las distintas insinuaciones y tentativas a favor del fomento no solo de la integración en el Caribe, sino también en Latinoamérica, se comprueba en la práctica que los múltiples enfoques con que se han abordado estas materias dejan ver un consentimiento ancestral, en cuanto a la consideración de que ellos simbolizan un ciclo complejo, profundo, multifacético y de fuertes compromisos y estrategias, desde el punto de vista político, económico, social y hasta cultural.

Ahora bien, es harto conocido que el tema de la *integración*¹ es muy complejo en nuestra América toda. Sin embargo, focalizándolo en Las Antillas, adquiere una especificidad que sí alcanza una significación *sui generis*, aunque no lo aleja de las problemáticas esenciales que rodean al Continente, ni tampoco del imperativo de la unión regional y la consolidación de la emancipación de la Corona española, estrenado por Simón Bolívar² a inicios del siglo XIX, cuando expresó “yo deseo más que otro

¹ En este sentido, estamos asumiendo la integración como un proceso más amplio, intenso, complejo y profundo entre dos o más naciones, lo que implica una vinculación o interpretación social, política, económica, cultural, científica, diplomática y protagónica de diversos agentes de las sociedades involucradas.

² Ver Simón Bolívar: “Carta de Jamaica”, en *Historia y Cultura Universal I. Selección de documentos*. ISRI, 2010, P.52-68

alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria (...) Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración (...) más esta unión no nos vendrá por pródigos divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos”.

El pensamiento "integracionista" de Simón Bolívar se fue anticipando a través de muchas conversaciones y documentos diversos, en los que se fue definiendo un verdadero ideario latinoamericanista, declarado fundamentalmente en la Carta de Jamaica, donde refleja con claridad la trágica dicotomía entre su deseo y el diagnóstico que el mismo libertador hacía de las opciones de este proyecto y, luego, lo ratifica en el Congreso Anfictiónico de Panamá, cuando ocho años más tarde indicó “vamos a convocarnos a una Liga, a una unión de naciones”. Su esfuerzo, así como el de otros libertadores por lograr este fin, en principio, en el Cono Sur de América, se repitió luego en Centro América y el Caribe, una vez que los países que conformaban estas áreas fueron logrando el ocaso de la autoridad imperial de España y comprendiendo, al mismo tiempo, el interés de otra potencia naciente, mucho más cercana, que acentúa el sentimiento de integración, asociado al rechazo del histórico conquistador, que aunque en fase de decadencia, era aún una amenaza. De ahí el entramado que anuda y hermana una misma aspiración y, a la vez, a esta con diferentes culturas, identidades y voluntades, por una alternativa social más próspera para el ser caribeño y latinoamericano.

Así, dado que nuestro escenario es prolijo en pensadores y actores vinculados con las luchas escenificadas durante el siglo XIX, a partir de dos ideas medulares que son consustanciales en el conjunto de su producción intelectual: la independencia en la región del Caribe y la de la necesidad de crear una confederación antillana, por una parte, y la defensa de la raza negra y abolición de la esclavitud, por otra, puede resultar muy embarazoso detenerse en autores específicos, pues en todos —de una forma u otra— sus tesis esenciales dan fe de la comprensión y alcance de sus máximas sobre el particular.

A la vista de las múltiples interpretaciones historiográficas sobre el modo en que el debate teórico ha pretendido conceptualizar tanto las particularidades y los nexos entre el antillanismo y el equilibrio antillano como el núcleo conceptual en torno al imperativo de la unión, fundamentalmente durante la segunda mitad del siglo XIX, se puede reconocer una alineación paulatina de un ideario de integración latinoamericana y, al mismo tiempo, la identificación en la zona de otros

eventos, avalados por una tradición política revolucionaria que poco a poco se fue materializando y enraizando en intentos por avivar el desarrollo de la integración, mediante la recomendación de tentativas concretas que actuaron como antecedentes en América y, especialmente en el Caribe, área prescrita en la que centraremos nuestro análisis.

En esta dirección, nombres como Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, y José Martí, son los escogidos en esta ocasión entre otros pensadores, en tanto sirven de paradigmas como gestores de una secuencia de discursos filosóficos, antropológicos, sociales y políticos, divulgados en diferentes espacios del ejercicio de la palabra: en la educación, la prensa, la arena política, la propaganda, la correspondencia, la poesía, el teatro, la novela, la literatura infantil, entre otros, los cuales refrendan el respaldo histórico de esas batallas, y hablan de la postura asumida por estos próceres ante los acontecimientos que generaron la condición de colonia de España y la convención de una integración emancipadora, aunque inconclusa.

Antillanismo en Ramón Emeterio Betances

Aunque la investigación realizada por Thomas Mathews asocia el Proyecto de Confederación Antillana con el cubano José Álvarez de Toledo a modo de primera tentativa unitaria para independizar a Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico; otros consideran a Santo Domingo como “la cuna del antillanismo” por dos razones fundamentales: la lucha que llevó a cabo este pueblo contra la metrópoli española y la liderada por el general Gregorio Luperón por la soberanía dominicana y en contra del anexionismo de su país a los Estados Unidos. En este sentido, importa advertir el carácter restringido que tuvieron estas dos aficiones -sobre todo la última-, puesto que en el fondo el proyecto federativo propuesto solo procuraba la ayuda de Haití a la restauración dominicana y, con ello, la protección de la soberanía de uno y otro pueblo.

En este mismo orden, se cuestionan otros gérmenes de ensayos anticipadores de unión en el Caribe. Tal es el caso de la inclusión de Emilio Castelar, editor del periódico *Las Antillas*, y Feliciano Herreros de Tejada, cuyas propuestas de ligas y confederaciones no daban prioridad a la dependencia y a la discriminación; criterio que resultaba totalmente contrapuesto al continuo precepto del Apóstol sobre la teoría de la libertad

como principio sustantivo para la integración y, se incluyen además las publicaciones de cuatro artículos: uno propuesto en 1865, por la Sociedad Democrática de los Amigos de América, en el que se habla de una Confederación de Estados Independientes con la participación de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico; otro enunciado por Benjamín Vicuña Mackenna ese mismo año en el periódico *La Voz de América* alrededor de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico; un tercero de 1876, donde aparece la invitación a crear una potencia o personalidad internacional por medio de la Confederación de las Antillas y, finalmente, uno sugerido por Máximo Gómez en el que se defiende la idea de la unión de los territorios del Caribe insular por el camino de la independencia y de la formación de una nueva república con Santo Domingo y Haití.

Sin embargo, la mayoría de los analistas dan el mérito como precursor del convenio de formar una organización unida en el Caribe a Ramón Emeterio Betances, quien se autografiaba él mismo como “El Antillano”, reconoce a Santo Domingo como la “nación generadora de la nacionalidad antillana” y a Gregorio Luperón, su gran líder político y militar. Su primera iniciativa fue la fundación, en París, de la Liga de las Antillas, en compañía de otros antillanos como Gregorio Luperón y otros latinoamericanos *fieles a la revolución de las Antillas*,³ la cual se concebía como objetivo “la independencia, la libertad y la confederación de las Antillas”⁴ y, más adelante, redundó en la geopolítica latinoamericana, la cual identificó erróneamente con los países sudamericanos, y delineó —al decir de Gaztambide— el imaginario del “equilibrio americano” al proponer que “con las otras Antillas, [Cuba] aparentaba estar destinada, por independencia, a convertirse en la llave del golfo americano y, por su posición, a servir de columna de balanza de las dos Américas”.

Después, volvió a manifestar su deseo de luchar a favor de la independencia de las dos Antillas y, junto con Segundo Ruiz Belvis, hizo público un documento que, en palabras de Ramón de Armas (1984-1985:141), constituyó la primera declaración pública de un revolucionario antillano sobre la idea de confederación de nuestras islas como un recurso estratégico, a saber:

“Siempre vence quien sabe morir. Puertorriqueños: preparaos a ser los primeros, vuestro es el honor, vuestra será la gloria. Cuba os seguirá y os prestará ayuda. ¡Cubanos y puertorriqueños!, unid vuestros esfuerzos, trabajad de concierto, somos hermanos, somos uno en la desgracia; seamos uno también en la Revolución y en la Independencia de Cuba y Puerto Rico. Así podremos formar mañana la confederación de las

³ Revisar esta información en “La idea de la unión antillana en algunos revolucionarios cubanos del siglo XIX” de Ramón de Armas. 1984-1985, p.155.

⁴ Gaztambide-Géigel, Antonio. La geopolítica del Antillanismo en el Caribe de fines del siglo XIX. Ciencia y Sociedad. Volumen XXIX. Número 4, octubre-diciembre 2004.

Antillas. Viva Puerto Rico Libre. Viva Cuba. Muera España para siempre en América”.⁵

El quehacer revolucionario de Betances se registra desde 1848, cuando siendo estudiante en Francia, ya es notorio su amparo a la república democrática y al abolicionismo. A través de su periódico *La Revolución* sirve de tribuna para demostrar su voluntad por enlazar a la Revolución cubana con la de Puerto Rico. Denuncia además las persecuciones y las injusticias de las autoridades españolas y las aspiraciones de anexión a los Estados Unidos de algunos dominicanos.

Igualmente, crea en Santo Domingo el Comité Revolucionario de Puerto Rico en 1867, promotor del desarrollo de un movimiento independentista que, junto con su reclamo solidario, se dignifica como preámbulo de la insurrección boricua de carácter político, y social: el Grito de Lares que, pese a su fracaso, reivindica los conocimientos de Betances sobre la revolución haitiana y sus principales líderes; acrecienta su labor patriótica y, por otro lado, resguarda de alguna manera el levantamiento de Yara de los patriotas cubanos y confirma la idea de la conveniencia de la Confederación Antillana y de integración latinoamericana.

En efecto, la concepción de la Confederación Antillana responde a la necesidad de alcanzar la independencia absoluta, y se ha de entender como un recurso político, cuyo objetivo era lograr la unión de varios pueblos pequeños y débiles, por ser esta la única vía capaz de protegerlos de los atractivos expansionistas e imperiales de potencias extranjeras. Al referirse a este aspecto, Adriana María Arpini (1983: 65) subraya que:

“(…) esta visión estratégica y la conciencia de un pasado colonial común permiten pensar una coyuntura de luchas emancipadoras coordinadas y un futuro de unidad, en vistas de garantizar la independencia y soberanía de las islas confederadas, de alzar una barrera ante la acometida norteamericana por el Caribe y el resto de América Latina, (...) en un ejemplo de república federal, liberal, laica, tolerante, sin caudillos y sin excluidos por motivos raciales o sociales.”

En consonancia con el ideal republicano que domina durante el siglo XIX, Betances incorpora la dimensión republicana a su abolicionismo, independentismo, antianexionismo y proyecto estratégico trascendental. Su invocación a un equilibrio antillano, es concebido como el imperativo de la unidad regional, mediante la creación de una balanza, es decir, un baluarte competente no solo para la defensa y freno de las pretensiones expansionistas de los Estados Unidos y su interés por el control estratégico del Caribe, sino también como medio que pudiera enardecer

⁵ Ver manifiesto firmado por Emeterio Betances y Segundo Ruiz, en Nueva York, en septiembre de 1867.

el progreso tanto del área, como de cada país en particular; lo que no implicaba, en ningún momento, hacer del abandono y la indiferencia, principios que atentaran contra la conciencia de pertenencia del resto de los pueblos latinoamericanos.

La fórmula que viabiliza la unión y el equilibrio de “El Antillano”, revalidada a través de su proclama de La Federación Antillana, se confirma igualmente en uno de sus más famosos discursos: “*Las Antillas para los Antillanos*”, emblema al que —según Arpini (1983: 65)— recurrió para sintetizar “una forma de nacionalismo que expresa tanto el rechazo de la presencia colonial y la afirmación de la antillanidad proyectada hacia un esquema político federativo, como el afán de construcción de una identidad común respetuosa de las diferencias, los proyectos sociales vinculados a la abolición de la esclavitud, a la educación común y a la justicia social”. Así lo manifiesta explícitamente el propio Betances, cuando subraya:

“Las Antillas atraviesan hoy por un momento que jamás han atravesado en la historia; se les plantea ahora la cuestión de ser o no ser. Rechacemos ese dilema. Es este el instante preciso de obrar en una defensa unida. Unámonos los unos con los otros para nuestra propia conservación; unidos venceremos contra estas tentativas; separados seremos destruidos. Unidos formaremos un frente resistente, de fuerza, capaz de imposibilitar a nuestros enemigos de su acción, y nos salvará de esa amenaza. Será así en vano que un mandatario impío intente traficar con el país, como en Santo Domingo, sacrificando a sus conciudadanos; será inútil para España que trate de acabar la insurrección en Cuba vendiendo la isla a Estados Unidos, y dar comienzo así a la absorción de todas las Antillas por la raza angloamericana. ¡Unámonos! ¡Amémonos! Formemos todos un solo pueblo; un pueblo de verdaderos masones, y entonces podremos elevar un templo sobre bases tan sólidas, que todas las fuerzas de la raza sajona y de la española reunida no podrán sacudirlo; templo que dedicaremos a la Independencia, y en cuyo frontispicio grabaremos esta inscripción imperecedera como la Patria, que nos dictan a la vez nuestra ambición y nuestro corazón; la más generosa inteligencia y el más egoísta instinto de conservación: Las Antillas para los antillanos. (Betances, 1983: 86).”

En esta obra que puede juzgarse como una respuesta a la rúbrica: “América para los americanos” que presidió La Doctrina Monroe,⁶ resume su manera de interpretar el concepto de nación, no únicamente circunscrito a lo que representaba cada uno de los pueblos individualmente,

⁶ La Doctrina Monroe, inicialmente dirigida a frenar las aspiraciones de las potencias europeas -en proceso de expansión colonial- sobre América, fue prontamente interpretada en el sentido de habilitar a los Estados Unidos a intervenir en los asuntos internos de países “desquiciados” para restablecer el orden y, sobre todo, garantizar los derechos y el patrimonio de sus propios ciudadanos en los países de la región.

sino con un sentido regional y hasta continental que permitiera la determinación de una solidaridad antillana, de una identidad común que reverenciara las diferencias desde todos los puntos de vista, rechazara los mecanismos esclavistas, protegiera la educación tradicional y la justicia social.

El papel desempeñado por Betances durante las luchas por la independencia y la libertad de las Antillas provee, fuera de toda duda, uno de los sus aportes más relevantes de Puerto Rico al desarrollo de una ideología política avanzada para la época. “En la medida que su obra va quedando al descubierto (...) su figura de hombre de pensamiento y acción se agiganta ante los pueblos del Continente. Su fe inalterable en los antillanos, la tenacidad de sus esfuerzos y la estatura moral que alcanzó en el transcurso de su vida, lo convierten en uno de los pilares de la conciencia americana”.⁷

Antillanismo en Eugenio María de Hostos

En esta misma línea de los pensadores caribeños que alertaron sobre la necesidad de ir por la senda de la unión se ubica Eugenio María de Hostos, a quien no se le ha dirigido una íntegra mirada y muchos lo consideran como una figura a veces discordante con su pensamiento y actuación, quizás porque su puertorriqueñismo, antillanismo, latinoamericanismo y americanismo, se fueron definiendo y redefiniendo según su desplazamiento por diversos escenarios no solo geográficos sino también geopolíticos o, igualmente, porque —aunque era antimonárquico— luchó en España y por España, y llegó a participar en organizaciones políticas españolas, pese a que su interés no era realmente la política de España, sino un modo de apelar a la conciencia de los españoles y de utilizar esta metrópoli como mediadora para poder lograr la libertad de las islas, sobre las cuales ejercía su control político y económico.

Al contrario, su máxima intención era llevar la república federal a las Antillas; primero mediante su apoyo a la solicitud de reformas y, luego, a través del concurso de la conformación de una federación hispánica o un “lazo federal o lazo de libertad”, como vía que hiciera posible la unión de las Antillas, reconociera y protegiera la soberanía tanto de las islas como las de las provincias peninsulares; pero después afirma Pedro Pablo Rodríguez (2002:222) que se produce en él una “ruptura total con sus orígenes reformistas y su asunción de la vía armada como camino para

⁷ Ver contraportada del libro *Las Antillas para los Antillanos de Ramón E. Betances*. Instituto de Cultura puertorriqueña. Puerto Rico, 1975.

alcanzar la independencia y la verdadera unión antillana” y entonces abraza previamente la idea de la unión de las Antillas Mayores dentro de un proyecto de Confederación Antillana porque, a juicio de Hostos, “el grupo que constituyen es tan homogéneo, que para ser en la historia lo que son en la geografía, les bastará organizarse según la naturaleza, obedecer a la naturaleza, constituir políticamente la clara nacionalidad que intrínsecamente constituyen (...)” y, posteriormente, llega a hablar hasta de una Confederación Centroamericana de Estados libres que permitiera una reconstitución geopolítica del continente, porque:

“Si las Antillas llegaran a su independencia en tiempo oportuno, en este gran tiempo en que vivimos, y lograran reconstituirse pronto y atrajera a su círculo de acción al istmo y las repúblicas centrales, tal vez quedaría eliminada para siempre una de las más formidables incógnitas del porvenir continental. Entonces, el Archipiélago y este pedazo de tierra que une los dos continentes del Nuevo Mundo, adquirirían por la navegación y el cambio aquella rápida fuerza que da la afluencia de los intereses universales hacia un centro”. (Hostos, 1870:265).

Pese a ello, hay que reconocer que particularmente la filosofía de Hostos acerca del antillanismo no fue concluyente sino progresiva. Gracias al propio enunciado hortosiano, se comprueba la gran incongruencia filosófica que se observa en una referencia, cuya reproducción —por su importancia y derivación— la haremos en toda su extensión:

“Pienso que es necesario que América complete la civilización, sirviendo a estas dos ideas: unidad de la libertad por la federación de las naciones; unidad de las razas por la fusión de todas ellas. A este trabajo han de concurrir todos los miembros del Continente; tierra firme e islas: la tierra firme ha entrado en función (...) fuera de acción americana, intentando entrar en ella, las Antillas: ¿qué son las Antillas? El lazo, el medio de unión entre la fusión de tipos y de ideas europeas de Norte América y la fusión de las razas y caracteres dispares que penosamente realiza Colombia (La América Latina): medio geográfico natural entre una y otra parte del Continente, elaborador también de una fusión trascendental de razas, las Antillas son, políticamente, el fiel de la balanza, el verdadero lazo federal de la gigantesca federación del porvenir; social, humanamente, el centro natural de las fusiones, el crisol definitivo de las razas, elaborador también de una fusión trascendental de razas, las Antillas son, políticamente, el fiel de la balanza, el verdadero lazo federal”, (Hostos, 1870:284-285).

Luego, en otro de sus comentarios acuñado en el Programa de la Liga de los independientes en 1876, puso a prueba un mayor discernimiento alcanzado en relación con la forma en que razona su antillanismo, latinoamericanismo y americanismo, cuando expresa:

“Horizonte más extenso todavía, el designio culminante de Bolívar —la unión latinoamericana—, tiene una forma accesible en nuestro tiempo. Esta forma es la liga diplomática de todos los gobiernos de esta América, en una personalidad internacional. Por falta de esa personalidad carece de fuerza ante el mundo nuestra América latina, (...) De todos los obstáculos que dificultan la institución de esa personalidad internacional, la falta de un interés común es la mayor. Ni gobiernos, ni pueblos, nadie hay en los pueblos latinoamericanos que no sepa, que no presenta que es interés común de todos ellos la independencia de las Antillas”, (Hostos, 1876:322-323).

En este sentido, siguiendo la convincente reflexión de Gaztambide (2007: 9) podemos comprender por qué juzga, en apariencia, la doctrina filosófica de Hostos “como una geopolítica antillanista y americanista, con débiles ribetes latinoamericanistas”. A tenor con ello, podemos apreciar el cambio aparente de su enfoque acerca de su sentencia geopolítica, al considerar a América una vez la del Norte y otra el hemisferio; al continente como el hemisferio o su parte sur, y a las Antillas como fiel de la balanza al mismo tiempo que porción de América Latina e intuir por qué puede interpretarse que esta actitud responde a una estrategia geopolítica que aspira, por un lado, a conseguir la ayuda de América Latina a Cuba y Puerto Rico, para que estos pueblos pudieran lograr su independencia y, por otro, reanimar el proyecto de confederación antillana.

De igual forma, el estudio cuidadoso de sus principales asientos sobre temas americanos y españoles, su epistolario, sus textos literarios y otros documentos, publicados tanto en las *Obras Completas* como en *España y América*, donde explica el efecto de las ideas nuevas en el proceso de la emancipación americana, permiten comprender el respaldo de Eugenio María de Hostos⁸ la idea de la independencia antillana porque, a su juicio, “establecería en lo futuro el equilibrio continental americano, impidiendo por medio de esas islas y de todo el Archipiélago, que concluirá por formar con ellas un todo político, las absorciones que se suponen destino manifiesto de los Estados Unidos”.⁹

Asimismo, valora objetivamente su acuerdo con las diferentes propuestas de integración, entre la que sobresale su apego a la creación de la Confederación de las Antillas, al igual que Betances, su consonancia

⁸ Ver artículo de Hostos publicado en *El Correo Español* (IX, 298-307)

⁹ Confederación de las Antillas, citado en los textos de varios autores referenciados: Pedro Pablo, Marcos Reyes, Gaztambide, etc.

con la propia causa de Cuba, y la de los revolucionarios de Lares y de Yara. De manera que deja ver desde muy temprano una conexión entre su lucha política en respaldo de las Antillas y su condición de escritor. Aceptamos, por tanto, el testimonio de Marcos Reyes Dávila (2005: 7) cuando enfatiza en la idea de que:

“Hostos no sólo realizó y proyectó su obra por todas las Américas, nuestras y ajenas; no sólo tuvo una influencia de peso en el destino de algunas de nuestras repúblicas, y no sólo influyó marcadamente en el desarrollo del pensamiento más avanzado de su época, sino que todo ello le fue reconocido por la Sociedad de Estados Americanos que lo proclamó en el 1938, en Lima, ‘Ciudadano Eminente de América’, y por los estudiosos que lo han seleccionado como uno de los cincuenta educadores más influyentes en toda la historia de la humanidad”.

Muchos son los espacios en los que Hostos, mentor del paradigma “hablaros de las Antillas es hablaros de mí mismo”, insiste siempre en las adversidades que sufren las colonias de ultramar: explotación, malos tratos injustos, discriminación de todo tipo. Su novela *La peregrinación de Bayoán* que, según declara el propio autor, la escribió con el propósito de propagandizar ante los españoles la verdad de la situación antillana. Por consiguiente, es depositaria de su cometido como censor político y de la fraternidad antillana que estimuló durante toda su vida y, por otra parte, da cuenta de cómo las ideas nuevas alimentaron la fuerza de este pensamiento medular de la unidad antillana y, también, de su preocupación sobre el pasado geopolítico y geoeconómico de las islas, su presente y su futuro. En virtud de ello —para Reyes Dávila (2005)— esta obra es “la carta de presentación de aquel que funde su identidad personal con el porvenir colectivo de 'sus islas', en tanto ya hermana en su vocación de auxilio no sólo a Puerto Rico y Cuba, sino también a la República Dominicana, isla-nación que llamará Cuna de América”.

En un intento de síntesis, se puede decir que la lucha que lleva a cabo Hostos durante toda su vida estuvo encaminada a la oposición contra los conflictos regionales y las discordancias entre los Estados nacionales, así como frente al despotismo del sistema colonial español, conjuntamente, con la búsqueda de ayuda y solidaridad, ante la amenaza anexionista de la América del Norte, tanto en las islas caribeñas como en los países latinoamericanos vecinos que frecuenta, y en los que desarrolla mecanismos de integración de los pueblos y ampara voluntades para resolver las barreras más inhumanas que afrontaban los pobres, los marginados

e inmigrantes en Colombia, Panamá, Perú, Ecuador, Chile, Argentina, Paraguay, Brasil, Uruguay y Venezuela.

La ideología del Apóstol de la libertad, como también se le conoce, que se asienta en la creencia de la independencia y, sobre todo, de la Confederación de las Antillas, como segunda fórmula de integración a la que se acoge Hostos, por considerarla un baluarte excepcional, capaz de frenar el choque entre el norte y el sur de América, entre los cuales estaban ubicadas Las Antillas como línea de encuentro, alienta su censura contra los males que ocasiona el estado colonial, en general y, al mismo tiempo, lo hacen recordar hechos inmemoriales como la Batalla de Ayacucho y la urgencia de cumplir el sueño de Bolívar. En este sentido, el escritor de referencia se encarga de esclarecer que:

“esta idea del ‘fiel de la balanza’ que contiene y mantiene en su lugar las fuerzas opuestas de las Américas, atribuida a Martí y acuñada, en efecto, por él en los 90, está en Hostos desde el 1870, al comienzo mismo de su viaje al sur, del mismo modo que está ya, junto a su admiración por las fuerzas productivas y la fuerza de los derechos civiles de los estados norteamericanos, su temor al desarrollo allá de la violencia imperialista que se materializará con la ocupación de Puerto Rico en el 1898”.¹⁰

Indudablemente, la experiencia acumulada durante su estancia en Nueva York —ciudad en la que trata de vincularse con los emigrantes antillanos, pero luego desiste por observar en algunos su inclinación anexionista—, repercutieron grandemente en la militancia política y la estrategia revolucionaria de Hostos. Asimismo, esta pericia la incrementó su constante transitar por numerosos países del Continente y fuera de él, en los que se comportó como un valiente vocero de las injusticias que se producían en todas partes del mundo y, paralelamente, favoreció su comprensión y previsión de las imperfecciones y perjuicios de la política colonial y de los peligros que representaban para América las tendencias imperialistas, el afán injerencista y expansionista de los Estados Unidos y de otras potencias europeas.

Su conocimiento respecto de los supuestos y previstos opresores más cercanos, lo lleva a armar, utilizando una vez más su brillante pluma, la siguiente descripción:

“Yo conozco a los americanos, en el momento actual. Son fuertes, son activos, son laboriosos, y aman aquella libertad de hecho que pone a salvo todas las propiedades, así las del trabajo como las del pensamiento, así las de la tierra como las de la conciencia. (...) Pero como, de todos los pueblos de la tierra, es el único que no ha sufrido (...) le sucede lo que a

¹⁰ Ver *Antillanía: el fiel de la balanza* de Marcos Reyes Dávila.

individuos de vida fácil, que son fríos por ser felices y son ambiciosos por ser fríos, y es frío porque ha luchado poco y es ambicioso porque cree y le hacen creer que la felicidad se aumenta con la extensión de lo que se cree felicidad”.¹¹

Unas pocas líneas más tarde, Hostos llora “la ambición territorial” de ese país.

Evidentemente, su condición de catedrático de Derecho hace pensar a Hostos, ante la inminente invasión y dominio de Puerto Rico en 1898, en una táctica distinta de lucha política con el pueblo, con el propósito de que defendiera su derecho a la independencia, pues estaba convencido de que “el derecho a la independencia era el destino final, inevitable e irrenunciable de los puertorriqueños y, por esta razón, había que educar al pueblo de Puerto Rico en los modos de vida republicana, educarlo para la vida independiente y soberana”.

De este modo, su antillanismo y política de la libertad permiten comprender y evaluar la dimensión de una ideología y una práctica anticipada en Hostos, que fue evolucionando y enriqueciendo al mismo tiempo, al punto que:

“no sólo realizó y proyectó su obra por todas las Américas, nuestras y ajenas; no sólo tuvo una influencia de peso en el destino de algunas de nuestras repúblicas, y no sólo influyó marcadamente en el desarrollo del pensamiento más avanzado de su época, sino que todo ello le fue reconocido por la Sociedad de Estados Americanos que lo proclamó en el 1938, en Lima, ‘Ciudadano Eminente de América’, y por los estudiosos que lo han seleccionado, como uno de los cincuenta educadores más influyentes en toda la historia de la humanidad.”

Antillanismo en José Martí

En José Martí encontramos otro de los principales gestores del despliegue antillano durante la segunda mitad del siglo XIX. Su idea acerca de la unión de las Antillas también clamaba el deseo de independencia e integración de América Latina, propuesto por Bolívar, y también continúa la misma línea de los pronunciamientos de Betances y Hostos, pero extendidos por un significado ético, social, político y cultural adicional concebida de forma diferente pues su enfoque se sustenta en el desplazamiento del hispanoamericanismo al americanismo (en el sentido amplio que él concibe: Nuestra América) y, de ahí, al antillanismo.

¹¹ Texto escrito por Hostos en Nueva York el *miércoles 12 de enero 1870*.

Al amparo de esta visión, Gaztambide insiste en que el imaginario martiano —al igual que el de Hostos— era internacionalista¹² y, añade también que su pensamiento estuvo atravesado al principio por la misma ambigüedad en cuanto a la línea divisoria de las demarcaciones de América, Hispanoamérica, el Hemisferio, el Continente, las Antillas y América Latina; proceder que, en consideración de Rodríguez (2002: 17) se “movió conscientemente” a partir de lo que expresa en un artículo publicado por Martí el 22 de abril de 1877 en *El Progreso*, donde habla de la civilización original y autóctona de los pueblos indígenas, de la práctica inhumana y devastadora de la civilización europea contra la americana, la creación de un pueblo nuevo, del mestizaje como rasgo cultural que identifica a un nuevo pueblo americano que retoma y revive los elementos ancestrales.

En lo tocante a la tesis sobre la asociación de las Antillas -que para el Maestro la conformaban la llamadas Antillas Mayores-, no puede entenderse como un convite con mayor relevancia que los anteriores; sino que pese a que en opinión de algunos tutores, la génesis de su meditación al respecto no parece sistémica, su doctrina constituye un hecho trascendental, porque el amplio conocimiento adquirido sobre la realidad americana dan cuerpo a su aserción de que “[era] necesario ir acercando lo que [había] de acabar por estar juntos, ya que urgía impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se [extendieran] por las Antillas los Estados Unidos y [cargaran], con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América” (Martí, 1895: 167-68). Estas palabras dejan ver el vínculo entre la necesidad del concierto antillano como medio de defensa de nuestros territorios, es decir, como forma de enfrentar el porvenir de las islas y asegurar su independencia y, por otro lado, con su concepto del equilibrio, por ser en su parecer, una estrategia segura y competente que, atendiendo al lugar que ocupaban las Antillas, no solo serviría para dar solución a los problemas más urgentes sino, también, para lograr la unidad pretendida.

En rigor, el punto de vista en lo referente al equilibrio martiano no solo se avino a la ubicación de las Antillas en la zona, sino que adquirió una dimensión mayor al momento que llegó a pensar en la viabilidad de lograr un acercamiento entre Cuba y Europa, a creer que si Puerto Rico y Cuba lograban finalmente su independencia, tendrían la posibilidad de formar una liga, junto con Santo Domingo y algunos países de América Latina y Europa, el Caribe podría llegar a ser el “fiel de la balanza entre los dos hemisferios, o el crucero del mundo”, y hasta en un posible

¹² Ver “Martí, (hispano) americanista”, de Antonio Gaztambide. En *La Geografía del Antillanismo en el Caribe del Siglo XIX*.

enlace entre el viejo continente y América Latina; lo que implicaría la tentativa y disfrute de “una tercera fuerza equilibradora del mundo”. En relación con este concepto, puntualiza Martí (1894:III): “La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de las islas donde se ha de cruzar, en el plazo de pocos años el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y el equilibrio aún vacilante del mundo”.

Más, desvelar la filosofía de la percepción martiana en relación con el equilibrio constituye uno de los conceptos cardinales del pensamiento político martiano y sustento de su estrategia continental de liberación nacional. Visto en todos sus sentidos, demuestra la madurez política alcanzada por el Apóstol. En principio, la fuerza equilibradora que él proponía se asentaba en el criterio de que el logro de la independencia de las Antillas garantizaría la independencia Latinoamericana; salvaría las mejores tradiciones democráticas en los propios Estados Unidos y, al mismo tiempo, contribuiría así al equilibrio del mundo, para evitar el choque de intereses en América entre las potencias europeas y Estados Unidos.¹³

El ideal antillanista martiano, más bien americanista y hasta universal, como forma de garantizarles a estas islas sus aspiraciones independentistas, la defensa de sus territorios e invocación al equilibrio que se infiere de sus planteamientos, quedaron reiteradamente expuestos a través de fragmentos de sus cartas enviadas a Serafín Bello, en las que insinúan las pretensiones de Estados Unidos sobre Cuba y las Antillas razón por la cual plantea que había llegado “la hora de sacar a plaza su agresión latente de quien se revela su empeño sobre las islas del Pacífico y sobre las Antillas, sobre nosotros” (Martí, 1975: 255). Igualmente, en la misiva dirigida a su amigo Federico Henríquez y Carvajal,¹⁴ donde se verifica su legado antillanista al insistir en la apremio de una forma de gobernarse, el favorecimiento del desarrollo, la promoción de la educación, el cuidado y defensa de los intereses de las personas más pobres y oprimidas, en cada uno de los pueblos de América que habían alcanzado su independencia. En uno de los enunciados de este último texto puntualiza:

“(…) yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir, callado. Para mí, ya es hora. Pero aún puedo servir a este último corazón de nuestras repúblicas. Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán

¹³ Revisar nota al pie del “Testamento Antillanista”, en *Testamentos* José Martí. Centro de Estudios Martianos Editorial Crítica, La Habana, 2011, p. 27.

¹⁴ Se trata del letrado, poeta, orador, periodista, educador, y abogado y figura civil dominicana de gran prestigio, por la fuerza de su pluma y de su palabra.

el equilibrio del mundo. Vea lo que hacemos, usted con sus caras juveniles, y yo, a rastros con mi corazón ‘de Santo Domingo ¿Por qué le he de hablar? ¿Es eso cosa distinta de Cuba?’” (José Martí, 2011:25).

Si tan importante resulta, en este sentido, su reconocimiento y adhesión al proyecto antillano su sentenciosa advertencia en estas dos referencias anteriores, también lo testimonia otro de sus documentos en el que da fe de su punto de vista al respecto. En este caso, se trata del artículo titulado *El tercer año del Partido Revolucionario Cubano: el alma de la revolución y el deber de Cuba en América*, escrito en conmemoración del tercer aniversario de la fundación de esta institución política, y en el que con lapidaria claridad vuelve a alertar sobre el tema del peligro que representan los Estados Unidos sobre las Antillas. De esta suerte, expone:

en el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, -mero fortín de la Roma americana-; y si libres -y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora-serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio -por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles- hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo (José Martí, 1975:160).

En general, la modalidad de articulación, proyectada por Martí -al decir de Ramón de Armas- hasta “al esbozar el programa del Partido Revolucionario Cubano, contó con todas las fuerzas de la unidad antillana” (1993:123) como única senda para materializar las aspiraciones independentistas, la distingue este autor como “La vanguardia antillana” de la segunda mitad del siglo XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí, quien va dando a conocer esta doctrina desde el propio Manifiesto de Montecristi y, posteriormente, a la luz de las experiencias vividas en los distintos países que visitó y de la estancia en los Estados Unidos, se acrecientan sus conocimientos sobre la realidad americana, se radicaliza su pensamiento, hace públicas verdades y pronósticos sobre advenimientos en germen.

Conforme con esta última profecía, dice en otro de sus discursos: “Todo nuestro anhelo está en oponer alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina. Vemos colosales peligros; vemos manera fácil y brillante de evadirlos (...) Pensar es prever. Es necesario

ir acercando lo que ha de acabar por estar junto. Si no (...) se estará sin defensa apropiada para los colosales peligros". Estas revelaciones-a nuestro juicio- distinguen y elevan la figura del Maestro en dos sentidos: en primer lugar, porque dan cuenta una vez más de que la conciencia de alianza del mundo antillano fue planteada como forma de garantizarles a estos pueblos el logro de sus aspiraciones independentistas (aunque no siempre la idea de confederación antillana estuvo vinculada al objetivo independentista) y, vista como un imperativo en un espacio más abarcador: el antillano y el latinoamericano, como método de defensa de nuestros territorios contra los nuevos imperialistas estadounidenses. En segundo, porque por la manera en que está expresado su contenido puede inferirse que ya en estos momentos reconoce a Nuestra América con la extensión que da nombre a su ensayo extraordinario y proverbial.

En realidad, el antillanismo en el pensamiento independentista de José Martí manifiesto en sus escritos y en su manera de decir y actuar acerca de los orígenes históricos de la amenaza imperial en la zona, no solo se fue ajustando a partir de la percepción de los dilemas de su tiempo; sino que va más allá en tanto enlaza la historia cubana, antillana y americana del siglo diecinueve con la del veinte; enfatiza en la necesidad de frenar el empuje que estaban ejerciendo —y tratan de seguir ejerciendo hasta nuestros días— los Estados Unidos sobre nuestros pueblos. Con esta actitud el Maestro decide entregarse a la lucha por la total y definitiva independencia de todos y a comprometerse con la unidad continental.

Conclusión

Sin dudas, todos los análisis realizados ponen en evidencia la convención de una unidad antillana, no obstante la diferencia de criterios en uno y otro caso. De hecho, los tres asumieron posiciones muy radicales en sus respectivos países en relación con su concepción antillana. Betances, Hostos y Martí fueron hombres profundamente comprometidos con la obtención de la independencia de Cuba y Puerto Rico, con la causa de la revolución antillana y americana y, con sus aportes e iniciativas integracionistas —aunque fallidas— contribuyeron a una formación simbólica de una identidad continental.

En realidad, como todos sabemos, el proceso de integración en el Caribe y América Latina ha sido complejo y discontinuo. Mas, hoy constituye un desafío, cuyos éxitos son aun muy controvertibles, aunque más urgentes e inaplazables que en los tiempos que le tocó vivir a Betances, Hostos y Martí, porque otros fenómenos lo acechan: el neoliberalismo, la globalización, las crisis, el sometimiento de la soberanía nacional de algunos países a entidades supranacionales, la tradición centenaria de fragmentación interna en lo político, lo social y lo económico, la falta en algunos gobiernos de un discurso propio en medio de la diversidad, la inexactitud en cuanto a la demarcación de las fronteras entre integración y otros conceptos más actuales como concertación y colaboración, entre otros.

En consecuencia, asumamos de manera profunda el deber de afrontarlo con una nueva mirada, y hacer nuestro más profundo y más grande esfuerzo para que la gran influencia del pensamiento integracionista de Simón Bolívar y el proyecto de unidad de las Antillas y Latinoamérica, expuesto a lo largo de sus vidas por Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos y José Martí, entre otros, no se pierda en nuestro tiempo, sino que nos siga inspirando para construir una Patria Grande en la que esté incluida el Caribe y la América Latina: Nuestra América toda, a la manera de Martí.

Por ello, partimos de la conformación de la Liga Antillana que intenta una primera ligazón entre los pueblos caribeños, como única vía capaz de frenar el afán expansionista de los Estados Unidos en el área y, a la vez, fortalecer las capacidades integrales de los enclaves de esta unión. Así, hemos analizado la praxis comprometida que realizaron algunos de los actores políticos en torno a los objetivos planteados: Betances, Hostos y Martí, quienes no solo bregaron sino que actuaron a favor de una integración regional de alcances continentales. Por esta razón, rescatando los registros claves de sus pensamientos adelantados es que la hemos desplegado luego a través de distintas coyunturas, para demostrar las “inconclusividades” que aun hoy permanecen como recurrencias.

Los numerosos acercamientos al concepto que desde perspectivas diferentes a lo largo de la historia, patrocinaron e intercedieron por la filosofía de la unidad como única vía de salvación para los pueblos caribeños y latinoamericanos, aunque no evolucionaron en dirección lineal, sino mediada por múltiples tendencias y posiciones ideológicas de diversos matices, convergen en cuanto a la convicción de que hacía falta una organización legítima, con entidad propia y con nuevos sujetos

históricos al frente, que pudieran garantizar los propósitos que animaban su fundamento.

Esta fue, precisamente, la misión de próceres como Betances, Hostos y Martí, cuyos ideales:

“enraizados en una singular interpretación del pensamiento ilustrado, quedan sintetizados en el término Antillanismo, el cual denota una realidad sumamente compleja, que compendia los procesos históricos-sociales y los análisis que de ellos se hacen, atravesados por una misma voluntad política y social, que permite comprenderlos como una red orgánica de pensamiento y acción. Es factible, pues, hablar de Antillanismo como un conjunto orgánico de ideas políticas, sociales, jurídicas, pedagógicas y filosóficas estrechamente vinculadas al proceso independentista antillano y la necesidad de fortalecer la unión de las islas ante el peligro del expansionismo de los Estados Unidos”.¹⁵

Mucho tiempo ha pasado después de estas vocaciones integracionistas. Sin embargo, en los años que nos ha tocado vivir, contrario a las impugnaciones, antagonismos y presiones imperiales contra cualquier propuesta de integración en los pueblos latinoamericanos y caribeños, han demostrado no solo su viabilidad, sino también su exigencia. Con todo, en los últimos períodos, han sido considerables los afanes por estimular el desarrollo de la integración mediante proyectos concretos: iniciativas como UNASUR, MERCOSUR, el Pacto Andino, la AEC,¹⁶ el CARICOM, ALBA, se han erigido como nuevas propuestas de integración regional, equilibrada y democrática, basada en el respeto a las diferencias y asimetrías de los pueblos latinoamericanos y caribeños, pero ninguna ha logrado el ascenso de los vínculos de la fraternidad y cooperación en distintos ámbitos al que se aspiraba desde el siglo XIX. Es, por tanto, en la CELAC en la que asentamos la esperanza de que pueda ser, por fin, la heredera de este propósito y la que sea capaz de engrandecer la hazaña que los forjadores de nuestras patrias nos legaron hace casi dos siglos.

Confiamos en que el ideario de integración antillana y americana o, simplemente nuestra-americana, tarde o temprano será alcanzado por nuestros pueblos. “Una es la patria de todos los americanos”, dijo Bolívar. Por ende, o nos unimos o nos hundimos, diría Hostos. Escogamos, pues, como culto a la memoria histórica el convenio de valorar las nuevas opciones y los nuevos paradigmas de concertación, cooperación, intercambio cultural e integración económica y política que han ido surgiendo. Esta es la hora de la marcha unida de los pueblos del Caribe y Latinoamérica. Este es el verdadero tiempo de América para los

¹¹⁻¹⁵ Revisar “Abolición, independencia y confederación.” Los escritos de Ramón Emeterio Betances, “El Antillano”, de Adriana María Arpini Cuyo. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, v. 25, año 2008, p. 119 a 144.

¹²⁻¹⁶ Asociación de Estudios del Caribe.

americanos, porque parafraseando a Martí ahora sí está sonando “(...) el himno unánime; la generación actual está llevando a cuestras, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; nuestra América robusta del Bravo a Magallanes que ya revive” (Martí, 1891:129).

Bibliografía

Ainsa, Fernando (1989). Hostos y la unidad de América Latina: raíces históricas de una utopía necesaria. *Cuadernos Americanos* 16: 67-88.

Armas, Ramón de (1975). *La Revolución propuesta*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.

_____(1993). La vanguardia antillana de la segunda mitad del siglo XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí. *En Anuario del Centro de Estudios Martianos (CEM)*, No.16: 107 y 109.

Arpini, Adriana María (1975) Bases del Partido Revolucionario Cubano. En: *Obras Completas de Ramón E Betances*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, T. 1, p. 279.

(1975) *Las Antillas para los Antillanos*. Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan Puerto Rico.

_____(1983). *Abolición, independencia y confederación*. Los escritos de Ramón E Betances. Casa de las Américas, Selección y prólogo Haroldo Dilla y Emilio Godínez, La Habana, p. 65.

_____(1983) *A los puertorriqueños*. Casa de las Américas, Selección y prólogo Haroldo Dilla y Emilio Godínez, La Habana, p. 93.

_____(1983) Carta al General Gregorio Luperón. Casa de las Américas. Cuba, p. 86.

_____(1985) *La Revolución. Cuba en Betances*, La Habana, p. 168.

_____(2008) *El Antillano*. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina, vol.25, ene./dic.

Fernández Retamar, Roberto (1983). José Martí antillano. En *Del Caribe* No.2.

Gaztambide Géigel, Antonio (2009). *La Geopolítica del Antillanismo en el Caribe del Siglo XIX*. Río de Janeiro, Brasil, 11-18 de junio.

Le Riverend, Julio (1979). El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, Vol.2, pp. 135.

Martí, José (1975). *Obras Completas*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, t 1, pp. 255.

- _____ (1975) *Obras Completas*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, t 1.
- _____ (1975) Carta a Manuel Mercado. En *Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, T. 4, p. 167.
- Rama, Carlos (2011). *La independencia de Las Antillas y Ramón Emeterio Betances*, San Juan, ICP, 1980, p. 68. La Habana.
- _____ A Federico Henríquez y Calvajal. En *Testamentos*. Edición Crítica. Centro de Estudios Martianos.
- _____ (2002). *El equilibrio del mundo*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica, 2001. (Selección de los textos). Segunda edición: La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Reyes Dávila, Marcos (2005). Hostos: las luces peregrinas. En: *Revista EXÉGESIS*, Universidad de Puerto Rico en Humacao.
- (2005) Antillanía: el fiel de la balanza. En: *Revista EXÉGESIS*, Universidad de Puerto Rico en Humacao.
- Rodríguez, Pedro Pablo (2002). *De las dos Américas*. La Habana: Centro de Estudios Martianos / Paradigmas y Utopías.
- Mathews, Thomas (1954). "The Project for the Confederation of the Greater Antilles". En *Caribbean Historical Review*. San Juan Puerto Rico. III-IV, p.70-107.

Otros

- Las Antillas y el equilibrio del mundo en Hostos*. En: Pasión por la libertad, Actas del Coloquio Internacional "El independentismo puertorriqueño, de Betances a nuestros días" efectuado en París en septiembre de 1988. San Juan, Instituto de Estudios del Caribe y Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2000.
- www.cooperaciondescentralizada.gov.cl/escuela/.../article-68834.html
- www.talcualdigital.com/
- redalyc.uaemex.mx/

Aproximación a los desafíos de la política exterior cubana en el período 1990-1995

Emb. Regla Caridad Díaz Hernández

Embajadora de la República de Cuba, profesora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

Introducción

La presente investigación se plantea como objetivo una aproximación a los principales desafíos, estrategias y acciones de la política exterior cubana en el quinquenio de 1990-1995, denominado por el gobierno de esa nación caribeña como “período especial”, para calificar así la profunda crisis económica que debió enfrentar la isla como impacto directo y severo del derrumbe de la ex Unión Soviética y países socialistas de Europa del Este, principales socios económicos, comerciales y aliados políticos de Cuba Socialista.

La capacidad mostrada por la política exterior cubana, en consonancia con la hábil ejecutoria del gobierno de la nación, en la administración de la crisis económica, se manifestó en el plano externo con la puesta en práctica de una diplomacia de contingencia que potenció las relaciones con los más diversos actores del escenario internacional y desmontó los pronósticos ofrecidos por los principales centros de poder políticos y mediáticos, los cuales daban por hecho la desaparición del socialismo en Cuba y el aislamiento de la nación.

El derrumbe de la URSS y de los restantes países socialistas de Europa del Este produjo cambios vertiginosos en el sistema de las relaciones políticas internacionales. El equilibrio político precedente, logrado fundamentalmente por la paridad nuclear existente entre los Estados Unidos y la URSS desaparece y emerge la unipolaridad como rasgo prevalectante en el escenario internacional. Los Estados Unidos consolidan

su rol hegemónico mundial con una determinante influencia en los principales procesos globales en el orden político, económico, social y militar.

En estas nuevas circunstancias se profundiza la injusta y desigual distribución de las riquezas que contiene la existencia de un orden económico dispar. Esto determina una mayor concentración del capital y de las riquezas en los países ricos, mientras que se hacen más pobres los países subdesarrollados o en vías de desarrollo y se agudizan nuevos conflictos y amenazas a la paz. Entre ellos, la exacerbación de regionalismos, fragmentación de estados nacionales, narcotráfico, terrorismo, flujos migratorios y deterioro ecológico.

El sistema capitalista renueva su filosofía de modelo único para el desarrollo y solución de los problemas globales. En este accionar se potencia el modelo neoliberal para prolongar el sistema de explotación renovada de las economías subordinadas al gran capital y se reformulan nuevos procesos de integración, como lo fue la propuesta del ALCA en 1994 para América Latina y el Caribe, estrategia inefectiva que más tarde se sustituyó por los Tratados de Libre Comercio.

En estos años la histórica agresividad de los Estados Unidos hacia Cuba se incrementa. La potencia del norte endurece su política de hostigamiento contra la Revolución, fortalece la concertación de acciones injerencistas con la ultraderecha de Miami y extiende estrategias de nuevas alianzas anticubanas a escala internacional, particularmente con la Unión Europea, con vistas a precipitar el derrumbe del socialismo en el país.

El debate histórico entre el capitalismo y socialismo se acrecienta y, ante la euforia de los ideólogos del capitalismo, la izquierda transitó por un período de desarticulación de su discurso y plataforma ideológica ante la pérdida del paradigma sociológico que aportaba la presencia de una gran potencia socialista y de otro grupo de países que exhibían indiscutibles niveles de desarrollo económico, político y social, sustentados en una filosofía, hacia lo externo, de integración económica, de prácticas solidarias e internacionalistas y de confrontación a los intereses expansionistas de las grandes potencias capitalistas.

Este gran debate, extenso y prolongado en el tiempo, afectado en cada época por las perspectivas que a la alternativa socialista han ofrecido las diferentes coyunturas históricas, transitó desde el optimismo de la Revolución de Octubre, el fin de la Segunda Guerra Mundial y las

revoluciones del Tercer Mundo, hasta el pesimismo generado por el destino final de la *Perestroika* y la experiencia socialista en Europa Oriental.

Esto determina, como consecuencia colateral y no por ello menos importante, que el debate mayor se concentrara en la permanencia o no del socialismo en Cuba. En una primera etapa, los pronósticos del derrumbe inevitable del socialismo en el país caribeño se convirtieron en tesis científica de las principales corrientes de pensamiento conservador, retroalimentadas por el poder político internacional y ampliamente divulgadas e impuestas como matriz de opinión por las grandes transnacionales de la información.

La izquierda enfrentó la desorientación de sus filas y concentró en Cuba las expectativas de una alternativa socialista viable tanto para el Tercer Mundo como para la salvación histórica del modelo alternativo al capitalismo.

Entre los años 1990 y 1993, el eje temático de las campañas anticubanas lo fue el derrumbe inminente de socialismo en Cuba. Ante el mantenimiento de la estabilidad política interna y el inicio de la remisión de la crisis económica en 1994, este eje se desplazó hacia el planteamiento de “una obligada transición desde lo interno y dirigida por los propios dirigentes de la Revolución”.¹

Las recetas de renovación, reformas y tránsito involucraban principalmente a los sectores conservadores y de derecha, pero no excluían la presencia crítica de la izquierda.

Entre 1990 y 1995, la ejecutoria internacional de Cuba no sólo consolidó su prestigio y autoridad internacional, sino que desmontó la estrategia de aislamiento diseñada por los Estados Unidos y sus aliados de Europa Occidental; asimismo, la estrategia con unos fue la profundización, y la ampliación con otros, de las relaciones con todas las áreas geográficas, en medio del recrudescimiento de la política de bloqueo económico, político y financiero impuesto por los EE.UU. y de una brutal campaña mediática de descrédito a la Revolución.

Cuba amplió su actuación internacional integradora en defensa de los intereses del Tercer Mundo, potenció su presencia en el ámbito multilateral de las Naciones Unidas y desarrolló una eficaz labor en aspectos vitales para la recuperación económica, tales como la renegociación de la deuda externa, la captación de capital para el impulso a la industria turística y la apertura a la inversión extranjera.

Desde un enfoque comunicacional, la política exterior cubana reactivó y amplió su accionar a nuevos públicos externos, sin dejar de

¹ Miami Herald, 24 de diciembre de 1994.

privilegiar a los países y sectores de amistad y de colaboración tradicionales o fidelizados. Con predominio de un estilo dialógico, promovió acciones hacia nuevos sectores políticos, económicos, sociales, oficiales y no gubernamentales, culturales, científicos, líderes de opinión, medios de prensa y otros, propios de una estrategia comunicacional no establecida desde el punto de vista formal; pero sí desde la gestión de comunicación política claramente diseñada, de largo alcance, con claridad en la misión y visión por parte de la dirección del gobierno de revertir la crisis económica y reveses políticos, en el escenario internacional, en oportunidades de desarrollo.

Desde un enfoque marxista leninista, el análisis estuvo fundamentado en las disciplinas de la Teoría de las Relaciones Internacionales y de la Comunicación Social con el propósito de ubicar a Cuba en el escenario internacional en el cual tiene lugar su política exterior en el período 1990-1995 y de los recursos comunicacionales a los que se recurrió en aquel entonces.

Desde la teoría de las relaciones internacionales se consideraron los siguientes conceptos:

1. La correspondencia dialéctica entre la política interna y externa de un estado, fundamentada en la afirmación del catedrático cubano Roberto González Gómez en la que plantea:

“En la interrelación dialéctica entre política exterior y la interior, la primera no resulta solo una mecánica continuación de la segunda, sino que a su vez reacciona sobre ella, determina en ocasiones, cambios o transformaciones sustanciales del proceso político interno. En sentido general puede afirmarse que en un mundo interdependiente como el actual no sólo la política exterior que sigue un estado, sino la dinámica propia de las relaciones internacionales repercute con fuerza especial en el interior de cada estado y al propio tiempo la dinámica interna de algunos de gran significación tiene profunda repercusión e influjo en la escena internacional”.²

2. La teoría de las relaciones internacionales refiere que:

“El enfoque clasista de la política determina, en última instancia, y siempre a través de mediaciones de la política por la estructura económico-social, la consideración de la formación económico-social dominante en una etapa histórica determinada y del Estado como instrumento de dominación de la clase. Esto diferencia radicalmente la concepción marxista de las relaciones internacionales y particularmente de la política

² González Gómez, Roberto. *Teoría de las Relaciones Internacionales*.

internacional, de todos los intentos burgueses de la fundamentación científica de la disciplina”.³

3. Como es conocido, este principio marxista-leninista establece la correspondencia del poder político con los intereses de la clase dominante, que a su vez posee el poder de los medios de producción.

4. El poder político tiene la misión de preservar los intereses de la clase dominante, de lo cual se deriva que la política exterior es un concepto clasista ya que su ejecutoria responderá, como requisito *sine qua nom*, a los intereses de la clase que ostente el poder económico.

5. El examen del escenario internacional como escenario de lucha de clases a escala mundial, en la actualidad, desborda plenamente las fronteras de los Estados y ha pasado a convertirse en una realidad a escala mundial, donde el enfrentamiento de los Estados y fuerzas sociales que representan los dos sistemas antagónicos, capitalismo-socialismo, deviene la contradicción principal de la época.⁴

6. Por política exterior entiéndase el universo de acciones que realiza un estado, instituciones, o uno y varios estados, gobiernos, sociedades u organismos internacionales que promueven, negocian, coordinan o imponen su ideología, y/o sus políticas, y/o sus intereses de cualquier tipo, a otro sujetos que actúan y tienen su sede en otros países, los que a su vez, desarrollan su política exterior como actores en la vida pública internacional.⁵

7. Política internacional se comprende como la resultante sistémica del accionar de las respectivas políticas exteriores, cuya lógica está determinada por la naturaleza del sistema socio-económico y político predominante, y por el fenómeno de la causalidad estructural.

8. Sistema de relaciones internacionales es la resultante sistémica de los principios, normas, leyes internacionales, organismos multilaterales, cartas jurídicas, tratados, convenios, pactos, acuerdos e intereses de todo tipo que vinculan orgánica, permanente y dialécticamente a los actores del escenario universal.⁶ El sistema de relaciones internacionales tiene su lógica particular y genera intereses propios de la lucha de clases a nivel global, en virtud de los objetivos, estructuras, características y medios con que cuentan los actores.

9. La política exterior, como la política internacional y el sistema de relaciones internacionales, ha sido y es permanentemente influida, de modo dialéctico y cambiante, de forma que puede ser enfocada desde diferentes paradigmas teóricos tales como la teoría realista, la tesis idealista

³ Ídem

⁴ Ídem.

⁵ Cromyko, Andrei. Conferencia en el Instituto de Relaciones Internacionales. Moscú. Mayo 1968.

⁶ González Gómez, Roberto: "Teoría de las Relaciones Internacionales".

y la de *low* o *smart politics*, lo que en la actualidad es conocido como “poder inteligente”.

10. La diplomacia comprende los mecanismos que no son la guerra, desplegados por un actor internacional para gestionar el entorno internacional. En la actualidad, este actor puede ser un Estado, una corporación multinacional, una organización no gubernamental, una organización internacional o cualquier otro actor en el escenario mundial.

11. La política exterior cubana ha aplicado, en la práctica, los llamados resortes del poder blando en las relaciones internacionales. Es decir, aquellos recursos que le permiten a un país ejercer influencia o defenderse, sin emplear el poder militar o económico, y la misma recurre a la máxima martiana que “trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras”.⁷

Desde el punto de vista de la Comunicación Social, la investigación se apega a los conceptos de comunicación política y a la identificación de una Gestión de Comunicación con Enfoque Simbólico Interpretativo, como los recursos comunicacionales más extendidos en la práctica política del gobierno tanto hacia lo interno como a lo externo.

1. La política y la comunicación son campos fenomenológicos distintos, pero confluyen en un punto de encuentro llamado comunicación política, leída como una nueva realidad cultural. La comunicación política, entonces, puede considerarse un aspecto de la política y no sólo una actividad que informa sobre ella— La política hoy se representa en un estilo comunicacional.⁸

2. El enfoque simbólico interpretativo de la comunicación ofrece ricas posibilidades en cuanto a la concepción y función de la acción social y su papel en la construcción de la conciencia, a la vez que representa una aproximación más completa al complejo y diverso mundo de los procesos comunicativos en las organizaciones, en sentido general y en particular, a la realidad cubana.⁹

Ambos teoremas están presentes en el acercamiento científico a un período histórico de la Revolución cubana en que la profunda crisis estructural de la economía dio lugar al desarrollo de una estrategia de expansión y profundización de la política exterior, coherente con los intereses nacionales y en la que jugaron un rol decisivo el liderazgo del ex jefe de gobierno Fidel Castro Ruz y el acumulado de valores compartidos históricos, culturales y simbólicos del pueblo cubano, actor decisivo que desplegó una extensa capacidad de resistencia al deterioro de los niveles de vida alcanzados y desaparecidos en un corto tiempo.

⁷ Martí, José. *Obras escogidas*.

⁸ Wolton, (1995:28).

⁹ Trelles, Irene. *La Comunicación Organizacional en Cuba*.

Breve reseña de la situación económica 1990-1995

En los años 90 se fracturan, de forma abrupta, las articulaciones internacionales de la economía cubana. El país queda expuesto al mercado mundial, se hace más efectivo el bloqueo norteamericano, reforzado por la aprobación de la Ley Torricelli que contempla la sanción de empresarios radicados en terceros países que comercien con Cuba y, en 1994, se aplica la prohibición del envío de remesas familiares desde los Estados Unidos. Asimismo, se hacen más evidentes y costosos los problemas de la eficiencia económica no resueltos hasta entonces.

En estas complejas circunstancias se estableció el reto de recorrer un camino sin antecedentes históricos: recuperar el crecimiento y la eficiencia económica, reinsertar al país en el mercado internacional sin afectar las conquistas sociales fundamentales de la Revolución y retener la independencia nacional. Todo ello desde una isla pequeña, pobre en recursos naturales, sin grandes aliados internacionales y en una situación geopolítica difícil.

Para 1993, la economía cubana alcanzó su cuarto año consecutivo de decrecimiento económico. La caída acumulada del producto social global desde 1989 a 1993 fue de un 45%. El decrecimiento se detuvo en 1994, aunque para esa fecha aún no se podían asegurar las condiciones para el inicio de la recuperación sostenida de la economía.¹⁰

En 1993 sólo pudieron realizarse compras en el exterior por un valor de 1719 millones de dólares, cuando, en 1989, último año de crecimiento económico, estas habían alcanzado los 8139 millones.

En 1994 se pronosticó un incremento de 33 mil toneladas en la producción de níquel; en 1996, se logró arribar a 55 mil mediante la puesta en práctica de una estrategia de modernización de las tres plantas del país como factor importante para la planificada recuperación de la industria, así como para convertirla en la locomotora de algunas importantes empresas suministradoras de la industria metal-mecánica cubana. Ello se logró gracias a la firma, en Junio de 1994, de un importante acuerdo con la compañía canadiense Sherrit. Además, se reinició un proceso de recuperación de la producción de tabaco tras la firma de acuerdos con la Tabacalera Española. Paralelamente, se reestructuró el sector de los cítricos, mientras que el turismo mantenía un ritmo de crecimiento sostenido.¹¹

¹⁰ Castro Fidel, *Discurso*. 26 de julio de 1994

¹¹ Concepción, Elio. "Trabajadores", 13 de Junio de 1994 y Antúnez Hornos, Rebeca. Trabajadores 22 de Agosto de 1994.

La sustitución de importaciones tuvo resultados más favorables en el incremento de la extracción de petróleo nacional, la que reportó 982 139 toneladas en 1992 y 1 298 824 en 1994.¹²

Entre 1993 y 1994 se dieron importantes pasos para desbloquear los créditos internacionales mediante la búsqueda de formas alternativas de pago. Con Rusia, en 1993, se logró obtener un crédito de 350 millones de dólares destinados a completar obras no concluidas del período soviético, y otro crédito de 30 millones de dólares para la preservación de la inconclusa planta nuclear de Baraguá.

A finales de 1994 se había logrado una presencia importante de capital extranjero ascendente a la cifra de 1 500 millones de dólares, insuficiente para resolver todos los problemas económicos del país, pero sin dejar de constituir un factor compensatorio para sostener su reproducción.

El turismo sostuvo un importante ritmo de crecimiento a partir de 1992 y se consolidó como uno de los renglones al que se recurrió, dentro de la estrategia de recuperación económica, con más éxito.¹³

Por su parte la producción de alta tecnología, medicamentos, equipos médicos y patentes, logró un crecimiento relativamente sostenido constituyendo para 1994 el 5% de las exportaciones nacionales, aún deficiente, pero prometedora, como ha quedado demostrado hasta el presente.¹⁴

Desde el punto de vista político, lo más relevante lo constituyó la capacidad de conducción que manifestó el gobierno cubano en el manejo de la crisis económica y la sistemática hostilidad del Gobierno de los Estados Unidos, cuya expresión más evidente fue el reforzamiento del bloqueo con la clara intención de rendir por hambre la resistencia de la población.

El apoyo popular mayoritario al gobierno no fue un voto de conformidad con la crisis, más bien expresó, de una parte, el reconocimiento a la Revolución por lo que había significado históricamente para Cuba en términos de dignidad e independencia y, de otra, una muestra de confianza en la capacidad del Gobierno para proponerle a la sociedad un proyecto de cambios y readecuaciones que permitieran superar la crisis y reorientar la viabilidad de la Revolución en las nuevas condiciones internacionales.

Los cambios asumidos contaron con la debida cobertura jurídica en las Reformas constitucionales acordadas en la Asamblea Nacional del Poder Popular los días 10 y el 12 de Julio de 1992 y en el Decreto Ley 147, de 1994, lo que estableció la reorganización del aparato estatal cubano;

¹² Resumen Económico anual 1993, IPS, La Habana.

¹³ Declaraciones del entonces Ministro de Turismo, Osmany Cienfuegos, a la Agencia XINHUA en Marzo de 1994.

¹⁴ Cabrisas Ricardo, Ministro del MINCEX. Declaraciones al Semanario Opciones. 5 /11 de 1994.

asimismo, las medidas de apertura económica aplicadas en 1994 fueron recogidas por diferentes decretos y resoluciones, lo que dio legitimidad a los cambios administrativos y económicos que se debieron enfrentar.

El apego a la ley y la voluntad de legitimar las acciones políticas y económicas neutralizaron las intenciones de los centros de poder mediático de presentar la quiebra legal del estado socialista cubano, uno de los elementos asumidos por las campañas enemigas y, de una u otra forma, ventilado en la Comisión de Derechos Humanos.

La dirección del gobierno optó por un diseño de la **gestión de comunicación con un enfoque simbólico interpretativo**, asumiendo el uso inteligente de los valores históricos acumulados, la que se mantuvo permanentemente con mensajes transparentes, directos y estableciendo la retroalimentación necesaria con los públicos internos, pueblo, y actores internacionales.¹⁵

Este discurso fue sustentado, entre otros elementos, en el respeto a las asignaciones necesarias del presupuesto del estado para preservar servicios sociales como la educación, la salud pública, la ciencia y el deporte conquistados por la Revolución hasta ese momento, aun en medio de la peor crisis, acuerdos recogidos en las Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular entre 1992 y 1995.

El inicio de la remisión de la crisis con el discreto crecimiento del PIB en 1994 confirmó la acertada estrategia económica de la dirección del gobierno, con lo que se afianzó la confianza en el plano interno y externo.

Política exterior

La ideología, la esencia, los objetivos y las modalidades de organización y funcionamiento de la sociedad cubana son establecidos de manera clara, explícita y preceptiva en la Constitución de la República, como corresponde a un estado de derecho.

El artículo 1 de la Ley Fundamental expresa que “Cuba es un Estado Socialista de trabajadores, independiente y soberano, organizado con todos y para el bien de todos, como república unitaria y democrática, para el disfrute de la libertad política, la justicia social, el bienestar individual y colectivo y la solidaridad humana.”

La Ley Fundamental, en su contenido define, la fuente, el contenido, el ámbito, el ejercicio y demás aspectos de la soberanía nacional y, entre otros importantes aspectos del funcionamiento del estado y gobierno

¹⁵ Trelles, Irene. *La Comunicación Organizacional en Cuba*.

cubano, regula la fuente y formas democráticas de elección, las funciones y tareas primordiales de los poderes del Estado y de los dirigentes, organismos e instancias principales de ellos y al hacerlo formula tanto las atribuciones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, parlamento, del Consejo de Estado, presidencia colegiada del país, del Consejo de Ministro, gobierno y de sus respectivos órganos en la planeación, implementación y control de todas las políticas internas y de política exterior.¹⁶

Los principios de la política exterior del estado cubano están reflejados en los artículos e incisos que a continuación se relacionan:

- Principio de Soberanía: Artículo II.- c) sobre los recursos naturales, tanto vivos como no vivos, de las aguas, el lecho y el subsuelo de la zona económica marítima de la República, en la extensión que fija la ley, conforme a la práctica internacional. **La República de Cuba considera ilegales y nulos los tratados, pactos o concesiones concertados en condiciones de desigualdad o que desconocen o disminuyen su soberanía y su integridad territorial.**

- Principio antiimperialista e internacionalista: Capítulo 12. Artículo 1. La República de Cuba hace suyos los principios antiimperialistas e internacionalistas, y:

1. **Ratifica su aspiración de paz digna, verdadera y válida para todos los Estados, grandes y pequeños, débiles y poderosos, asentada en el respeto a la independencia y soberanía de los pueblos y el derecho a la autodeterminación;**

2. **Funda sus relaciones internacionales en los principios de igualdad de derechos, libre determinación de los pueblos, integridad territorial, independencia de los Estados, la cooperación internacional en beneficio e interés mutuo y equitativo, el arreglo pacífico de controversias en pie de igualdad y respeto y los demás principios proclamados en la Carta de las Naciones Unidas y en otros tratados internacionales de los cuales Cuba sea parte;**

3. **Reafirma su voluntad de integración y colaboración con los países de América Latina y del Caribe, cuya identidad común y necesidad histórica de avanzar juntos hacia la integración económica y política para lograr la verdadera independencia, nos permitiría alcanzar el lugar que nos corresponde en el mundo;**

- Principio de lucha contra el imperialismo y el neocolonialismo: INCISO. ch) **propugna la unidad de todos los países del Tercer Mundo, frente a la política imperialista y neocolonialista que persigue la**

¹⁶ Constitución de la República.

limitación o subordinación de la soberanía de nuestros pueblos y agravar las condiciones económicas de explotación y opresión de las naciones subdesarrolladas;

1. condena al imperialismo, promotor y sostén de todas las manifestaciones fascistas, colonialistas, neocolonialistas y racistas, como la principal fuerza de agresión y de guerra y el peor enemigo de los pueblos;

2. repudia la intervención directa o indirecta en los asuntos internos o externos de cualquier Estado y, por tanto, la agresión armada, el bloqueo económico, así como cualquier otra forma de coerción económica o política, la violencia física contra personas residentes en otros países, u otro tipo de injerencia y amenaza a la integridad de los Estados y de los elementos políticos, económicos y culturales de las naciones;

3. rechaza la violación del derecho irrenunciable y soberano de todo Estado a regular el uso y los beneficios de las telecomunicaciones en su territorio, conforme a la práctica universal y a los convenios internacionales que ha suscrito;

4. califica de delito internacional la guerra de agresión y de conquista, reconoce la legitimidad de las luchas por la liberación nacional, así como la resistencia armada a la agresión, y considera su deber internacionalista solidarizarse con el agredido y con los pueblos que combaten por su liberación y autodeterminación;

5. basa sus relaciones con los países que edifican el socialismo en la amistad fraternal, la cooperación y la ayuda mutua, asentadas en los objetivos comunes de la construcción de la nueva sociedad;

6. mantiene relaciones de amistad con los países que, teniendo un régimen político, social y económico diferente, respetan su soberanía, observan las normas de convivencia entre los Estados, se atienen a los principios de mutuas conveniencias y adoptan una actitud recíproca con nuestro país.

Otros principios determinantes en la política exterior cubana son la independencia con que la cual esta se decide e implementa, la continuidad histórica de los principios básicos que la sustentan, combinada con una alta dosis de realismo político y de flexibilidad a corto, mediano y largo plazo, la promoción, a través de un sistema único, del interés nacional y de los diversos sectores civiles, la acción mancomunada en el terreno bilateral y multilateral, la seriedad en las negociaciones y el cumplimiento de los tratados y acuerdos internacionales.

El sistema nacional de política exterior, interpretese como sistema de relaciones internacionales de la nación cubana, se ha desarrollado a

través del quehacer permanente y coordinado del Partido Comunista de Cuba, los poderes de los órganos de la Administración Central del Estado, el movimiento obrero, las organizaciones juveniles, femeninas, profesionales, culturales, deportivas, sociales y religiosas, la comunidad académica y prácticamente todas las instituciones de la sociedad civil.

En esta estructura ha correspondido al Ministerio de Relaciones Exteriores la ejecución de la política exterior y la coordinación del accionar del sistema.

Entre 1990 y 1995 el trabajo internacional, lejos de debilitarse por la crisis económica y las complejidades del escenario internacional, desarrolló una proyección proactiva y prospectiva y desplegó una intensa actividad en dirección a extender y diversificar los ámbitos de acción. En la proyección de esta estrategia jugó un rol decisivo la figura de Fidel Castro Ruz como Jefe del Estado y Gobierno en aquel período.

En el plano comunicacional se optó por el debate abierto y el enfrentamiento a todo tipo de cuestionamientos y provocaciones mediante una estrategia de país basada en el respeto, sin distinción de corrientes políticas e ideológicas, jerarquías o segmentos de públicos; como instrumento, se recurrió al estilo de comunicación dialógico.

En las confusas y complicadas realidades del mundo en transición de fines del siglo XX, la política exterior de Cuba desarrolló una diplomacia de contingencia, apegada a los principios recogidos en la Constitución, con la moderación y flexibilidad requerida.

En temas fundamentales de la agenda internacional, la diplomacia cubana debió pasar de la defensiva a la ofensiva, como lo fue lo relacionado con la supuesta violación de los derechos humanos, tema en que se hizo manifiesta la politización y el tratamiento diferenciado a Cuba en el seno de los debates de la Comisión de Derechos Humanos, debido a la ideologización de las acusaciones que pesaban sobre el país y al doble rasero aplicado en las relaciones con esta nación y con otras del Tercer Mundo.

En aquellos años se instalaron en el escenario internacional teorías y doctrinas imperantes en los círculos dominantes de los EE.UU. y otras naciones industrializadas, como la de "soberanía limitada" y el derecho de intervención y ocupación militar para la supuesta defensa de la democracia y los derechos humanos, el cese de conflictos y la "erradicación de las hambrunas". Todas ellas, heraldos de la expansión de la dominación neocolonial sobre los países subdesarrollados, y que tienen su principal instrumento de legitimidad en mecanismos multilaterales tales como el

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, todo lo cual constituye una amenaza más para Cuba por la factibilidad de ser manipulados puntualmente por los propios EE.UU. y sus aliados.

La unidad, el alto grado de nivel técnico profesional y la cultura política de la gran mayoría de la población de la Isla, la comunidad de intereses, de problemas y de objetivos entre los cubanos y los demás pueblos de América Latina y el Caribe, constituyó una fortaleza en el desempeño diplomático. Asimismo se puede afirmar la coincidencia en innumerables intereses, dificultades y metas con los países asiáticos, africanos y del Medio Oriente, el impacto negativo en terceras naciones de las políticas anticubanas de EE.UU., como la Ley Torricelli, y de la consuetudinaria violación de los principios de la Carta de la ONU.

A ello se unió el acumulado de la tradición internacionalista y solidaria que había practicado la Revolución Cubana, casi desde la misma toma del poder, hacia países de todas las latitudes del Tercer Mundo, la promoción de la colaboración sur-sur y el prestigio de la Revolución. Además de la admiración que sienten otros pueblos hacia la firme resistencia de los cubanos ante el acoso de los Estados Unidos y el hecho innegable de que el proyecto socialista cubano había mostrado resultados concretos en la solución de importantes problemas comunes a los pueblos del sur en materia de salud pública, educación, cultura, deporte, recreación, empleo y seguridad social para todos.

No obstante, Cuba debió enfrentar la aprobación de la Ley Torricelli en 1993, la injusta condena por parte de la Comisión de Derechos Humanos en 1994 y 1995- la cual actuó bajo intensa presión de los Estados Unidos y sus aliados de Europa Occidental- y un cierto deterioro de las relaciones con algunos gobiernos latinoamericanos, determinado por las propias razones de presión y la incapacidad de lograr que el Club de París y otros acreedores reiniciara la concesión de los créditos suspendidos en 1986, debido a la imposibilidad de pagar los intereses; además de la crisis de los balseros, una operación política, injerencista y mediática que se convirtió para los Estados Unidos en un enorme revés, al tener que sentarse a negociar el primer acuerdo migratorio con el gobierno cubano.

El proclamado aislamiento de la Revolución Cubana, acuñado por las transnacionales de la información como matriz de un mensaje subversivo ante la opinión pública internacional y en el terreno diplomático, feneció por la puesta en práctica de una diplomacia de contingencia o crisis, efectiva en su enfoque y ejecutoria. También como resultado de

una estrategia comunicacional que favoreció, por encima de otros recursos, la comunicación directa con extensos y diversos actores del sistema de relaciones internacionales y con líderes de opinión.

En el plano diplomático, en 1995 Cuba sostenía relaciones normales con 166 estados y con 3 países consulares. Consolidó su actuación en la ONU, NOAL, en el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), participaba activamente en los mecanismos de las Cumbres Iberoamericanas, integró la Asociación de Estados del Caribe y otros mecanismos de integración multilaterales, en especial, del Tercer Mundo o en apoyo a los intereses del mismo.

En 1994 se inicia una recuperación discreta del PIB de un 0.7% para llegar a un 2.5% en 1995, lo que comenzó a revertir el abrupto decrecimiento manifiesto desde 1989, como resultado del colapso del campo socialista y el incremento de la política de hostigamiento de los Estados Unidos; a lo cual contribuyeron las medidas de apertura económica que fueron respaldadas con un accionar internacional. En 1995, por ejemplo, en la Isla operaban 217 firmas extranjeras mediante la asociación de capital con empresas nacionales.

Como parte de una activa y acertada política externa económica y comercial, Cuba logró conseguir modernas tecnologías y la entrada de capital extranjero para la reactivación de su economía interna. Entre 1990 y 1995 el país recibió 2100 millones de dólares para la modernización de producciones esenciales como el níquel, el tabaco, los cítricos y especialmente de la industria turística.

De los pronósticos enemigos desapareció la afirmación del derrumbe inminente del socialismo cubano y, sin renunciar a la postura intolerante e injerencista, los Estados Unidos se vieron obligados a transitar hacia otra estrategia, aquella que planteaba el tránsito a la democracia representativa y de libre mercado, desde lo interno y dirigido por la propia dirección de la nación cubana.

La diplomacia cubana en su accionar aprovechó el más mínimo resquicio para hacer valer la posición de Cuba, con escasos recursos financieros y de capital humano, mediante el trabajo directo de persona a persona, pero fundamentalmente, por la ausencia de un presupuesto para desplegar otro tipo de actividades sociales, lo que confirma un ejercicio digno y austero de la profesión.

La estrategia puesta en práctica por el entonces Jefe de Gobierno involucró a otros dirigentes y personalidades de la vida política, económica, comercial, cultural y civil de la sociedad cubana, lo que dio muestras,

una vez más, tanto de un incuestionable liderazgo sustentado en la autoridad, el prestigio y respeto nacional e internacional, como de la resistencia consciente de la gran mayoría del pueblo cubano sin lo cual nada hubiera sido posible.

Los escenarios son cambiantes y la actuación dialéctica comprometida con claros objetivos a alcanzar por procesos sociales independientes, requiere de una estrategia de contingencia firme en los principios, dinámica, abierta, ágil y económicamente sustentable.

Recomendaciones

1. Profundizar, desde el punto de vista científico, la investigación para identificar las diferentes variables estratégicas y acciones aplicadas por cada una de las ramas de la política, la economía y la sociedad civil.
2. Argumentar la presencia de la interrelación entre política exterior y política interna.
3. Establecer la relación del presupuesto dispuesto para el servicio exterior, número de representaciones y funcionarios diplomáticos en el servicio exterior cubano de 1990 -1995 con las acciones políticas y comunicacionales desplegadas por las misiones cubanas en el servicio exterior.

Anexo I Estrategias políticas y comunicacionales

En concordancia con los principios de la política exterior recogidos en la constitución de la República se desarrollaron las siguientes estrategias políticas y comunicacionales;

- Defender y hacer valer incondicionalmente la soberanía, la independencia, la autodeterminación, la integridad territorial, en riesgo y seriamente amenazados por parte de los Estados Unidos y sus aliados ante la supuesta “caída inminente del socialismo cubano”.
- Resistir, denunciar y vencer las dificultades y problemas derivados de la política de agresión permanente del gobierno de Washington.
- Lograr que la comunidad internacional condenara el bloqueo económico, comercial, financiero, tecnológico y cultural de Estados Unidos contra Cuba, incorporado en la agenda Naciones Unidas en 1992 y

sancionado por la Asamblea General de la Naciones Unidas en los años 1993, 1994, y 1995, con número de votos crecientes.

- Hacer prevalecer ante el mundo la noble disposición de Cuba de encontrar una solución pacífica, negociada y mutuamente beneficiosa al conflicto entre Cuba y los Estados Unidos, sobre la base del respeto mutuo, la igualdad soberana de las partes, la equidad y el Derecho Internacional.

- Promover la imagen y la percepción internacional objetiva, no edulcorada ni satanizada, de las realidades de la sociedad cubana.

- Desarrollar relaciones permanentes, estrechas, fraternales y constructivas con los integrantes de la comunidad cubana en el exterior y sus instituciones representativas, sobre la base de la comprensión y el respeto mutuo.

- Promover la reinserción de Cuba en la economía mundial, con vistas a obtener mercados, capital y tecnología, superar la crisis económica y continuar el proceso de desarrollo sostenible, sin desatender la lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional.

- Desarrollar y/ o profundizar las relaciones de todo género del pueblo, la sociedad civil, el gobierno y el estado cubanos con sus homólogos de América Latina y el Caribe y coadyuvar a la integración y la unidad económica, comercial, cultural y política de esta región, combatir al imperialismo, al colonialismo, al neocolonialismo y a todas las formas de opresión y explotación de los Estados, naciones, nacionalidades y las minorías y grupos étnicos, y apoyar la causa independentista de Puerto Rico y demás enclaves coloniales subsistentes.

- Contribuir constructivamente a la democratización del sistema de Naciones Unidas y, en particular, a la del Consejo de Seguridad de la ONU, garantizando la igualdad soberana y el respeto a la Carta constitutiva de esta organización.

- Promover y apoyar la elaboración e implementación, a nivel mundial, de principios científicos y de políticas que garanticen la conservación de la naturaleza y el medio ambiente, en base a la negociación y el consenso entre todas las partes y el respeto absoluto a los preceptos de la carta de Naciones Unidas y del Derecho Internacional.

- Colaborar en el diseño y ejecución de principios científicos y de políticas internacionales bilaterales y multilaterales que promuevan el Desarrollo Social y Sostenible, a nivel mundial, con total observancia de los contenidos del Derecho Internacional y de la Carta de la ONU.

- Promover la paz y la solución negociada y pacífica de los conflictos de todo tipo, en condiciones de igualdad y respeto a la soberanía, la independencia, la integridad, la autodeterminación y la igualdad entre todos los Estados, grandes y pequeños, poderosos y débiles, ricos y pobres. Lograr el desarme general y completo; la destrucción de todo tipo de armamentos; el cese de su fabricación y empleo; y promover la utilización, con fines pacíficos, de los recursos que hoy se gastan en el armamentismo.

- Luchar por erradicar la producción, la comercialización y el consumo de drogas, a partir de políticas bilaterales y multilaterales fundadas en el respeto total a los intereses de todos los pueblos y en los preceptos del Derecho Internacional.

- Promover el imperio real y eficaz de los derechos humanos colectivos e individualmente políticos, económicos y sociales; la sanción a sus violadores; la desideologización de ellos; y el cese de la manipulación de dichos derechos con fines imperialistas, colonialistas, neocolonialistas y hegemónicos.

- Ampliar y consolidar la solidaridad mutua, la colaboración y las acciones conjuntas con todos los países del Tercer Mundo, en los temas, escenarios y foros internacionales, en especial, en el seno del Movimiento de Países No Alineados, el sistema de Naciones Unidas y el ámbito bilateral.

- Continuar desarrollando y ampliando las relaciones diplomáticas, económicas, comerciales, culturales y de todo tipo con los países desarrollados, sobre la base de la igualdad y el respeto entre las partes y los intereses de ellas.

- Estimular el establecimiento de las relaciones de todo género con Rusia, los Estados que formaron parte de la desaparecida URSS y los de Europa Oriental, y con sus respectivos pueblos, teniendo en cuenta la igualdad, el respeto y los intereses comunes con ellos.

- Propiciar la amistad, la colaboración y la solidaridad entre el pueblo cubano y todos los pueblos del mundo y entre la sociedad y las organizaciones no gubernamentales de Cuba y del resto de las naciones, en todos los terrenos, categorías y expresiones de la vida humana.

- Facilitar a la comunidad académica y a otros actores de la sociedad civil cubana que contribuyan a la elaboración de ideas, de principios y medios y mecanismos culturales que propendan a la elevación espiritual; al desarrollo de las ciencias económicas y sociales, los principios jurídicos, la paz y la convivencia entre los pueblos; la cultura, la educación, la

ciencia y la tecnología, y al bienestar económico y social de cada pueblo; a la erradicación de toda forma de explotación, opresión y discriminación del hombre; y a la plena vigencia de los derechos humanos, la democracia, y todas las aspiraciones seculares y trascendentales de la Humanidad.

Anexo 2

Principales acciones políticas y comunicacionales alcanzadas en el período

- La presencia del Jefe de Gobierno en aquella fecha, Fidel Castro Ruz, en importantes eventos multilaterales tales como las Cumbres Iberoamericanas de Guadalajara, Salvador de Bahía, Madrid, Cartagena de Indias y Bariloche; Cumbre de Río de Janeiro sobre Ecología y Medio Ambiente, en 1992; Cumbre de Copenhague sobre Desarrollo Sostenible, en 1994; Cumbre por el 50 aniversario de la ONU en 1995; Cumbre de Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares y en la I Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe y las visitas bilaterales efectuadas a Uruguay, Colombia, China, Vietnam y Japón.

- La Condena en la Asamblea General de Naciones Unidas de 1992, por vez primera en la historia, al bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por los Estados Unidos a Cuba, con una votación mayoritaria de apoyo a Cuba, tendencia que se mantuvo en los años sucesivos (1993, 1994, 1995).

- Las visitas oficiales a Cuba del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, por invitación soberana del jefe de Estado cubano y de los dirigentes de mayor jerarquía de la UNESCO, FAO, PNUD, OMS, UNICEF y otros organismos del sistema de Naciones Unidas, realizadas en medio de grandes presiones por parte de los EE.UU. y la UE.

- El establecimiento y desarrollo de relaciones bilaterales con los gobiernos de las naciones que conformaban los estados federales de la antigua URSS.

- El restablecimiento del diálogo para la normalización de las relaciones entre Cuba y la Unión Europea.

- El incremento de las relaciones bilaterales con numerosos países europeos y con Canadá.

- La integración de Cuba a la Asociación de Estados del Caribe como miembro fundador y signatario del Acuerdo de Lomé y Cotonou.

- El restablecimiento de las relaciones bilaterales con Colombia, Chile y otras naciones de América Latina.

- La recepción en Cuba de un número importante de visitas de alto nivel presididas por Jefes de Estado o gobiernos, cancilleres, ministros de diversas ramas, parlamentarios y otros altos dirigentes que motivaron la suscripción de todo tipo de acuerdos bilaterales, expresión del interés de numerosos gobiernos de acompañar a la nación por las difíciles circunstancias económicas y políticas por las que atravesaba el país.

- El Ministro de Relaciones Exteriores efectuó 67 visitas a países de todas las latitudes, oportunidades que derivaron en la firma de acuerdos comerciales, de colaboración económica, científico técnicas y culturales, así como de colaboración en el terreno político y diplomático.

- Como muestra del nivel de diálogo y prestigio alcanzado por Cuba, el canciller fue recibido en la casi totalidad de las oportunidades por los Jefes de Estado y Gobiernos, además de sus homólogos.

- En noviembre de 1994 tiene lugar en La Habana la celebración del I Encuentro Mundial de Solidaridad con Cuba al cual asistieron 3072 delegados de 109 países como muestra del apoyo de los pueblos del mundo, y el reconocimiento a la resistencia de los cubanos y al prestigio consolidado por la Revolución cubana.

- Previo y posterior al citado encuentro se produjeron cientos de visitas a Cuba de delegaciones, que arribaban a título personal o institucional, para expresar su apoyo moral y político a la Revolución.

- Visita de numerosas delegaciones representativas de las Cámaras de Comercio de disímiles países, ubicados en diferentes áreas geográficas, de otras asociaciones de hombres de negocios y altos ejecutivos de corporaciones transnacionales, que motivaron inversiones extranjeras en la industria del níquel más cobalto, el turismo, la telefonía y muchas otras ramas de la economía nacional.

- Se dinamizaron las relaciones con varios segmentos sociales de los Estados Unidos: políticos, senadores, empresarios, organizaciones no gubernamentales, religiosos, académicos e intelectuales que expresaban su interés y respeto. Otro apoyo a la decisión de los cubanos de continuar construyendo una sociedad socialista.

- Se inicia la presencia en Cuba de los Pastores por la Paz, quienes brindaron apoyo moral, ético, y material, burlando las medidas represivas de las autoridades y leyes del gobierno norteamericano, lo que tuvo resonancia mediática.

- Se restituyó el establecimiento de un *modus vivendi* cordial y de respeto permanente con la comunidad cubana en el exterior, en especial

con el sector emigrante por razones de índole económica que expresó su voluntad de normalizar las relaciones con su país. Ello tuvo su punto más alto en la celebración del I Encuentro de Nación e Emigración en 1994.

- La crisis de los balseiros, estimulada desde los Estados Unidos para provocar un impacto mediático que justificara un incremento de las acciones agresivas y de las presiones desde el exterior, por supuestas violaciones de los derechos humanos individuales, concluyó con la firma en Septiembre de 1994 de un convenio oficial sobre emigración entre La Habana y Washington.

Bibliografía

Alarcón de Quesada, Ricardo. *Discurso Asamblea Nacional de Naciones Unidas*. (Octubre, 1992).

Informes *La necesidad de poner fin al bloqueo político, económico y comercial impuesto por los Estados Unidos a Cuba* presentado en las sesiones de la Asamblea General de la ONU en los años 1992, 1993, 1994 y 1995.

Castro Ruz, Fidel. *Discursos 26 de Julio* 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995.

Discurso del Canciller en el I Encuentro Mundial de Solidaridad con Cuba. Noviembre de 1994.

Intervención del *Informe Necesidad de Poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba* en el Cuadragésimo sexto período de sesiones, presentado por Ricardo Alarcón de Quesada.

García, Gisella. *La relaciones de CARICOM con la mayor de las Antillas*.

La contraofensiva plutocrática-imperialista contra las naciones y los pueblos de nuestra mayúscula América: apuntes para una actualización*

Dr. Luis Suárez Salazar

Doctor en Ciencias, Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García" (tiempo parcial)

Introducción

Como su título sugiere, esta ponencia tiene como propósito actualizar algunos de los contenidos de mi ensayo "La contraofensiva plutocrática-imperialista contra las naciones y los pueblos de nuestra Mayúscula América: algunas anticipaciones", publicado en los primeros meses del 2011, con diferentes títulos, en varios medios de difusión de dentro y fuera del continente americano, así como en un libro y un Cuaderno de Textos reproducidos en Cuba y en la República Bolivariana de Venezuela, respectivamente.¹

Para definir operacionalmente mis conceptos teórico-metodológicos, en una de las notas a pie de página de ese ensayo indiqué que utilizaba el concepto político-militar "contra-ofensiva" para diferenciar las "estrategias inteligentes" emprendidas durante los dos años iniciales de la primera administración de Barack Obama (del 20 de enero del 2009 al 20 de enero del 2011) respecto a "la ofensiva" desplegada por las administraciones de George H. Bush (1989-1993), William Clinton (1993-2001) y George W. Bush (2001-2009) con vistas a recomponer y fortalecer, en el "mundo de la posguerra fría", su multifacético sistema de dominación —hegemonía, acorazada con la fuerza— sobre América Latina y el Caribe.

* Ponencia presentada en la XI Conferencia de Estudios Americanos, convocada por el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI) de La Habana, Cuba, entre el 21 y el 23 de noviembre del 2012.

¹ Con el mismo título, ese ensayo fue publicado el 17 de marzo del 2011 por el Servicio Informativo "Alai-amlatina" que tiene su sede en Quito, Ecuador. También fue reproducido por Rebelión, cuya redacción se encuentra en Madrid, España. Por otra parte, con el título "La ofensiva plutocrática-imperialista contra los pueblos de nuestra Mayúscula América: algunas previsiones" apareció en el libro *América Latina en tiempos de Bicentenario*, coordinado por el doctor Felipe Pérez Cruz. Este fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales de La Habana. Ambos escritos fueron reproducidos en *Cuadernos de Textos: Historia política y económica de América Latina*, publicado en julio de 2011 por el Ministerio del Poder Popular para las Comunas y la Protección Social de la República Bolivariana de Venezuela.

Esa “ofensiva” —orientada a institucionalizar el que previamente había denominado “nuevo orden panamericano” (Suárez, 1995 y 2007)— registró sus primeros signos de agotamiento a partir de la superación, por parte de la transición socialista cubana, de las superpuestas crisis que afectaron al país en el decenio inmediatamente posterior al “derrumbe” de los “falsos socialismo europeos” y de “la implosión” de la Unión Soviética (Suárez, 2000).²

En lo antes dicho tuvo un efecto benéfico el triunfo de la candidatura presidencial de Hugo Chávez en los comicios realizados a fines de 1998 en la ahora llamada República Bolivariana de Venezuela (RBV). También los multifacéticos acuerdos de cooperación que se establecieron entre los gobiernos de ambos países. Estos se estrecharon aún más luego del fracaso del golpe de Estado fascista y del “golpe petrolero” contra la Revolución Bolivariana emprendidos por los representantes políticos, militares, ideológico-culturales y mediáticos de los sectores más reaccionarios de las clases dominantes en diferentes momentos del 2002 y comienzos de 2003, respectivamente (Sánchez, 2012 y 2012a).

Tales fracasos fueron inmediatamente antecidos o seguidos por la sucesiva instalación de diversos gobiernos reformistas, reformadores o revolucionarios, según el caso, en varios estados de nuestra Mayúscula América y, en particular, en Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Honduras (hasta el golpe de Estado del 2009), Nicaragua, Paraguay y Uruguay, así como en algunos estados del Caribe insular, como fue el caso de San Vicente y las Granadinas.

Todas las acciones emprendidas por las dos administraciones de George W. Bush para impedir la instalación de esos gobiernos o para derrocar a algunos de ellos fueron derrotadas. Esto propició que de manera paralela comenzaran a fundarse, reformarse, profundizarse o ampliarse, según el caso, diversos proyectos de concertación política, cooperación o integración económica de los Estados independientes de América Latina y el Caribe; cuales fueron los casos de la ahora llamada Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP), de PETROCARIBE, del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

Esa dinámica “integracionista” condujo a la incorporación del gobierno de Cuba al llamado Grupo de Río, a la contigua celebración a fines del 2008, en Brasil, de la Primera Cumbre de Jefes de Estados y Gobiernos de América Latina y el Caribe, así como al fortalecimiento del rechazo por parte de casi todos los gobiernos de esa región “al bloqueo

² La expresión “falsos socialismos europeos” fue acuñada por el prestigioso intelectual y estadista cubano, doctor Carlos Rafael Rodríguez, en el discurso en la apertura del XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), efectuado en La Habana, en mayo de 1991. Los interesados en conocer el texto íntegro de ese discurso, pueden consultar: ALAS/CEA: *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1991.

económico, comercial y financiero impuesto por Estados Unidos contra Cuba”. También propició que esos gobiernos latinoamericanos y caribeños comenzaran a demandar la derogación de la Resolución de la Organización de Estados Americanos (OEA) que en 1962 había expulsado de esa organización al gobierno revolucionario cubano, entonces presidido por Osvaldo Dorticós Torrado.

Todos los procesos mencionados, y otros excluidos en beneficio de la síntesis, se desarrollaron en contra de la voluntad expresa de la segunda administración de George W. Bush (2005-2009) y de manera autónoma a los principales órganos político-militares del Sistema Interamericano: la OEA y la Junta Interamericana de Defensa (JID). Por consiguiente, tuvieron múltiples repercusiones adversas a las políticas hacia América Latina y el Caribe desplegadas por el gobierno permanente y por sucesivos gobiernos temporales de los Estados Unidos, en consuno con sus correspondientes aliados en otros estados de dentro y fuera del hemisferio occidental.³

De una u otra forma, esas repercusiones se reflejaron en el sistemático funcionamiento de la OEA, así como en diversos eventos vinculados a los acuerdos previamente adoptados por las sucesivas Cumbres de las Américas que se habían efectuado desde 1994 hasta el 2005 y, en particular, en las posteriores Cumbres de Ministros de Defensa y en las Reuniones de Ministros de Justicia u otros Ministros, Procuradores o Fiscales o Generales de las Américas (REMJA, por su acrónimo en el lenguaje oficial de la OEA) que venían realizándose desde años atrás.

Los principales objetivos de la política hemisférica de la primera administración de Barack Obama

A consecuencia de todo lo antes señalado y jalonados por las superpuestas crisis que estaban (y aún están) afectando a la socio-economía estadounidense, así como por el “empantanamiento” de sus fuerzas militares en Iraq y Afganistán se produjo lo que, en el contexto de las elecciones presidenciales estadounidense de noviembre de 2008, diversos analistas

³ En la literatura marxista siempre se han diferenciado los términos Estado y Gobierno. Desde el reconocimiento del carácter socio-clasista de cualquier Estado, el primer término mencionado alude a lo que se denomina “la maquinaria burocrática-militar” y los diferentes aparatos ideológico-culturales que de manera permanente garantizan la reproducción del sistema de dominación. Mientras que el segundo refiere a los representantes políticos de las clases dominantes o de sectores de ellas que se alternan en la conducción de la política interna y externa de ese Estado. Curiosamente la diferenciación entre los “gobiernos permanentes y temporales” fue retomada por los redactores del famoso documento Santa Fe I. Con los primeros se referían a lo que en ese texto llamaban “grupos de poder y poderes fácticos”, mientras que los segundos definían a los gobiernos surgidos de los diversos ciclos electorales u otros cambios no democráticos que se producen en diferentes países del mundo. De ahí la validez de emplear el término “gobierno temporal” para referirnos a las diversas administraciones estadounidense, ya sean demócratas o republicanas.

y “tanques pensantes” de su política exterior definieron como un declive de “la hegemonía” o de “la influencia” de esa potencial multidimensional en todo el mundo y, en particular, en el hemisferio occidental.

De ahí que —durante su campaña electoral— el actual presidente de ese país, Barack Obama, planteara en diversas ocasiones que uno de los principales objetivos de su política exterior era “renovar” y “prolongar a lo largo del siglo XXI” el eufemísticamente denominado “liderazgo estadounidense en las Américas” (Obama, 2008 y 2008a).⁴

En correspondencia con ese propósito y contradiciendo las promesas de iniciar “una nueva era de las relaciones interamericanas” que había hecho públicas en la Quinta Cumbre de las Américas realizada en Trinidad y Tobago en abril del 2009 (Obama, 2009 y 2009a), una de las primeras acciones emprendidas por su administración fue respaldar política y “diplomáticamente” a los gobiernos surgidos del golpe de Estado que se produjo en Honduras en junio del 2009 y de las viciadas elecciones generales que se efectuaron en ese país a fines del propio año.

Ese respaldo no pudo impedir que, para lograr su reincorporación a la OEA, el gobierno surgido de esas elecciones, presidido por Porfirio Lobo, tuviera que desarrollar las complicadas negociaciones que condujeron al retorno a Honduras del derrocado presidente Manuel Zelaya. A pesar de la represión de importantes sectores del movimiento popular, esto favoreció la perenne y creciente movilización de importantes sectores sociales y políticos hondureños que continuaron (y continúan) luchando, entre otras vindicaciones populares, por una reforma radical de la reaccionaria Constitución vigente en ese país. Esos sectores se agruparon en el partido LIBRE que presentará la candidatura de Xiomara Castro a las elecciones presidenciales de fines de 2013.

Por consiguiente, esas luchas encontraron (y encuentran) la solidaridad de diversos actores sociales y políticos, estatales y no estatales, del llamado “sur político” del continente americano. Estos también denunciaron y actuaron de manera proactiva frente a las “escandalosas continuidades” en las proyecciones hacia ese continente de la administración de Barack Obama, respecto a las que habían desplegado los dos gobiernos temporales de George W. Bush; particularmente en las políticas de defensa y seguridad (Suárez, 2010).

Partiendo de esas y otras evidencias empíricas, así como de toda la información que pude revisar hasta los primeros meses del 2011, en el ensayo mencionado en el primer párrafo de este artículo anticipé que en

⁴ Indico “eufemísticamente llamado liderazgo estadounidense”, porque —como bien han señalado diversos autores— “control no es liderazgo”. Este se obtiene a través del consenso, de la admiración, de las dotes de mando, de la inteligencia e incluso de la gratitud. Por tanto, no se impone a través de los diferentes instrumentos de la coacción y la fuerza que han caracterizado muchas de las interacciones de sucesivos gobiernos temporales de Estados Unidos con los de sus vecinos del Norte y el Sur del hemisferio occidental.

el tiempo que le quedaba a la que, tal vez, sería la primera presidencia de Barack Obama, su gobierno y el gobierno permanente de esa potencia imperialista —solo o en consuno con otros gobiernos permanentes y temporales, así como con otras fuerzas políticas derechistas o “socialdemócratas” del hemisferio occidental— continuarían desplegando diversas “estrategias inteligentes” dirigidas a:

1. Contener (containment) y, cuando y donde le fuera posible, derrocar (roll back) por vías sobre todo “pacíficas” a los gobiernos latinoamericanos y caribeños indistinta y unilateralmente calificados por los voceros de la Casa Blanca, del Pentágono y del Departamento de Estado como “anti-estadounidenses”, “anti-democráticos”, “violadores de los derechos humanos y las libertades fundamentales” (en particular de “la libertad” de prensa y de empresa), poco colaboradores en “la lucha contra el narcotráfico” o “promotores del terrorismo”. Entre ellos, en primer lugar, a los integrantes de la ALBA-TCP.

2. Impedir la victoria de nuevos gobiernos de izquierda en América Latina y el Caribe y, en caso de que no lo logran, tratar de desestabilizarlos, cooptarlos o neutralizarlos a través de diversos medios, incluida la generación de fisuras, divisiones y contradicciones entre las fuerzas sociales y políticas que los respalden, al igual que entre los estados latinoamericanos y caribeños gobernados por “la izquierda aggiornada” y los “controlados” por la que Jorge G. Castañeda peyorativamente había denominado “izquierda retrógrada, populista, autoritaria, estatista y anti-estadounidense” (Castañeda, 2008).

3. Tratar de garantizar el control político, económico y militar del Gran Caribe (México, los siete estados centroamericanos, la llamada “Cuenca del Caribe”, así como Colombia, la República Cooperativa de Guyana, Surinam y la República Bolivariana de Venezuela), al igual que del denominado “eje del Pacífico” del hemisferio occidental que se extiende desde Alaska hasta el extremo sur de Chile, pasando por las costas occidentales de Canadá. El control de ese eje estaría orientado a contrarrestar las amenazas que le planteaban al sistema de dominación global estadounidense

la potente emergencia de la República Popular China. Y, en el continente americano, a tratar de aislar a los actuales gobiernos de Ecuador y Nicaragua, así como a debilitar la creciente influencia en diversos asuntos hemisféricos e internacionales que habían venido adquiriendo los gobiernos de Argentina, Brasil y la República Bolivariana de Venezuela, así como de otros estados del Atlántico Sur.

4. Dificultar o ralentizar los antes mencionados acuerdos de concertación política, cooperación e integración económica que —al margen de los “intereses nacionales” de Estados Unidos y de sus principales aliados hemisféricos y extra hemisféricos, así como de manera autónoma al Sistema Interamericano— se habían venido fortaleciendo o institucionalizando, según el caso, en los años más recientes; incluida la entonces recién fundada Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

5. Fortalecer el poder que conservan el Departamento de Estado, el Pentágono y el Departamento de Seguridad de la Patria (HSD por sus siglas en inglés) en el funcionamiento de los diversos Órganos y Comisiones de la OEA, incluida la JID. Esta última implicada en la organización de las diversas conferencias de Ministros de Defensa de las Américas, así como en las reuniones de Jefes de Ejército, Marina y Aviación que continúan realizándose de espaldas a la opinión pública hemisférica. A estos cónclaves hay que agregar las REMJA y las reuniones de Ministros de Seguridad Pública de las Américas (MISPA, en el lenguaje oficial de la OEA) que, desde el 2009, ha venido convocando la Comisión de Seguridad Multidimensional de esa organización.

Una mirada a la política hemisférica de Estados Unidos entre el 2011 y fines del 2012

Desde mi punto de vista, los objetivos antes mencionados continuaron guiando las diversas estrategias desplegadas por la administración de Barack Obama y por el gobierno permanente de Estados Unidos, entre los primeros meses del 2011 y fines del 2012. Sin ánimo de ser exhaustivo,

sin orden de prelación e interrelacionadas entre sí, lo antes dicho se demuestra en las siguientes evidencias:

1. La continuidad de sus diversas acciones dirigidas a producir, en el mediano plazo, el cambio del “régimen cubano”. Funcional a ese propósito fueron la perduración de su cada vez más desmoralizado e internacionalmente rechazado bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba, así como la flexibilización y ampliación de los llamados “intercambios pueblo a pueblo” orientados a socavar el respaldo popular al gobierno de ese país presidido, desde el 2008, por el general de Ejército Raúl Castro. Asimismo, el continuo rechazo del actual gobierno temporal estadounidense a las propuestas que ese mandatario cubano le ha realizado con vistas a emprender, sobre la base del respeto mutuo, conversaciones orientadas a solucionar algunos de los problemas que han afectado las interrelaciones oficiales entre ambos países, así como a institucionalizar mecanismos de cooperación en aquellas esferas que afectan sus legítimos intereses en el campo de la seguridad nacional y la seguridad de sus ciudadanos (Suárez, 2012);

2. El multimillonario financiamiento que le ha seguido ofreciendo la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID), así como otras agencias oficiales o vinculadas a los partidos Demócrata y Republicano a las diversas fuerzas de “la sociedad civil” (incluidas algunas de raigambre popular) opositoras a los actuales gobiernos de Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y de la República Bolivariana de Venezuela. En los casos de Ecuador y Nicaragua, ese financiamiento estuvo dirigido a tratar de evitar (o deslegitimar) la reelección de sus actuales mandatarios Rafael Correa y Daniel Ortega; mientras que en lo atinente a Bolivia se orientó a complicar las relaciones entre el gobierno presidido por Evo Morales y ciertos sectores populares (en particular los vinculados a los pueblos originarios) que inicialmente habían apoyado su gestión. A su vez, en la República Bolivariana de Venezuela el *establishment* de la política exterior y de seguridad de los Estados Unidos encaminó sus acciones a consolidar la llamada Mesa de Unidad Democrática (MUD) que levantó la candidatura del actual gobernador del Estado de Miranda, Enrique Capriles, en los comicios presidenciales realizados el 7 de octubre del 2012.

A pesar de su derrota, en los meses posteriores, el gobierno estadounidense mantuvo su sibilino respaldo político y financiero a la MUD. En consuno con los sectores más reaccionarios de esa heterogénea coalición política también elaboró diversos planes dirigidos a utilizar a su favor el deterioro de la salud del presidente venezolano Hugo Chávez.

3. Las constantes reuniones de Ministros de Defensa de Canadá, Estados Unidos y México (Panetta, 2012), el respaldo a la sangui-naria “guerra contra las drogas” emprendida por la desprestigiada administración de Felipe Calderón (2006-2012), la continuidad de la Iniciativa Mérida (Haugaard, Isacson y Johnson, 2011), así como el inmediato reconocimiento (aún sin esperar las informaciones oficiales de las autoridades electorales) de la victoria del candidato presidencial del llamado Partido Revolucionario Institucional de ese país Enrique Peña Nieto. Esto a pesar de las denuncias de “fraude electoral” que venían realizando diversas fuerzas sociales, intelectuales y políticas de la izquierda mexicana y, en particular, su candidato presidencial, Andrés Manuel López Obrador. En consecuencia, inmediatamente después que Enrique Peña Nieto tomó posesión de su cargo, la administración de Barack Obama, el Departamento de Estado, las diferentes agencias subordinadas el HSD y el Comando Norte de las Fuerzas Armadas estadounidenses (NORTHCOM) emprendieron diversas acciones dirigidas a garantizar la continuidad de las múltiples, descoordinadas entre sí e ineficaces estrategias que, en los años previos, se habían venido desplegando para evitar, a sangre y fuego, el tráfico de drogas, armas y otros delitos conexos, así como los flujos migratorios latinoamericanos que se siguen produciendo desde y a través del territorio mexicano (Isacson y Meyer, 2012).

4. La continuidad del Diálogo Estratégico de Alto Nivel en Materia de Seguridad que desde hace varios años se ha venido desarrollando entre los gobiernos y los altos mandos de las fuerzas armadas estadounidenses y colombianas (Panneta, 2012). Como resultado de esos diálogos y de la abultada ayuda militar y en el campo de la seguridad proveniente de Estados Unidos que sigue recibiendo el gobierno presidido por Juan Manuel Santos (entre el 2011 y el 2012, esta ascendió a más de 617 millones de dólares) se

mantuvieron los diversos dispositivos militares estadounidenses que, desde las administraciones de Álvaro Uribe (2002-2010), se han venido desplegando en el territorio colombiano. Ese dispositivo siguió dirigido a “consolidar la consolidación” de los presuntos avances que habían obtenido las fuerzas militares colombianas en sus superpuestas y criminales “guerras” contra el “narcotráfico” y el “narco-terrorismo” (Isacson, 2012); pero su objetivo principal siguió siendo derrotar, a toda costa, a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y al Ejército de Liberación Nacional (ELN). Con ese propósito el gobierno estadounidense respaldó los Diálogos de Paz entre el actual gobierno colombiano y el Secretariado de las FARC-EP que, desde agosto de 2012, se han venido desarrollando, primero de manera discreta y después en forma pública, en Oslo y en La Habana.

5. La perduración de la voluminosa ayuda militar y en el terreno de la seguridad que el actual gobierno estadounidense le había venido ofreciendo en los años anteriores a diversos gobiernos latinoamericanos y caribeños, así como de algunos “territorios no independientes” del Caribe insular, como fueron los casos de las antes llamadas Antillas Holandesas, de Martinica y las Islas Turcas y Caicos, aún sometidas a diversas formas de dominación colonial por Francia e Inglaterra, respectivamente. En los años 2011 y 2012, esa “ayuda” ascendió a cerca de 2 000 millones de dólares (Isacson, 2012a). Como fruto de ella, así como de la Iniciativa para la Seguridad Regional para Centroamérica (CARSI, por sus siglas en inglés) y de la Iniciativa de Seguridad para la Cuenca del Caribe (CBSI, por sus siglas en inglés) se mantuvo o se ensanchó, según el caso, el sistema de bases y otras facilidades y dispositivos militares y de seguridad estadounidenses que, en los años previos, se había venido desplegando en varios estados centroamericanos y del Caribe insular (Lindsay-Poland, 2011).

6. El cada vez más claro respaldo del gobierno estadounidense a la Alianza del Pacífico (AP) institucionalizada en junio del 2012 por los gobiernos de Chile, Colombia y México, así como por el controvertido gobierno peruano presidido desde el 2011 por Ollanta Humala (González, 2012). Con excepción del gobierno

colombiano, todos los demás están participando en las negociaciones del Tratado Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés) que, desde fines del 2009, ha venido impulsando la administración de Barack Obama con algunos de sus principales aliados en la región Asia-Pacífico. Esto ha llevado a diversos analistas a afirmar que el TPP persigue “contener” la creciente influencia en esa región de la República Popular China, al igual que las ascendentes relaciones económicas y comerciales de ese país con diversos estados latinoamericanos y caribeños; en particular (pero no únicamente) con aquellos que cuestionan “la hegemonía” estadounidense en el hemisferio occidental. Del mismo modo que la AP persigue contrarrestar las influencias combinadas de Argentina, Brasil y la República Bolivariana de Venezuela en la vida económica y en diversos foros oficiales latinoamericanos y caribeños (Ugarteche, 2011).

7. El inmediato respaldo que le ofreció el gobierno de Estados Unidos y la burocracia de la OEA al expedito “golpe de Estado constitucional” que, encabezado por el vicepresidente Federico Franco, se produjo en Paraguay a mediados de junio del 2012. Como se ha indicado, además de sus perversos objetivos internos, el ilegal derrocamiento del presidente constitucional de ese país, Fernando Lugo, tuvo como uno de sus propósitos debilitar el MERCOSUR y, a su vez, introducir otro “caballo de Troya” en las deliberaciones y funcionamiento de la UNASUR y de la CELAC.

8. Las diversas acciones desplegadas por la Casa Blanca, por el Departamento de Estado y por el Pentágono con vistas a fortalecer el poder que conservan en el funcionamiento de la OEA y de la JID, así como la labor que estas instituciones desempeñan en el que he llamado “ALCA militar” para definir las sistemáticas reuniones de Jefes de Ejército, Marina y Aviación del hemisferio occidental, así como de las maniobras militares “interamericanas” que siguió desplegando el SOUTHCOM, ya sea de manera bilateral como multilateral, en diferentes países de América Latina y el Caribe. En algunas de esas maniobras —como fueron los casos de las maniobras de PANAMAX y Tradewinds realizadas en Panamá y Barbados, en el 2011 y el 2012, respectivamente (Gandásegui, 2001; Sánchez, 2012)— han participado las fuerzas militares de diversos

estados latinoamericanos y caribeños, incluidas las de algunos de los gobernados por diversas fuerzas políticas de izquierda.

9. La continuidad de los asimétricos diálogos en materia de seguridad que, desde mayo del 2010, se han venido efectuando entre los gobiernos de Estados Unidos, de los 14 estados independientes integrantes de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y de República Dominicana (Media Note, 2012). También de los Diálogos de Alto Nivel entre la Secretaria de Estado Hillary Clinton y el Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Antonio de Aguiar Patriota, que se han venido desarrollado desde ese mismo año hasta la actualidad (Media Note, 2012 a).

Como indiqué en un ensayo publicado en el 2012 (Suárez, 2012a), esos diálogos obedecen al peso adquirido por los sucesivos gobiernos del Partido de los Trabajadores de Brasil en la agenda global y hemisférica. Además, a las consideraciones del Departamento de Estado, del Pentágono y de la CIA sobre el actual gobierno presidido por Dilma Rousseff y, en particular, sobre la posibilidad de que las estructuras militares y de seguridad de este país pudieran actuar como "un contrapeso" a lo que, en un Reporte que presentó al Congreso en febrero del 2010 el entonces director de la Inteligencia Nacional de Estados Unidos, Dennis Blair, denominó "influencia regional de [Hugo] Chávez" (NOTIMEX, 2010). De ahí las visitas realizadas a Brasil (al igual que a México, Colombia y Chile) en el año 2012 por el Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas estadounidense, general Martin E. Dempsey, y por el secretario de Defensa, Leon Panetta.

Este último, en octubre de 2012, antes de abandonar su cargo difundió *La política de defensa para el hemisferio occidental* que desplegarán el gobierno permanente y los futuros gobiernos temporales de los Estados Unidos hasta el 2023. Ante la decisión de concentrar sus fuerzas armadas en el región Asia Pacífico y tomando en cuenta las grandes dificultades presupuestarias que se confrontarán en el próximo decenio, en ese documento se propugna la prolongación o la búsqueda de las "innovadoras y creativas alianzas" bilaterales, plurilaterales o multilaterales de defensa y seguridad con "los gobiernos amigos" y con las fuerzas armadas de Canadá y de América Latina y el Caribe que había venido impulsando el Pentágono durante la primera administración de Barack Obama (Panetta, 2012).

A modo de conclusión

Puede afirmarse que las estrategias antes mencionadas, junto a otras más o menos inteligentes, según el caso, estarán presentes durante la “segunda administración” de Barack Obama que se iniciará el 20 de enero del 2013. Sin negar los cambios en su política interna y externa que usualmente introducen los presidentes estadounidenses en sus segundos mandatos, en lo personal considero que se mantendrán, sin grandes modificaciones, los objetivos de la política hemisférica de los Estados Unidos sintetizados en esta ponencia.

Por ende, en el futuro previsible continuará desplegándose la que he denominado “contra ofensiva plutocrático-imperialista contra las naciones y los pueblos de nuestra Mayúscula América” ya que, sin negar las contradicciones que puedan presentarse entre ellos, los representantes políticos, militares, ideológico-culturales y mediáticos, estatales y no estatales, de los sectores actualmente hegemónicos de las clases dominantes estadounidense, canadiense y de los diversos estados de América Latina y el Caribe, así como de aquellos países europeos con intereses en esa región (España, Francia, Gran Bretaña y Holanda) seguirán intentando contener o derrotar cuando y donde les resulte posible los diversos procesos de cambios favorables a los intereses nacionales y populares que, pese a sus debilidades, en el futuro previsible continuarán desarrollándose en el “sur político” del continente americano.

La Habana, diciembre de 2012.

Bibliografía

Castañeda, Jorge G. (2008). “Amanecer en América Latina”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, México D.F., 2008, Vol. 8, Nro. 4, pp. 2-13.

Gandásegui, h., Marco A (2011). “El Comando Sur y el nuevo régimen de seguridad”, en *Servicio Informativo "Alai-amlatina"*, 9 de junio, 2011.

González, Miguel (2012) “La Alianza del Pacífico echa a andar”, en *El País*, España, 7 de junio.

Haugaard, Lisa, Isacson, Adam y Johnson, Jennifer (2011). *A Cautionary Tale. Plan Colombia's Lessons for U.S. Policy Toward Mexico and Beyond*, WOLA, Center for International Policy y Latin America Working Group, Washington D.C.

Isacson, Adam y Meyer, Maureen (2012). *Beyond the Border Buildup. Security and Migrants along the U.S.-Mexico Border*, El Colegio de la Frontera Norte, WOLA, Washington D.C.

Isacson, Adam (2012). *Consolidating “Consolidation”: Colombia’s “security and development” zones await a civilian handoff, while Washington backs away from the concept*, WOLA, Washington D.C.

Isacson, Adam (2012a). *Military and Police aid, all Programs, entire Region*, en <http://justf.org>, Visitado el 15 de noviembre de 2012.

Lindsay-Poland, John. *Pentagon Using Drug Wars as Excuse to Build Bases in Latin America*. En <http://truthout.org/pentagon-using-drug-wars-excuse-build-bases-latin-america/1307294580>. Visitado el 6 de junio de 2011.

Media Note (2012). *Third Caribbean-United States Security Cooperation Dialogue*, Office of the Spokesperson, Washington D.C., 13 de Diciembre.

Media Note. *Joint Statement from the Fourth US-Brazil Global Partnership Dialogue*. Office of the Spokesperson, Washington D.C., 24 de Octubre.

NOTIMEX (2010). “Reporte al Congreso del director de la Inteligencia Nacional de Estados Unidos, Dennis Blair”. Washington D.C., 2 de febrero.

Obama, Barack (2008). *Discurso pronunciado por el senador Barack Obama, Miami*, el 23 de mayo del 2008. En: BarackObama.com., consultado en octubre del 2008.

Obama, Barack (2008a). *Renewing U.S. Leadership in the Americas*. Obama for America, Washington, 2008.

Obama, Barack (2009). *Mensaje del presidente Barack Obama a propósito de la Cumbre de las Américas*. 15 de abril del 2008, mimeografiado, La Habana..

Obama, Barack (2009a). *Discurso pronunciado por Barack Obama en la 5ta. Cumbre de las Américas, Puerto España*, 17 de abril del 2009, mimeografiado, La Habana.

OEA (2012). *Conclusiones y recomendaciones de la REMJA IX*, OEA/Ser.K/XXXIV.9/REMJA-IX/doc.2/12 rev.1.

Panetta, L. (2012). *La política de defensa para el Hemisferio Occidental*, Washington: Department of Defense United States of America.

Sánchez Otero, Germán (2012). *Abril sin censura*, Ediciones Correo del Orinoco, Caracas.

Sánchez Otero, Germán (2012a). *La nube negra: golpe petrolero en Venezuela*, PDVSA, Caracas.

Suárez Salazar, Luis (1995). “Nuevo orden mundial, integración y derechos humanos en el Caribe: apuntes para una re-conceptualización”, en *Globalización, Integración y Derechos Humanos en el Caribe*, ILSA, Santafé de Bogotá, 1995.

Suárez Salazar, Luis (2000). *El siglo XXI: Posibilidades y desafíos para la Revolución Cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Suárez Salazar, Luis (2007). “Crisis y recomposición del sistema de dominación ‘global’ de Estados Unidos: El ‘nuevo orden panamericano’”, en Marcos Gandásegui, hijo (coord.) *Crisis de hegemonía de Estados Unidos* (México DF, CLACSO-Siglo XXI Editores) pp.213-231.

Suárez Salazar, Luis (2010). *Obama: La máscara del poder inteligente*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Suárez Salazar, Luis (2012). “Las relaciones oficiales entre Cuba y los Estados Unidos entre el 2013 y el 2017: una mirada prospectiva y sud hemisférica”, ponencia presentada en el Panel “Las relaciones Cuba-Estados Unidos y la agenda de seguridad: valoraciones tendencias y perspectivas”, organizado como parte del XI Taller *Cuba en la política exterior de los Estados Unidos de América*, efectuado en La Habana el 17 y 18 de diciembre del 2012 bajo los auspicios del Instituto Superior de Relaciones Internacional “Raúl Roa García” (ISRI) y del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).

Suárez Salazar, Luis (2012a). “Obama contra Nuestra América: Lo nuevo y lo viejo”, en Dídimo Castillo Fernández y Marco A. Gandásegui, hijo (coord.) *Estados Unidos más allá de la crisis*, Siglo XXI Editores y CLACSO, México y Buenos Aires, pp. 384-415.

Sánchez Bustamante, Claudia (2012). “Tradewinds se enfocará en la seguridad del Caribe”, <http://dialogo.america.com/es>. Visitado el 18 de abril de 2012.

Ugarteche, Oscar (2011). “El Bloque del Pacífico desde la integración estratégica”, en *Servicio Informativo "Alai-amlatina"*, Quito 16 de abril del 2011.

Actores internacionales y regionales que interactúan en un Medio Oriente en crisis

MSc. Idalmis Brooks Beltrán

*Máster en Relaciones Políticas Internacionales
e Investigador Auxiliar*

Lic. Onel Naranjo Valero

Licenciado en Derecho

En la historia del Medio Oriente no existe un paralelo para los procesos que han tenido lugar en la región desde diciembre de 2010. Los acontecimientos en Túnez y Egipto que provocaron la salida de los mandatarios Zine al Abidine Ben Ali y OSN Mubarak del poder fueron el comienzo de una serie de transformaciones que trastocaron la naturaleza de la tradicional correlación de fuerzas en la región. Occidente en general, y Estados Unidos en particular, trataron inmediatamente de aprovechar la situación en el Norte de África en función de sus intereses y, con este objetivo, impulsaron la invasión a Libia, ejercieron presión sobre Irán y han amenazado con invadir Siria.

Sin embargo, esta ola de cambios no ha significado estabilidad para la región norafricana ni para la mediorienta, por el contrario, todavía están latentes los principales focos de conflicto. Lo más probable es que se mantenga cierta tendencia a la continuidad de las tensiones en la región mediorienta, de acuerdo con la dinámica de las profundas transformaciones políticas de sus países. Además, los principales polos de poder mundial en medio de la crisis económica actual están muy interesados en el gas y el petróleo de área.

Antecedentes

Los procesos políticos que se iniciaron en el Norte de África en diciembre de 2010, si bien respondieron a una serie de factores internos, también fueron el resultado de una agresiva política de “democratización” desplegada por Occidente desde el año 2003.

Más conocida como la “Iniciativa para un Nuevo Medio Oriente Ampliado y Norte de África”, desde su gestación en la reunión del G-8 que tuviera lugar en el 2003 en *Sea Island* (Estados Unidos), esta iniciativa consistió en una serie de “indicaciones” a los gobiernos árabes para llevarlos por la senda de la “reforma” de sus sistemas políticos y la promoción de la “democracia”.

El interés primordial de los principales polos de poder mundial resultó ser la promoción de reformas económicas, políticas y sociales para transformar económica, política y culturalmente a los países de la región. El objetivo de tales acciones era, en primer lugar, liberalizar las estructuras económicas de estas naciones para insertar las economías locales en la lógica del mercado imperialista global. De ahí que se tratara de lograr la máxima apertura posible a través de la reestructuración de la zona en la cual se concentran grandes reservas de petróleo y más de dos mil millones de posibles consumidores; tal capacidad de consumo reactivaría, de manera sustancial, los engranajes de producción de la economía capitalista del mundo industrializado. Es importante señalar en este sentido, el interés de Estados Unidos en crear un Área de Libre Comercio para el año 2013.

En segundo lugar, se promovieron fórmulas políticas multipartidistas que rompieran con las estructuras centralizadas que predominan en los sistemas políticos de la “zona ampliada”.⁷ Además, se estableció el concepto de “reforma” con el fin de modificar los sistemas de gobierno y lograr que se asemejaran al modelo de democracia parlamentaria occidental.

En tercer lugar, se insistió en la necesidad de reformar el esquema socio-cultural religioso hacia un Islam moderado. Se reformaron los medios de comunicación a través de la formación de los profesionales del periodismo y se instauró otro sistema educativo que contempla, junto a la adquisición de tecnologías de la información, la edición de nuevos libros de texto, la elaboración de novedosos programas educativos y la formación del profesorado con métodos proporcionados por los países del G-8.

El objetivo era disolver, progresivamente, los referentes regionales (ideológicos, culturales, políticos) en la zona. Para ello el G-8 intentaba a través de su Iniciativa uniformar estas sociedades mediante la transformación de sus estructuras socio-económicas y culturales, reproduciendo el patrón en el que descansa el sistema liberal contemporáneo en sus vertientes política, económica e ideológica.

⁷ Recordar que desde la década de los años noventa existe la tendencia a definir la región norafricana y mediorienta de acuerdo al interés de los que promueven políticas hacia el área. En este caso, se hace referencia a la “zona ampliada” teniendo en cuenta que en la Iniciativa para un Medio Oriente Ampliado y Norte de África se habla de una región que abarca a los países del norte africano musulmán, hasta las repúblicas centroasiáticas de población musulmana, que incluye a Irán, Pakistán y Afganistán.

La comunión de intereses entre los principales polos de poder mundial y los poderes locales, unido a la reconducción del descontento social en función de las agendas estratégicas occidentales, ha provocado una serie de transformaciones que han cambiado la naturaleza de la correlación de fuerzas en la región norafricana y mediorienta; y además ha generado un nuevo escenario geoestratégico en el que los principales polos de poder mundial han atemperado sus alianzas con los poderes regionales emergentes.

Actores internacionales y regionales que inciden en la nueva correlación de fuerzas que se gesta en el Medio Oriente

En este escenario de reordenamiento geopolítico en la región tienen primacía, al parecer, procesos que determinarán, además, la evolución política del entorno:

I. Estados Unidos, Rusia, China y la Unión Europea. Contradicciones fundamentales. La evolución de los acontecimientos en Siria ha marcado las diferencias esenciales existentes entre Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y China con respecto a los mecanismos injerencistas occidentales para lograr posicionarse, tanto en la región mediorienta, como en espacios geográficos que amenazan la seguridad de algunos de ellos, como China o Rusia. También el tema iraní deja entrever las contradicciones aunque con menor transparencia.

En el caso sirio, donde con mayor claridad se han puesto de manifiesto las contradicciones en las últimas semanas, China y Rusia se han unido para frenar las ambiciones estadounidenses y establecer un "Nuevo Medio Oriente" dirigido por sus aliados en la zona: la Hermandad Musulmana y los grupos wahabitas islamistas.

La incidencia de Rusia para revertir la labor de zapa occidental también se ha manifestado en el caso sirio, fundamentalmente después de que tuviera lugar la visita a Damasco del Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Sergei Lavrov, con la cual se lograron dos objetivos: acelerar las reformas políticas y constitucionales iniciadas por el gobierno sirio con el fin de "cortar el camino" a la interferencia de la OTAN, y ver de cerca el progreso de las operaciones militares contra los grupos armados y las medidas adoptadas por el ejército sirio para recuperar el control de las ciudades y regiones.

Rusia ha enviado claros mensajes donde confirma su posición con respecto a Siria y su posición no debe ceder ni a las presiones estadounidenses

sobre Damasco, ni a las “gestiones” de los Emiratos Árabes Unidos y los sultanatos del Golfo que intentan “favorecer” el exilio de Baschar al Assad en Moscú, pues ello dejaría el terreno libre a la OTAN y a sus aliados sobre el terreno, los islamistas wahabíes.

Por otra parte, Rusia ha reafirmado su posición estratégica en la crisis siria, a la vez que refuerza su postura en el G-8 y el G-20.

Beijing y Moscú, además, evitarán la conformación de cualquier escenario bélico catastrófico para sus intereses, como hicieron en Libia. En el caso sirio, es la primera vez que China y Rusia imposieron su veto sobre el mismo asunto en menos de cuatro meses. Esto refleja que Siria y el gobierno de al Assad, específicamente, son ahora una parte integral de los intereses estratégicos de China y Rusia no sólo en la región, sino también en todo el mundo.

De ahí que la seguridad y la estabilidad de la Federación de Rusia dependan, en cierta medida, de la de Medio Oriente, en especial de Siria e Irán.

Los rusos y los chinos prevén que las agendas amoldadas de los países de la OTAN, disfrazadas con el ropaje de la "Primavera Árabe", puedan extenderse hacia el este, a las repúblicas musulmanas de la Federación de Rusia (Chechenia) y a las provincias del noroeste de China (Xinjiang, Gansu y Ningxia) cuya estabilidad es frágil, y pudiera poner a ambos países en estado de ebullición.

Sin embargo, Siria representa mucho más para Rusia. Moscú ha sido un tradicional aliado del gobierno sirio, mucho antes de que la familia al Assad estuviera en el poder, debido a la naturaleza de un sistema que se presentaba como nacionalista pan-árabe y socialista, de la mano del partido Baas; que además era un contrapeso importante para Israel, el gran aliado de Washington en la región.

En tiempos de Breznev, Moscú firmó un acuerdo de cooperación militar con Damasco, que no solo le supondría facilidades para su despliegue aéreo y naval, sino que además haría de Siria un destacado cliente en la compra de armamento soviético (aviones, sistemas antiaéreos, misiles antibuque o armas ligeras) una tradición continuada e incrementada durante la presidencia de Putin. Por esta razón, Moscú ha suscrito con Damasco contratos de armas por valor de miles de millones de dólares. Además, Rusia conserva en el puerto sirio de Tartus, aunque apenas las utilice, unas instalaciones de apoyo logístico que le permiten desplegar sus unidades navales en el Mediterráneo. Vale destacar que las inversiones de empresas rusas en el sector sirio de la energía son millonarias y Damasco es uno de los principales clientes de la industria de defensa

de la Federación, un sector estratégico de un valor casi igual que el de la energía para el Kremlin. Teniendo en cuenta lo antes expuesto, un desplome del gobierno de al Assad liquidaría todos esos activos.

Más allá de los intereses comerciales y estratégicos, el mayor temor del Kremlin es el peligro de inestabilidad en el Medio Oriente y Asia Central, sobre todo, la propagación hacia el norte del extremismo islámico y del opio, si la salida de la OTAN de Afganistán conduce al resurgimiento del poder de los talibanes.

En el caso de Irán, por otra parte, debe destacarse que las sanciones unilaterales aplicadas por los Estados Unidos afectan a Teherán y a los importadores asiáticos, sobre todo a China, India, Japón y Corea del Sur, países que en su conjunto compran alrededor del 62% de las exportaciones de petróleo iraní. Por lo tanto, al decir de algunos analistas, quizás las sanciones estén más dirigidas a golpear a China, por ejemplo, que al propio país persa.

Es significativo entonces que China firmara con Irán un acuerdo muy beneficioso para el desarrollo del campo petrolífero Yadavaran, el más grande del país. A ello se suman las exportaciones de gas por el gasoducto que corre entre Kazajstán y China occidental. Debe recordarse que para los chinos, la importación de gas y petróleo iraní es más importante que lo que representa Arabia Saudita para los Estados Unidos.

En este sentido algunos análisis refieren que, en términos monetarios, las sanciones de Washington a Teherán resultan beneficiosas a Beijing, puesto que obtiene precios preferenciales al mantener sus niveles de compra al país persa, a la par que los convierte en más dependientes de su mercado. Por lo tanto, es probable que Teherán se mantenga como el tercer mayor proveedor de petróleo de China, después de Arabia Saudita y Angola.

Más allá del sector energético, China tiene notable presencia en los sectores automovilístico, en las redes de fibra óptica, en la ampliación del metro de Teherán, entre otras acciones, a lo que se suma un comercio bilateral con Irán que excede los 30 mil millones de dólares.

2. Ascenso de Turquía como polo de poder en la región medio-oriental. En medio de los procesos que tienen lugar en el Medio Oriente, Turquía se ha erigido como otro polo de poder con interés de establecer un mayor liderazgo en la región y continúa sus esfuerzos para convertirse en una potencia regional de primer orden.

Ankara trata de imponerse en el nuevo escenario regional e intenta hacer de su modelo político “islamodemócrata” el referente a seguir por

el conjunto de movimientos islamistas árabes, resultantes de la oleada de cambios en África Norte y Medio Oriente.

Con respecto a los conflictos del entorno, los dirigentes políticos turcos han mantenido una línea independiente, sin ataduras y/o compromisos con los intereses de Occidente, lo cual no significa necesariamente que busquen la confrontación con estos. De acuerdo a algunos especialistas, la nueva política turca está calificada como de “balances o equilibrios”, lo que favorece, sin dudas, un orden multipolar. Por otra parte, los turcos están conscientes de la importancia geopolítica de su país, lo que los convierte en un ente a tener en cuenta como posible aliado de Estados Unidos y de la Unión Europea.

3. Interés de Arabia Saudita por monopolizar el liderazgo regional. Derivará en un proceso complejo, plagado de contradicciones con Irán, lo que se manifiesta actualmente en las presiones de los gobiernos árabes (aliados a Ryad) sobre el gobierno alawita sirio, como parte del enfrentamiento contra Teherán.

Arabia Saudita tratará de exportar su modelo político (ultra ortodoxo y sunnita) al resto del mundo árabe, en abierta oposición al liderazgo iraní (persa y chiíta). Ryad aprovechará el *statu quo* político de la región para recuperar el terreno perdido en las dos últimas décadas y tratar de influir en los nuevos gobiernos islamistas recién electos, con el propósito de frenar las aspiraciones de las grandes mayorías y obligar a los nuevos gobiernos a adoptar un programa político conservador.

Uno de los factores que pudiera favorecer sus ambiciones lo constituye la estrecha relación con Estados Unidos; aunque este elemento también puede constituir una traba teniendo en cuenta la deteriorada imagen de Washington en los procesos políticos más recientes, sobre todo, en las acciones de zapa realizadas a través de supuestas agencias de colaboración no gubernamentales para impedir el avance de los objetivos de las mayorías, como por ejemplo en Egipto.

4. Conflictos y contradicciones confesionales. Irán tratará de preservar el arco chiíta que va desde Teherán hasta Beirut y pasa por Siria e Irak, e incluso intentará extenderlo a otros países del Golfo Pérsico con población chiíta como Bahrein.

Las contradicciones confesionales se pondrán de manifiesto en el apoyo o no de los gobiernos regionales a procesos que pueden derivarse de la ola de transformaciones que tiene lugar en esta zona, como sucede con el respaldo de numerosos gobiernos árabes a las sanciones occidentales contra Damasco, casi todos de mayoría sunnita.

Un elemento que continuará aumentando las contradicciones lo constituye el apoyo occidental a los partidos políticos de filiación islámica,

tanto los que tienen presencia gubernamental como los que son partidos de gobierno(Egipto y Túnez). Este respaldo occidental ha levantado los resquemores de las fuerzas políticas de otra orientación confesional y alertan sobre la intención occidental de provocar divisiones confesionales con el objetivo de lograr una efectiva intromisión externa en la región y así facilitar el avance de las agendas estratégicas de Estados Unidos y Francia, fundamentalmente.

5. Estados Unidos e Israel: diferencias actuales. Más allá de la histórica alianza que caracteriza la relación entre Washington y Tel Aviv, el gobierno de BenjAmin Netanyahu observa con inquietud el apoyo occidental a los gobiernos de marcada filiación islámica que han emergido producto de la ola de transformaciones en la región. Teniendo en cuenta que en el caso de Egipto el acceso de la Hermandad Musulmana al poder significa un problema de seguridad considerable, no solo por el tema de compartir fronteras con Israel y Gaza, sino fundamentalmente, por las relaciones entre la Hermandad y el grupo islámico palestino Hamas, Israel observa con preocupación los acontecimientos en Siria y el fortalecimiento del liderazgo regional de Irán.

Debe destacarse que ha sido Irán el objetivo fundamental al que Washington y Tel Aviv han dirigido una fuerte retórica bélica, lo que algunos analistas consideran como una muestra del temor ante la posibilidad de una negociación en el mediano plazo entre Washington y Teherán, hecho que podría incidir perjudicialmente sobre la seguridad regional israelí.

Consideraciones generales

1. Todo parece indicar que la nueva correlación de fuerzas en el Medio Oriente se dibujará en sucesivos rejuegos de intereses geopolíticos lo que mantendrá esta zona como punto focal de conflictos y tensiones en el mediano plazo.

2. Deberán observarse las situaciones que pudieran derivar en un riesgo para conflictos bélicos, lo que tiende a incrementarse debido a la convergencia de intereses entre los países del área (Arabia Saudita, Catar, Irán e Israel) para mantener la primacía en el entorno, sin perder de vista que este complejo escenario se gesta en el contexto de la campaña electoral de Estados Unidos.

3. Las contradicciones entre Rusia, Estados Unidos y China también se reflejarán en esta región, donde cada país desarrollará agendas y acciones para mantener, profundizar o extender su influencia en esta zona.



La Primavera Árabe: impacto a nivel regional y mundial

Dra. María Elena Álvarez Acosta

*Instituto Superior de Relaciones
Internacionales “Raúl Roa García”*

Las acciones de las potencias occidentales encabezadas por EE.UU. en el marco de la denominada Primavera Árabe, así como su sistemática e histórica hostilidad contra Irán han marcado el acontecer mundial desde inicios del año 2011.

Tras las salidas “democráticas” en Túnez, Egipto, y la guerra contra Libia, parecía que se imponía abiertamente —se consolidaba— el *guion* de las administraciones estadounidenses: primero, apoyar la democracia en los países árabes, aun a costa de ir en contra de sus antiguos aliados y apuntalar nuevos; segundo, eliminar a sus adversarios. Sin embargo, ese comportamiento ha encontrado una fuerte resistencia en Siria, evidenciado en el rechazo del pueblo y del gobierno a las acciones de los mercenarios y de las potencias occidentales. Este trabajo se propone analizar las implicaciones de los acontecimientos en el Medio Oriente, sobre todo a partir de los casos de Libia y Siria en el plano regional e internacional.

Apuntes necesarios: el *Nuevo Orden Mundial*

Con la caída del campo socialista en el este de Europa y la desintegración de la URSS se inauguró una etapa en las relaciones internacionales que posibilitó el inicio de un cambio de paradigma político, militar y geoestratégico a favor de los *vencedores*. El *Nuevo Orden Mundial* proclamado por George Bush definió lo que ha sido la base del comportamiento internacional estadounidense hasta nuestros días; este mandatario en

el discurso del Estado de la Unión, en febrero de 1991, señaló al referirse a la guerra del Golfo:

“(…) En el otro lado del mundo estamos enfrascados en una gran lucha en los cielos, en el mar y en la arena. (…) Lo que está en juego es algo más que un pequeño país, es una gran idea: **un Nuevo Orden Mundial – donde diversas naciones se unen por una causa común para lograr las aspiraciones universales de la humanidad: paz y seguridad, libertad y el gobierno por la ley** (…) La comunidad de naciones se ha unido resueltamente para condenar y repeler toda agresión ilegal (…) Juntos hemos resistido la trampa de conciliación, cinismo y aislamiento que causa tentación a los **tiranos**. El mundo ha respondido a la invasión de Saddam con 12 resoluciones de las Naciones Unidas, (…) apoyada por fuerzas de 28 países, de seis continentes. Excepto por unos pocos, el mundo está unificado (…) **El mundo puede, entonces, tomar esta oportunidad para realizar la vieja promesa de un Nuevo Orden Mundial** – donde la brutalidad carecerá de recompensa y la agresión encontrará resistencia colectiva (…) Nuestra causa es justa. Nuestra causa es moral. Nuestra causa es correcta (…) Avanzamos hacia el nuevo siglo más seguros que nunca de que tenemos la voluntad aquí y en el extranjero de hacer lo que tenga que ser hecho —el duro trabajo de la libertad”.¹

El duro trabajo de la libertad proclamado por Bush padre se ha convertido en el sistemático uso de la fuerza. Nótese que invoca con estas palabras no solo la lucha por la libertad, sino el papel protagónico de EE.UU. en este escenario y el apoyo de las Naciones para respaldar su comportamiento. Asimismo, cuando refiere **paz y seguridad, libertad y el gobierno por la ley**, unido a la resistencia a los **tiranos**, hace un llamado a que todo y todos deben ser a imagen y semejanza del modelo occidental.

El mensaje de Estado Unidos es obvio, ignorar las diferencias y realidades de los diversos países y regiones. En la práctica, por las propias condiciones del desarrollo del capitalismo,² no se debería medir a todos por el mismo rasero. Juzgar contextos diferentes con escalas de valores y patrones de análisis, que muy poco o nada tienen que ver con los conflictos del área mesoriental o de otras latitudes es, en primer lugar, un error superlativo; en segundo, una manipulación caricaturesca para ganar apoyo y, en tercero, una estratagema para justificar las tácticas de intervención —incluida la eliminación de sus enemigos—, controlar los recursos de todo tipo y salvar a sus aliados. Se puede afirmar pues que, cotidianamente, ha sido utilizado un doble rasero.

¹ Los textos señalados en negrita son del autor.

² Es bien conocido que el capitalismo es integrador y excluyente a la vez.

Paralelamente, las acciones estadounidenses se justificaron “científicamente”. La tesis de Francis Fukuyama, por ejemplo, en su libro *El fin de la historia y el último hombre* establece que la caída del comunismo y el triunfo de las democracias liberales marcaban el comienzo de la "etapa final" en la que no había más lugar para largas batallas ideológicas.

En este mismo texto, Fukuyama establece que la dirección en la historia de la humanidad es que la democracia liberal es la forma ideal de gobierno, la etapa final de la historia. Pero, para el logro de ese objetivo se han utilizado todos los métodos posibles sin importar el costo. En nombre de la democracia, *made in USA*, las guerras han abundado y los valores intrínsecos a la democracia de los países del norte se han reflejado en las naciones agredidas, en el irrespeto a las costumbres y patrones identitarios de estos países.

Además de ser cuantiosas las pérdidas de vidas humanas, hecho que ha sido relegado a un segundo plano, los poderes del momento han asegurado en las regiones invadidas el control de los recursos y se han posesionado de áreas que hasta ese momento habían sido vedadas para ellos, como es el caso de Asia Central.

Por su parte, Samuel Huntington en su obra *Choque de Civilizaciones* estableció que, al no existir el enfrentamiento este-oeste entre dos superpotencias con ideologías antagónicas, aparecía una guerra entre dos civilizaciones, o más bien entre la civilización moderna y una forma arcaica de barbarie. En ese sentido, Huntington coincide con Fukuyama pues para él “norteamérica” es portadora de la libertad, la democracia y la prosperidad que encarna la modernidad y representa el más alto grado del progreso, el fin de la Historia. Este texto denota que ya no había intereses ni contradicciones de clases, que el choque era entre culturas. La fuente fundamental de conflictos en el universo posterior a la guerra fría, según Huntington, no tiene raíces ideológicas o económicas, sino culturales, de ahí que este autor plantee a nivel teórico que "El choque de civilizaciones dominará la política a escala mundial; las líneas divisorias entre las civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro".

En la práctica se impuso el *pensamiento único*. Las confrontaciones entre las civilizaciones que establece Huntington, en especial entre la Occidental y la Islámica, se han manifestado en las guerras del Golfo, Afganistán, Irak y Libia. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que más que un choque de civilizaciones o la modernización de las sociedades invadidas son los intereses geoestratégicos los que motivan al agresor.

No obstante, Huntington considera que la renovación de la cultura occidental se basa en los atributos comunes de las civilizaciones, razón por la cual se intenta establecer un *Nuevo Orden Mundial*.

¿Cómo se ha manifestado ese *Nuevo Orden Mundial* en el ámbito político institucional y estratégico militar que incluye el choque de civilizaciones o más bien el choque de los intereses de los poderosos contra el Tercer Mundo?

El Nuevo Orden se ha manifestado a través del expansionismo de Estados Unidos y de otras potencias capitalistas, así como en el proceso de desarrollo de un nuevo sistema institucional internacional que se ha apoyado en parámetros del momento, como la soberanía limitada, la corresponsabilidad, las nuevas formas de injerencia, la Doctrina de las Guerras Humanitarias (intervencionismo humanitario) y la responsabilidad de proteger, etcétera. En el terreno, el neoliberalismo ha sido el paradigma de proyecto de dominación y, la manera de modernizar a los otros, se ha valido de la “homogeneización” de las fórmulas para gobernar.

La lucha contra el terrorismo fue el pretexto ideal para implementar tácticas, maneras de hacer y métodos no novedosos, pero sí *justificados*. Para agredir a un país únicamente ha hecho falta imaginar que es una amenaza para los intereses de las grandes transnacionales y los poderes del momento. Este hecho ha legitimado en primer lugar el derecho a agredir a cualquier nación con carácter preventivo; en segundo, una política de guerra sin cuartel que desconoce la proporcionalidad de la fuerza que se utiliza y, en tercero, la práctica de racionalidades absolutamente desequilibradas.

En el ámbito estratégico militar la guerra impuso nuevas tácticas, países participantes e instrumentos por lo que en la práctica:

- EE.UU. mantuvo un liderazgo reconocido por sus aliados, con independencia de contradicciones menores.
- La guerra se convirtió en vía legítima para derrocar *tiranos*, restablecer los *derechos humanos* y establecer la *democracia*, todos valores occidentales, o más bien, bajo la óptica de dichos parámetros.
- EE.UU., que no podía asumir los gastos y costos de diversas guerras, logró una mayor participación de sus aliados, en este caso de la OTAN y de los organismos e instituciones regionales donde ha sobresalido la Liga Árabe en el Medio Oriente.

Medio Oriente: precedentes

Después de la Segunda Guerra Mundial y tras la fundación del estado de Israel, los países del Medio Oriente —y también los del Norte de África— vieron emerger en la región una fuerte corriente nacionalista, contrapuesta al afianzamiento en determinados países de monarquías reaccionarias aliadas de EE.UU.. Desde la década de 1950 hasta los años finales de la década de 1970, el centro de la lucha de los países árabes nacionalistas, más allá de las medidas a lo interno y del desplazamiento de las fórmulas políticas de base islámica, lo constituyó el conflicto entre Israel y Palestina. En ese contexto, las monarquías *apoyaron* la causa palestina, sobre todo, por el temor a la reacción de sus propios pueblos.

Tras la firma de los acuerdos de *Camp David* en 1978 y del acuerdo egipcio-israelí en 1979, la mayoría de los países en esa área sentía la necesidad de una actuación común. En la década siguiente, sobre todo después de la agresión al Líbano por parte de Israel (1982), las fuerzas palestinas vieron debilitado su accionar al tiempo que la Revolución Islámica de 1979 eliminaba el poder del Sha, aliado número uno de EE.UU. hasta ese momento. En los años 90, Israel consolidó su estatus y las conversaciones con los palestinos avanzaron a su favor; la posibilidad de un Estado palestino de derecho se convirtió en un callejón sin salida, el líder histórico de esa causa (Yasser Arafat) moriría y la división del MLN se hizo evidente.

Paralelamente, EE.UU. aseguró su alianza con Mubarak en Egipto —aunque Israel continuó siendo su aliado número uno— y fortaleció su relación y presencia militar en los países de la Península Arábiga, sobre todo, después de la Guerra del Golfo de 1991. A su vez, Libia comenzaba a mejorar sus relaciones con occidente y Marruecos violaba todo lo establecido a nivel internacional sobre el territorio saharauí.

La Primavera Árabe, el *Nuevo Orden Mundial* y el poder inteligente

El *Nuevo Orden Mundial* proclamado por Bush padre no tuvo a nivel internacional poderes contestatarios que pudieran inclinar la balanza del unipolarismo al multipolarismo. Durante los años noventa del siglo XX, década en que fuera proclamado este nuevo orden, y en los inicios del XXI, países como China y Rusia, que contaban con poder de veto en

el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no estaban en condiciones de retar a la hegemonía estadounidense. Con independencia de las particularidades de cada caso, ninguna de estas naciones tenía suficiente poderío económico y militar para hacerlo.

Estas condiciones comenzaron a variar durante el primer decenio del siglo XXI: Rusia se recuperaba de una década desastrosa (período de Yelsin) cuando Putin llegó al poder en el año 2001, mientras China consolidaba el proceso de Reforma y Apertura.³ En esos mismos años se perfilaba un acercamiento entre ambos países, lo que se evidenció en la fundación de la Organización de Cooperación de Shanghai y, más tarde, en la participación de ambas naciones en los BRICS; en tanto, los países capitalistas desarrollados enfrentaban una crisis estructural del sistema capitalista para fines del decenio.

Paralelamente, las recetas neoliberales aplicadas con rigurosidad desde los años 90 hacían nacer movimientos políticos de corte revolucionario que tomaban el poder en algunos países de América Latina en esa misma década y que, posteriormente, con la crisis desatada en el 2008, los movimientos y las fuerzas de protestas alcanzaron prácticamente el nivel planetario. Esa ola de protestas planetarias contra el orden establecido ha tenido un escenario protagónico en los países mesorientales. La administración de Barak Obama, bajo la concepción del poder inteligente, mantuvo la tradicional política *de zanahoria y garrote* lo que para el gobierno de Obama constituyó un verdadero desafío. En lo que Bush hijo calificó como Gran Medio Oriente Ampliado: priorizó la guerra de Afganistán, su alianza con Israel y las monarquías árabes y su sistemática agresividad contra Irán. En ese contexto, en enero de 2011 se inició la Primavera Árabe ante estas protestas. La táctica seguida para enfrentar una posible pérdida de influencia y aliados en la zona fue la *zanahoria y el garrote*.

Aquí cabría recordar las palabras de Bush padre para reafirmar la idea de que sólo han cambiado las formas y maneras de actuación de EE.UU., pero los objetivos y propósitos se han mantenido. Valdría la pena preguntarse entonces hasta qué punto la actuación de la administración de Barak Obama y del poder inteligente se corresponde con la necesidad de que **diversas naciones se unan por una causa común para lograr las aspiraciones universales de la humanidad: paz y seguridad, libertad y el gobierno por la ley.**

³ Recordar que es el proceso iniciado por Deng Xiaoping en 1978, con el objetivo de desarrollar al país mediante un proceso de reformas multifacético que incluyó la apertura de esta nación al resto del mundo.

Libia: el garrote en acción

Estados Unidos ha utilizado diversos mecanismos para no perder terreno frente a la ola revolucionaria y popular que se levantó en el Medio Oriente. El primero de ellos lo obligó como nación a abandonar a sus viejos aliados Egipto y Túnez, para tratar de asegurar alianzas con los *nuevos poderes democráticos*; donde su aliado más importante en la región pudo intervenir lo apoyó —Barehin—; donde pudo manipular y apoyar fuerzas desestabilizadoras para intervenir, las utilizó, es el caso de Libia.

Vale hacer un paréntesis para recordar que ha existido, por parte de EE.UU., un tratamiento diferenciado en la política hacia los diversos movimientos populares de la región, pero en ningún caso ha sido para garantizar los derechos y las libertades democráticas de los ciudadanos, en todos, por el contrario, se ha tratado de preservar la influencia y presencia de Washington. Tal vez el reajuste más interesante en el comportamiento hacia la región ha sido, por una parte, el de renovar el papel de la Liga Árabe para legitimar las acciones intervencionistas como favor ante la solicitud de los países del área y, por otra, el papel protagónico de Turquía.

En el caso libio se siguió un guion *impecable* para legitimar intervenir el país con la anuencia de la comunidad internacional. Las razones que se esgrimieron fueron la de defender los derechos humanos del pueblo libio e impedir las masacres del tirano, entre otras. En este caso no se tuvieron en cuenta ni las condiciones reales al interior del país ni los costos de la intervención. Posteriormente, se violó la Resolución 1973, aun cuando se habían legitimado las acciones realizadas en base a esta. Además, la OTAN y los Estados Unidos desarrollaron, de forma indebida, funciones que le correspondían al Derecho Internacional Público y a sus instituciones.

Con la agresión a Libia se afianzaba el éxito de la política de Washington: montaje de la situación, apoyo y petición de la Liga Árabe de intervención, aprobación de Resolución en el Consejo de Seguridad, la suplantación de las funciones de la ONU por la OTAN, apoyo a los rebeldes que las propias potencias habían conformado y a un gobierno de transición, y el asesinato de Kaddafi. Aunque el guion había sido impecable, en el “juego” las potencias habían hecho trampas.

La guerra en Libia replicaba una forma de actuación que se venía implementando, con variaciones, desde los años 90; lo más peligroso era que aún no se había estabilizado el país y ya retumbaban los truenos de la ira imperial contra Siria, era el sabor del éxito.

La Primavera Árabe. Siria, estancamiento del guion

La guerra contra Libia marcó una línea de continuidad en el accionar del imperio que no tiene en cuenta la violación de los derechos humanos ni las represiones. En Siria, por otra parte, se ha tratado de seguir la misma receta que con Libia. Primero desacreditar el régimen; segundo, movilizar y apoyar a sectores internos o contra el gobierno (si no son suficientes, crearlos y/o introducir mercenarios); tercero, apoyar a la diáspora. Todo ello en base a la manipulación de los medios masivos de comunicación para así lograr contar tanto con el apoyo internacional como con el soporte de la Liga Árabe a nivel regional.

Sin embargo, en este caso no se pudo avanzar al mismo ritmo que en Libia, a pesar de contar con el apoyo reiterado de la Liga Árabe, de Turquía, y con la entrada de mercenarios a través de las fronteras del país; en este sentido obviaron que la población apoyaba al gobierno y las reformas que este trataba de implementar.

Los Estados Unidos no han conseguido la aprobación de las Naciones Unidas, lo cual legitimaría el desarrollo de una operación militar. No obstante, este país ha recurrido a otros mecanismos como es la conformación del Grupo de Amigos de Siria. En la práctica, esta organización paralela no es legítima en los marcos del Derecho Internacional puesto que constantemente ha tratado de socavar los mecanismos de las Naciones Unidas.

En este caso el paradigma intervencionista de Estados Unidos ha fracasado o se ha retardado, al menos, debido a la postura asumida por Rusia y China. Ambos países han declarado que no están de acuerdo con que se le aplique a Siria la fórmula aplicada en Libia y han vetado en dos ocasiones las resoluciones presentadas por EE.UU. y sus aliados en el Consejo de Seguridad, han votado en contra de la condena al país sirio en el Consejo de Derechos Humanos, han apoyado el plan de seis puntos de Kofi Annan y han rechazado participar en el Grupo de Amigos de Siria.

En la práctica, en Siria continúan, por una parte las manifestaciones de apoyo al gobierno y, por otra, las acciones desestabilizadoras apoyadas desde el exterior. Rusia y China apuestan por el diálogo y el cumplimiento del plan de la ONU que encabeza Kofi Anam, mientras que la Liga Árabe y los países occidentales mantienen su postura intervencionista.

A diferencia del caso Libia, desde el punto de vista externo, la postura de los gobiernos de Rusia y China han sido definitorios. Los factores internos, étnico-fronterizos y regionales internacionales que han influido o determinado la fuerte resistencia siria frente a las acciones intervencionistas que, en última instancia, estancaron el guion estadounidense son:

En el plano interno

- La agresión contra Libia repercutió fuertemente en Siria, de ahí que la mayoría de la población no quiera una guerra y que incluso las fuerzas políticas de oposición interna lo hayan dicho públicamente.

- Desde el inicio el gobierno sirio comenzó a aplicar reformas. Las cuotas de poder entre los diversos sectores étnico-religiosos se han mantenido; en este aspecto destaca la vieja alianza de Asad con amplios e influyentes sectores sunnitas y sectores cristianos.

- Los supuestos mensajes de los poderes mediáticos sobre la "insurgencia sunnita" (y por tanto mayoría de la población) contra el gobierno no son creíbles. En la práctica, se mantiene la alianza de las minorías en Siria, más un amplio sector de sunnitas que está comprometido con estos desde hace más de 50 años.

- La solidez del poder se ha manifestado en la casi inexistencia de fracturas y deserciones en la cúpula político militar.

- Los focos de insurgencia en Siria pueden calificarse como de "insurgencia de barrios"; mientras que Damasco, Aleppo y Lattakia están indiscutiblemente controladas por la alianza alawita, la cual concentra a más del 65 por ciento de la población.

- Aunque los focos de insurgencia han sido apoyados desde el exterior, esencialmente por Turquía, el gobierno ha logrado mantener el control sobre la mayoría de los territorios sediciosos.

- La debilidad de la insurgencia en el plano militar y su falta de cohesión han hecho más difícil el apoyo desde el exterior. Razón por la que han abundado las acciones terroristas.

Desde el punto de vista étnico-fronterizo

- En el Líbano, lo distintos líderes de los grupos confesionales han apoyado al Asad, tanto el patriarca maronita de Líbano, Bashara Rai, como los alawitas, los círculos dirigentes y los voceros católicos de Líbano. Además, los chiítas del Líbano también apoyan al gobierno sirio.

- Aunque Jumblatt (drusos) y Samir Geagea (maronitas) inicialmente apoyaron las protestas, en la actualidad han variado su posición, sobre todo han comprobado que los oficiales drusos y kurdos en las fuerzas armadas sirias han decidido jugarse el todo por el todo y apoyan a los

alawitas por conveniencia, de ahí que se manifiesten contra los sectores extremistas sunnitas que encabezan la oposición.

En el papel de Turquía no puede olvidarse que cientos de miles de alawitas⁴ quedaron dentro del territorio turco como resultado de los repartos territoriales de los años 20 y 30 del siglo pasado.⁵

En el plano fronterizo

- Los conflictos internos en Iraq favorecen la hostilidad hacia el país.
- Israel percibe el conflicto con enormes reservas pues sus acuerdos y *statu quo* con Damasco pudieran peligrar ante una insurgencia de "yihadistas", salafistas y "fundamentalistas"; hecho que no le garantizaría a este país mayor estabilidad y tranquilidad fronteriza en las importantes Alturas de Golán; independientemente del papel que pueda jugar Turquía y sus disminuidas probabilidades de alianza con Ankara.

En el plano regional e internacional

- Los países de la Liga Árabe, encabezados por Arabia Saudita y Qatar dicen apoyar el arreglo pacífico de la situación en Siria, participan activamente en pro del derrocamiento del Asad y siguen las líneas dictadas por Washington.

• Turquía, como se ha señalado anteriormente, ha sido la base esencial de desestabilización de Siria.

• Los países occidentales alineados para derrocar al gobierno de Asad han utilizado las vías diplomáticas y otras vías no legales; además, han ayudado con la compra de armamentos, han entrenado a los opositores, entre otros aspectos. También han utilizado *canales alternativos* como el grupo de los Amigos de Siria y, paralelamente, han tratado de hacer inviable el cumplimiento de los planes de diálogo.

• El comportamiento de los poderes occidentales ha encontrado una fuerte resistencia en las posturas de Rusia y China, a pesar de haber logrado que se aprobara una Resolución contra Libia en la Asamblea General de la ONU y otra en el Consejo de Derechos Humanos.

La Primavera Árabe y su impacto regional e internacional

El impacto de la Primavera Árabe en el plano regional ha sido multifacético, pero teniendo en cuenta los propósitos de este trabajo, son esenciales los siguientes:

- La maniobrabilidad de los EE.UU. y sus aliados en el área controlan el poder palestino.

⁴ Se habla de millón y medio y hasta de dos millones.

⁵ Por ejemplo, la provincia de Iskenderaun, al noroeste de Siria/suroeste de Turquía, es una clara cuña hacia el interior de Siria que los sirios siempre han cuestionado y reclamado. A pesar de ello, el papel de Turquía ha sido definitorio en los enfrentamientos en Siria. Por sus fronteras se envían las armas y los hombres para desestabilizar la situación interna de Siria, lo que hace imposible un arreglo pacífico.

- EE.UU. ha apoyado la gestión y maniobras de Turquía y Arabia Saudita.
- Turquía debe desempeñar un rol protagónico en el caso sirio. ¿Arriesgará Erdogan todos los costos de un protagonismo decisivo?
- Irán se ha manifestado abiertamente en contra de los poderes imperialistas y ha reafirmado su apoyo a Siria.
- Los movimientos populares mantendrán sus protestas mientras no sean satisfechas sus demandas; asimismo se mantendrá la represión en tanto las soluciones democráticas no sean posibles.
- La reconfiguración fronteriza se manifiesta con fuerza sobre todo en el caso libio.
- En el caso sirio, se continúa con una doble matriz: el “oficioso” apoyo a la transición pacífica y las maniobras constantes por la desestabilización.

Es probable que el resultado más significativo de la Primavera Árabe se haya dado en las relaciones internacionales, particularmente a partir del caso sirio, donde las potencias occidentales han intentado eliminar a un gobierno no deseado.

Al Estados Unidos y sus aliados aprovechar el contexto de revueltas y manifestaciones populares, para preparar y desarrollar intervenciones militares contra los gobiernos de la región, considerados enemigos, todo parecía indicar que se impondría el paradigma intervencionista con la venia de Naciones Unidas y la OTAN. Sin embargo, de lo acontecido en Libia a lo sucedido en Siria se hizo patente un cambio trascendental debido a las posturas asumidas por Rusia y China que han retardado la implementación de los mecanismos que EE.UU. y sus aliados pretendían repetir en Siria.

Salvo el hecho de que EE.UU. cuenta con un fuerte apoyo de actores regionales e internacionales, por primera vez en muchos años este gran imperio ha debido enfrentar una postura contestaría de países que clasifican como potencias, de ahí que no haya podido legitimar su acción. Cuando la invasión a Libia concluyó y comenzó a prepararse la eventual invasión a Siria, la situación se tornó definitiva y su impacto en las relaciones internacionales trascendentales pues EE.UU. no logró en Siria lo que en Libia. Con independencia de que Asad logre mantenerse en el poder, o de que Siria sea invadida por fuerzas de la OTAN, la realidad ha sido que EE.UU. y sus aliados tuvieron su detente y aún está en marcha.

En la situación actual EE.UU. no puede ceder, es el líder del mundo occidental, ceder podría querer decir retroceder; Rusia y China tampoco

pueden ceder, pues implicaría una inmensa pérdida de credibilidad. ¿Logrará EE.UU. mantener y consolidar el Nuevo Orden Mundial? ¿Asistimos a un cambio en la correlación de fuerzas a nivel internacional? ¿Estamos en un período de transición intersistémica? ¿Será que el *Nuevo Orden Mundial* de Bush está dando paso a un Nuevo Orden, donde EE.UU. pierde terreno?

Bibliografía

Alba Rico, Santiago y Varea, Carlos. *La Primavera Árabe, Siria y la contrarrevolución neocolonial*. En: Rebelión <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=140309>

Álvarez Acosta, Ma Elena (febrero, 2012). *De Libia a Siria: ¿cambio de paradigma o paradigma de cambio?* Cubadebate.

La primavera árabe y la configuración geoestratégica regional. http://www.ceid.edu.ar/serie/2011/CEID_DT_87_MARIA_ELENA_ALVAREZ_ACOSTA_LA_PRIMAVERA_ARABE_Y_LA_CONFIGURACION_GEOESTRATEGICA_REGIONAL.pdf

Las Guerras contemporáneas: el caso de Libia. http://www.ceid.edu.ar/serie/2011/CEID_DT_88_MARIA_ELENA_ALVAREZ_ACOSTA_LAS_GUERRAS_CONTEMPORANEAS_EL_CASO_DE_LIBIA.pdf

Bush, George. *Discurso del Estado de la Unión en febrero de 1991*. En Línea.

Cronología de las revueltas en Siria. <http://www.rtve.es/noticias/2011221/cronologia-revueltas-siria/455733.shtml>

El régimen sirio se resquebraja por la revolución del 'graffiti'. RTVE.es/AGENCIAS, 21 de diciembre de 2011.

Herb, Jeremy y Parnes, Amie (febrero 2012). *White House: Obama has been 'very specific and direct' with Israel on Iran, 02/29/12*, <http://thehill.com/blogs/defcon-hill/policy-and-strategy/213397-white-house-obama-has-been-very-specific-and-direct-with-netanyahu-on-iran>

León, Irene: *Entrevista con Samir Amin (I) El mundo visto desde el Sur*. Alai Amlatina, 30 de marzo de 2012.

Meysan, Thierry. *Se termina la partida en el medio oriente*. Tomado de Red Voltaire.

Rusia y China vetan proyecto de resolución sobre Siria. Naciones Unidas, 4 feb (Xinhua).

The Economist, 24-30/12.

La crisis económica Europea: alcance de los nuevos paradigmas

Dra. Zoila González Maicas

*Instituto Superior de Relaciones
Internacionales "Raúl Roa García"*

Es conocido por todos que el mundo se encuentra en la actualidad en una crisis global cuya causa radica en la incapacidad de las políticas neoliberales para resolver las contradicciones inherentes al sistema capitalista. Para comprender y analizar este fenómeno hay que tener en cuenta la esencia de la crisis y tomar primeramente en consideración lo planteado por Carlos Marx, según lo cual, el Sistema Capitalista se mueve a través de fases, de las cuales una es la crisis económica.

Según Marx la crisis económica es tan "normal" en la evolución capitalista como el auge o la recuperación, y ella juega el papel de restaurar los equilibrios perdidos a costa de una destrucción de fuerzas productivas. La crisis no es una anomalía, sino una regularidad que en la peculiar naturaleza de ese sistema, equivale a un desagradable, destructor y necesario purgante que después de destruir empresas, causar ruina, provocar desempleo, facilita una nueva etapa de crecimiento económico basado en la reconstrucción de lo destruido (Martínez: 2009).

Importante resulta recordar pues lo planteado por Jorge Casals al respecto: "La actual crisis que azota al mundo, es multifacética y sistémica. Para solucionarla, se requeriría de un sistema integralmente diferente, de un nuevo 'diseño de la arquitectura económica y financiera del mundo'. Esta, es la crisis del paradigma estadounidense, del neoliberalismo y del pensamiento único globalizado por el "Consenso de Washington" (Casals Llano, J. 2009).

La Unión Europea (UE), y por ende, las economías nacionales que la componen, no escaparon al impacto de esta crisis. La crisis ha devenido en un enorme problema de liquidez y solvencia y ha afectado el

funcionamiento de los mercados de crédito. La respuesta de las autoridades con diferencias de oportunidad y cobertura, se ha centrado en proporcionar liquidez y recapitalizar a las instituciones financieras que lo requieran. Pese a los grandes esfuerzos desplegados, persiste aún una gran volatilidad, atribuible a la incertidumbre respecto de la duración e intensidad de la crisis financiera, por una parte y, por otra, en lo relacionado con los aspectos operativos de las medidas adoptadas y con la distribución de los costos de estas entre los interesados.

Quizás las medidas más importantes a analizar sean las decisiones tomadas, a partir del 2010, para reforzar los mecanismos de coordinación económica y presupuestaria de la Unión Europea en su conjunto y de la zona EURO con el objetivo de compatibilizar los desajustes existentes entre las política económica y monetaria de la Unión. Estos propósitos se hacen realidad a través de los llamados Nuevos Mecanismos de Gobernanza Económica, cuyo paradigma se basa en el fortalecimiento de la coordinación entre los Estados Miembros, de sus políticas macroeconómicas, a través de sus Órganos Supranacionales.

Estos mecanismos en su esencia tratan de fortalecer primeramente la existencia y continuidad de los indicadores de Maastricht, establecidos en 1993 para dar paso a la Unión Económica y cuyo alcance deja mucho que desear, desde el punto de vista de su capacidad de abarcar y reflejar toda la complejidad de la actividad económica y financiera de un país, así como de la posibilidad de lograr, a través de su igualación, un proceso de convergencia supranacional entre países que tienen distintos niveles de desarrollo económico y diversas proyecciones en sus alcances sociales y políticos.

La nueva gobernanza económica fue lanzada por la Comisión de la Unión Europea en mayo del 2011. Tratando de equilibrar los dos componentes principales de la Unión Económica y Monetaria. Según la propia Comisión Europea, las acciones se desarrollarán a través de tres pilares fundamentales:

I. Reforzar el programa económico de la Unión con una mayor supervisión supranacional

Al respecto se plantea un incremento sustancial de la coordinación de acciones entre los países frente al fenómeno de la crisis. Una base de sustentación fundamental de estos propósitos fue la propuesta de la Estrategia Europa 2020 por la Comisión Europea, documento aprobado por el Consejo Europeo en junio del 2010. La estrategia reúne un programa económico común y un marco reforzado de supervisión de

la UE, que deberán ser objeto de un procedimiento de decisión y de un seguimiento sincronizados.

Estas medidas o Plan de Acción Económico de la Unión fue reforzado por el Pacto Euro Plus, en marzo 2011, que establece compromisos adicionales para los países.

Se planteó con igual fuerza la inclusión de nuevos mecanismos de sanciones para los países que no cumplan con las normas. Surge como un nuevo actor en esta ola de intentos por subvertir la crisis, el llamado Semestre Europeo, que no es más que la presentación y análisis durante el primer semestre del año, de los principales objetivos del plan económico de la Unión en coordinación con los objetivos planteados por cada país.

2. Salvaguardar la estabilidad de la zona del Euro

Estas medidas están encaminadas a tratar de salvaguardar la estabilidad financiera de la zona del euro, con los famosos programas de reforma y saneamiento fiscal, que se han establecido en coordinación con el Fondo Monetario Internacional.

3. Restauración del Sector Financiero

Se trata básicamente de reglas y regulaciones más estrictas y rigurosas para el sistema bancario, el objetivo es viabilizar el acceso al crédito para las Empresas y los ciudadanos.

Con este propósito se establecieron nuevos métodos para garantizar un mayor control a través de mecanismos de regulación y supervisión. Así, en el 2011 se creó la Junta Europea de Riesgo Sistémico (JERS). La base de tal institución resultó ser el control y supervisión temprana, a través de normas más estrictas para el capital de los Bancos, Empresas de Inversión y compañías de Seguro. Están presente a su vez las pruebas de resistencia de los bancos, las cuales evalúan la resistencia global del sector bancario de la UE y la solvencia de los bancos en particular frente a situaciones adversas.

Se podría deducir, tras una simple lectura, que estos organismos constituyen un sólido proyecto de acción que debe tender a solucionar o a aliviar la profundidad de la crisis en la que se encuentran sumidos los países europeos. A ello se le unen los acuerdos tomados en marzo de 2011 sobre el Pacto por el Euro Plus.

Algunas consideraciones acerca del alcance verdadero de los acuerdos Euro plus^I

Un análisis de los acuerdos Euro plus llevan a la conclusión de que las medidas adoptadas persiguen tres objetivos. Uno a corto plazo, superar los efectos de la crisis, y los otros dos a mediano plazo, reforzar la gobernanza de la Unión para garantizar la estabilidad del Euro y estimular el crecimiento a través de la puesta en marcha de algunas medidas estructurales que fortalecen el Mercado Único. Ahora bien, si se hace analizar detenidamente las medidas tomadas por la Comisión y refrendadas por el Consejo, se puede apreciar que estas tratan de fortalecer la coordinación de políticas entre los países miembros, utilizando las estrategias del ya mencionado Semestre Europeo.

Aunque se le ha dado bastante publicidad, no supone un cambio especialmente relevante respecto al sistema anterior (excepto en la elaboración del presupuesto). Por otra parte, la deriva en la política presupuestaria y la necesaria vuelta a la sostenibilidad de la deuda y del déficit hacia el límite máximo del 3%, se corresponde con la flexibilidad aumentada tras la reforma del Pacto de Estabilidad y Crecimiento en 2005. Por tanto, nada nuevo bajo el sol. Lo mismo se puede decir de los cantos de sirena sobre el “papel fundamental del Mercado Único” —para un análisis crítico sobre los (no) avances en el Mercado único.

¿Cuáles son las novedades del refuerzo en el gobierno económico? El Pacto del Euro Plus es llamado así porque recoge a los países de la zona euro más Bulgaria, Dinamarca, Letonia, Lituania, Polonia y Rumanía. Sus propósitos básicos son la búsqueda de la coordinación para mejorar la competitividad y la convergencia, mediante el establecimiento de compromisos políticos concretos y mecanismos de supervisión sobre la base de una serie de indicadores tales como: **a)** competitividad, **b)** empleo, **c)** sostenibilidad presupuestaria y **d)** estabilidad financiera.

En lo que respecta a la competitividad, aunque constituye una herramienta valiosa para el análisis, esta se basa, en primer lugar, en la búsqueda de las mayores ganancias a toda costa y, por tanto, en la estabilidad o crecimiento de la participación en las exportaciones de los países en el mercado mundial. Lo antes dicho se realiza a pesar de los efectos negativos que pudiera traer para los países miembros y dejando a un lado sus relaciones con los países subdesarrollados.

^I En la zona euro hay 16 miembros que forman la eurozona: Alemania, Austria, Bélgica, Eslovenia, España, Finlandia, Francia (excepto los territorios del Pacífico, que utilizan el franco CFA), Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Malta y Chipre y Eslovaquia (2009). Hay algunos Estados europeos que tienen acuerdos monetarios con la UE o que no tenían moneda propia utilizando la de algún Estado de la eurozona que ahora utilizan el euro: Mónaco, San Marino, Ciudad del Vaticano, Andorra, Montenegro, Kosovo. Corea del Norte ha sustituido el dólar por el euro como moneda

En segundo lugar, se busca un mercado de trabajo más flexible y competitivo y se supervisa su comportamiento a través de indicadores tales como el desempleo de larga duración, el desempleo juvenil o la tasa de actividad. Las reformas planteadas buscan compatibilizar la flexiseguridad con mayor formación y con medidas de apoyo fiscal para la creación de empleo. Ninguna de estas disposiciones resulta especialmente novedosa si se tienen en cuenta los procesos de Luxemburgo o Cardiff.

Finalmente, en lo que respecta a la creación de mecanismos que faciliten la estabilidad financiera en la eurozona, tras las crisis de la deuda Griega, Irlandesa y de Portugal, los intentos por lograr la estabilidad financiera solo han fracasado, hecho que tiene una alta significación en el plano social puesto que contribuye al agravamiento de la situación económica.

Debe señalarse que la Comisión decidió crear dos mecanismos de protección financiera temporal para apoyar a aquellos países de la zona Euro que lo necesitaran, uno de ellos es el Mecanismo Europeo de Estabilización Financiera (MEEF) y el otro es el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF). Ambos basan su ayuda en el presupuesto comunitario.

Ahora bien, en el 2013 se creará un Mecanismo de Estabilidad Permanente que asumirá las funciones de los dos mecanismos mencionados anteriormente. Esta nueva estructura estará sujeta, en lo que respecta a otorgar ayuda a los países que lo soliciten, al cumplimiento de los Programas de Ajuste Macroeconómico, en especial al cumplimiento de las normas presupuestarias para disminuir los déficits a través de la elevación de impuestos y la reducción de gastos sociales, medidas típicas del neoliberalismo que han dado paso a toda una cadena de protestas de los pueblos. La sostenibilidad de la deuda y los propósitos ya señalados serán rigurosamente controlados por la Comisión, el FMI, y el BCE.

Se considera que el Fondo no dará respuesta a la crisis, aun siguiendo los mecanismos de actuación planteados ya que la asistencia financiera a los países que la necesiten estará supeditada a la presencia del sector privado, lo que puede generar incumplimiento y precipitar impagos. En definitiva, el fondo no tiene suficiente magnitud y su confección y reglas de funcionamiento están mal diseñadas, por lo que difícilmente va a conseguir estabilizar los mercados financieros.

Las medidas de fortalecimiento de la gobernanza económica dentro de la Unión Europea, sin dudas, a través de los mecanismos analizados mejora los métodos de control y la coordinación de acciones económicas

entre los Estados Miembros, razón por la cual permite elevar el nivel de actuación de las estructuras supranacionales y, por tanto, suavizar o paliar los efectos de la crisis.

La solución no se puede buscar utilizando los instrumentos que derivan del propio accionar de la política económica neoliberal. No hay solución para una crisis del Sistema mediante el uso de herramientas que, a la larga, o quizás a corto plazo, agudizarán los efectos adversos que se producen cuando se incrementan los niveles de actuación en contra de la sociedad, sobre la base de una profundización en la espiral especulativa y de la elevación del endeudamiento de los países.

Resulta imprescindible pues un análisis más profundo de lo que significan estas medidas de salvaguarda y reforma de la gobernanza económica para la sociedad europea.

De ahí que sea de gran importancia comprender **qué se firma cuando se ratifica el Pacto del Euro**

- Los salarios del sector público deben estar al nivel de los salarios de las pautas que implican la búsqueda de la competitividad. La reducción notable de los empleados públicos y el aumento de las jornadas laborales conlleva al ajuste de las leyes en función de los dictámenes bancarios. Es decir, se ponen en primer plano los intereses de las grandes corporaciones bancarias, de los mercados y, en segundo, los intereses ciudadanos.
- Se retrasa la edad de jubilación en todos los países acorde con la esperanza de vida.
- Se fomenta la competitividad al vincular los salarios con la productividad, tal cual se hace en España producto de la última reforma laboral que aboga por flexibilizar los despidos, convenios y contratos, medidas que ponen en peligro el actual sistema de negociación colectiva.
- Se impulsa el despido barato y las Empresas de Trabajo Temporal (ETT). Los bancos rebajan la fiscalidad para incentivar la contratación de los trabajadores, de manera que, al final, el sistema de la Seguridad Social quedará demolido y será introducida la figura del “becario y del precario perpetuo”.
- Congelación de todas las pensiones.
- Reducción de las ayudas sociales.
- Reducción de los sistemas de protección social. Reducción del gasto en educación pública de forma que se promueva y favorezca la privatización de esta.

- Aumento de los impuestos directos e indirectos a la ciudadanía y a las PYME (pequeñas y medianas empresas) y penalización, en caso de no cumplir con el pago de estos, a través de multas, intereses, comisiones, entre otras medidas.
- Cambios en las constituciones nacionales y en la de los países firmantes con el fin de “ajustar la economía según los parámetros del FMI, BCE y Banco Mundial”, lo que provoca la pérdida de la soberanía de los pueblos.

Una vez más, los gobiernos no utilizan el poder político para legislar y frenar a los provocadores de la crisis como la banca internacional y los grandes fondos especulativos, por ejemplo, ni intervienen las corporaciones financieras; por el contrario, con la firma del Pacto del Euro se reforzarán las grandes corporaciones financieras y se adoptarán políticas en favor de la banca y de las grandes empresas europeas. Además, los gobiernos, independientemente de su color político, se comprometen con las grandes corporaciones financieras y sacrifican así a los ciudadanos. Este hecho permite que los financieros sigan estafando al mundo con recursos tan sofisticados, como arriesgados y fraudulentos, que promueven la usura bancaria.

Bajo el engaño de hacer frente a la deuda que amenaza a Europa es preciso aumentar la competitividad de las economías nacionales lo que solo se puede conseguir reduciendo el coste del trabajo.

Todavía no se habla de intervenir los paraísos fiscales donde descansan las grandes fortunas y hacer leyes contra la evasión fiscal. Tampoco se valora la posibilidad de poner impuestos a las transacciones financieras o de regular las agencias de calificación. Aún está pendiente tomar medidas contra el paro y a favor del bienestar social.

En esta coyuntura, una vez más se sirve en bandeja el empobrecimiento de la sociedad en beneficio de ampliar las grandes fortunas y acentuar la brecha social. En ningún caso se establece garantizar la sostenibilidad de la deuda a través del recorte del gasto militar, o introduciendo mecanismos de ingresos a través de políticas fiscales progresistas. El recetario neoliberal refuerza con especial saña para aquellos países con mayor deuda, déficit, y en consecuencia, más expuestos a la crisis y a la presión especulativa.

De esa forma, se ampliará el récord histórico del beneficio de las grandes corporaciones financieras, de los salarios de los consejeros delegados y ejecutivos y, con ello, los de pobreza y paro.

La dificultad de acceder a esta información se debe a la falta de transparencia de las políticas dictadas y al temor a que toda Europa tome la calle.

Con el desarrollo de estas medidas de gobernanza económica, salvo la alusión genérica a que se “prestará atención” a la coordinación de la política tributaria y al desarrollo de una base tributaria común impositiva tratarán, de unificar a la baja los impuestos. No existe ninguna medida para avanzar hacia un Estado europeo digno de tal nombre, es decir, un estado cuyo presupuesto sea capaz de redistribuir la riqueza y compensar la desigual económica entre estados; una Hacienda o tesoro a la altura de las necesidades, que establezca una política de financiación de la economía europea mediante los llamados eurobonos; y un Parlamento europeo con pleno poder legislativo y control real de la acción del gobierno europeo, por citar algunos ejemplos. Sin mencionar los objetivos de una fiscalidad común progresista, se debería garantizar un salario mínimo en base a la media de la UE-15, una política común de bienestar social con tendencia al alza de forma que se pueda repartir el trabajo y reducir el desempleo, entre otras medidas.

Las consecuencias del “pacto por el euro plus” sobre las economías europeas, y en particular de los países más endeudados y expuestos, han sido muy dolorosas para la mayoría de la ciudadanía. La reducción del gasto público durante la crisis ha empujado a las economías al estancamiento, la recesión, la depresión duradera, el impago de la deuda, el chantaje del “rescate” o al impago de la deuda y la crisis consecuente.

Realmente, estas políticas se pueden entender como nuevos pasos en la renuncia a los instrumentos económicos que permiten trazar una ruta económica que responda a las necesidades de la mayoría, no solo en beneficio de los intereses de los principales poderes económicos de la banca europea y de las grandes empresas ubicadas en Alemania, Francia y Reino Unido.

A fin de cuentas, la crisis que padece la UE ha demostrado el fracaso de la orientación neoliberal de la construcción europea. Si han fracasado estas políticas ¿no es hora de recuperar los instrumentos económicos que se han delegado a las instituciones europeas, y reconstruir la cooperación con el resto de los estados en Europa sobre nuevas bases democráticas, solidarias y socialmente avanzadas?

Teniendo en cuenta que el desarrollo de la crisis podría agudizar las tensiones sociales y políticas, así como mostrar la faz autoritaria de los gobiernos comprometidos con las directrices neoliberales de la UE a

la hora de aplicar las reformas sociales y los recortes, se puede afirmar que el choque entre las instituciones que detentan el poder político y el creciente malestar, desafección y movilización ciudadana provocará una grave crisis política y social que, a su vez, afectará los cimientos podridos del régimen.

Ante esta perspectiva se hace necesario promover el debate sobre las alternativas, vías e iniciativas para construir una nueva sociedad e instituciones realmente democráticas que aseguren, además, la plena participación de la ciudadanía en la discusión y toma de decisiones que afectan todos los ámbitos de la vida social.

Bibliografía

Avisora (2011). Recuperado el 18 de enero de 2012, de http://www.avisora.com/atajo/informes/mundo_mundo/0040_crisis_economica_hasta_donde_hasta_cuando.htm

Bolsa de Valores de Guayaquil (diciembre, 1997). *Diccionario de Economía y Finanzas*. Recuperado el 18 de diciembre de 2011, de <http://www.mundobvg.com/diccionario/p.htm>

Casals Llano, L. (2009). La crisis actual: ¿financiera o sistémica? *SEPLA*, 55-61.

Dierckxsens (julio, 2008). *Observatorio Internacional de la Crisis*. Recuperado el 16 de noviembre de 2011, de <http://www.observatoriodelacrisis.org/2008/07/crisis-sistemica-y-depresion-mundial-la-crisis-como-oportunidad/>

Douzinas, C (febrero, 2010). *Rebellion*. Recuperado el 5 de noviembre de 2011, de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=100094>

Europa. (octubre, 2010). *Síntesis de la legislación de la UE*. Recuperado el 28 de noviembre de 2011, de http://europa.eu/legislation_summaries/institutional_affairs/treaties/treaties_eec_es.htm

Europa. (octubre, 2010). *Síntesis de la legislación de la UE*. Recuperado el 12 de octubre de 2011, de http://europa.eu/legislation_summaries/institutional_affairs/treaties/treaties_eec_es.htm

Europa. (mayo, 2011). *Press releases RAPID*. Recuperado el 5 de noviembre de 2011, de <http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=MEMO/11/364&format=HTML&aged=1&language=ES&guiLanguage=en>

Febbro, E. (noviembre, 2011) *Cubadebate*. Recuperado el 24 de noviembre de 2011, de <http://mesaredonda.cubadebate.cu/noticias/2011/11/16/grecia-laboratorio-neoliberal-video/>

Hudson, M. (julio, 2010). *Observatorio Internacional de la Crisis*. Recuperado el 3 de noviembre de 2011, de <http://www.observatoriodelacrisis.org/2010/07/ni-devaluacion-interior-ni-austeridad-fiscal-en-europa-hay-una-alternativa-politico-economica-de-izquierda/>

Hudson, M. (mayo, 2011). *Observatorio Internacional de la Crisis*. Recuperado el 9 de noviembre de 2011, de <http://www.observatoriodelacrisis.org/2011/05/%c2%bfes-el-rechazo-de-islandia-al-acoso-financiero-el-modelo-a-seguir-por-grecia-e-irlanda-%c2%bfdesintegracion-de-la-eurozona/>

Martín, F., & Dinas, E. (junio, 2010). *Real Instituto Elcano*. Recuperado el 5 de diciembre de 2011, de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari9I-2010

Moreno Bernal, F. (mayo, 2011). *Observatori Internacional de la Crisis*. Recuperado el 10 de diciembre de 2011, de <http://www.observatoriodelacrisis.org/2011/05/hegemonia-mundial-en-juego-informe-sobre-la-situacion-economica-y-el-itf/>

Paulino Vargas, L. (mayo, 2010). *Observatorio Internacional de la Crisis*. Recuperado el 28 de noviembre de 2011, de <http://www.observatoriodelacrisis.org/2010/05/la-telarana-de-la-crisis-europea/>

Entrevista: el economista belga Eric Toussaint analiza la crisis de endeudamiento europea. El politólogo advirtió sobre los riesgos de estallido de una nueva burbuja financiera. Fuente: Alvaro Torriglia / La Capital Dic. 2011

Consejo Europeo de 9 de diciembre de 2011

Balaguer Callejón, Francisco (2012). "A propósito de la Cumbre de la Unión Europea: Un año de involución democrática en Europa". Artículo de *El País*.

La política francesa en el período 2007-2012. Hacia una definición del “sarkozysmo”

Dr. Leyde E. Rodríguez Hernández

Doctor en Ciencias Históricas.

Desde que Nicolas Sarkozy llegó al poder, en el año 2007, hizo de la política exterior su principal carta de triunfo. Así, la diplomacia se erigió en un resorte de credibilidad para su accionar político.

Con esos fines, Sarkozy hizo culto a un hiperactivismo puesto que se presentó como promotor de iniciativas de alcance regional y mundial, en calidad de presidente de turno de la Unión Europea, con el concebido objetivo de enfrentar la crisis económica-monetaria capitalista y diseñar una “nueva” arquitectura financiera internacional por medio de su presidencia anual, 2011, del G-8 y el G-20. Sobresalieron entonces sus gestiones a favor de la Iniciativa para el Mediterráneo y su dinamismo en la concertación de posturas con los Estados Unidos sobre diversos conflictos internacionales: Afganistán, *Côte d’Ivoire* y Libia, por solo mencionar los de mayor impacto en las relaciones regionales e internacionales de aquel período.

El área de mayor sobredimensionamiento en la política exterior francesa fue el aspecto militar. En el año 2010 fueron destinados 570 millones de euros a las operaciones exteriores de carácter militar, en correspondencia con un presupuesto para la “defensa” de 32 mil millones de euros.

En el año 2011 los militares recibieron 900 millones de euros, de ellos 500 millones para las acciones en Afganistán, a lo cual se sumaron, a comienzos de julio de ese año, 900 millones de euros para la guerra en Libia.¹

Solo la operación “Harmattan” contra Libia, iniciada el 19 de marzo del 2011, costó 50 millones de euros sin que la clase política francesa

¹Datos tomados del artículo de Jean-Pierre Delaheye “Sarkozy, chef de guerre” Publicado en *Le Réveil des combattants*. Paris, No. 773, juin 2011.

obtuviera rápidamente los resultados esperados, pues el conflicto se prolongó más allá del tiempo previsto debido a la resistencia ofrecida por el líder libio Muammar Al-Gaddafi. En esa elevada cifra no se cuenta, el golpe humano de más de 70 soldados muertos en el exterior y de cientos de heridos que han regresado vivos, pero que sufren severos traumatismos psicológicos ya que no comprenden las razones de su participación en los conflictos internos de otros países, como nunca lo ha entendido la mayoría de los ciudadanos franceses.

Para tener una idea precisa del militarismo francés allende sus fronteras nacionales, informaciones oficiales han confirmado que 22 000 soldados intervenían en el extranjero: 4 000 en Afganistán, 9 700 en África, 1 500 en *Côte d'Ivoire*; además de la implicación de sus dispositivos militares en Libia, Kosovo, Líbano, Somalia, en el Golfo de Guinea y en la República Centroafricana, entre otros países con menor presencia militar.²

Pero esos datos fueron insuficientes para predecir qué ocurriría en las elecciones presidenciales francesas, en su primera vuelta, del 22 de abril y, en su segunda vuelta, el 6 de mayo del 2012, porque cualquier vaticinio requeriría de un análisis profundo de las principales tendencias políticas y, en última instancia, de los factores económicos y sociales que dictan el movimiento real de la sociedad francesa.

La nación francesa no es una excepción en el concierto internacional. Como en otras potencias mundiales o regionales, los ciudadanos, ante una elección presidencial, están condicionados principalmente por discernimientos de carácter económico y social. Los asuntos internacionales, salvo en ciertos períodos de extrema tensión o de guerra legítima, no constituyen una prioridad. Tal vez por eso la reacción popular y de las fuerzas del arcoíris progresista galo al intervencionismo militar del gobierno francés en Libia y otras regiones del planeta fue imperceptible.

En la elección presidencial de Francia, “la madre de todas las votaciones” y el punto incandescente del debate político,³ sus dos candidatos finales, el presidente conservador saliente Nicolas Sarkozy y el líder socialista François Hollande, no menospreciaron el conjunto de argumentaciones racionales que se presentan a continuación: los franceses, en sentido general, están acostumbrados a la política de potencia de su Estado-nación, por eso tuvo determinado peso el enfoque estratégico en torno a la política exterior en los debates que se produjeron en la coyuntura de la elección presidencial. En el caso francés, un candidato que no parezca adecuado para representar los múltiples intereses en el

²Ibidem

³Véase de Ignacio Ramonet, *Elecciones en Francia*. Le Monde diplomatique en español, abril de 2012.

extranjero, es poco probable que sea electo como presidente, porque en el imaginario social y según los reflejos de un segmento cardinal de los franceses, el Jefe de Estado es la imagen principal de su país y desempeña un papel fundamental en la escena internacional.

¿Significa esto que la sociedad francesa sea mucho más conservadora hoy que en décadas anteriores? Tal cuestionamiento podría indagarse, pero lo principal radica en que el régimen de la Quinta República otorga poderes esenciales al presidente en dos sectores clave de la seguridad nacional: la política de “defensa” y la política exterior (diplomacia). Al mismo tiempo, las cuestiones internacionales juegan un papel relevante, una potencia con las dimensiones y atributos de Francia deberá enfrentar los desafíos que entrañan, para su posicionamiento global, las nuevas correlaciones de fuerza en un sistema internacional que ya perfila un acento multipolar y pluripolar, ante lo cual no podrá mostrarse indiferente la futura política exterior francesa.

Nunca antes en la historia de las relaciones internacionales el escenario mundial y la política exterior de los estados habían sido tan influyentes al interior de las naciones. Eso se debe, entre un conjunto de causas históricas, al rápido proceso de la globalización en materia tecnológica, a la concentración del poder militar y económico en un reducido grupo de potencias y al alcance sin límites de las transnacionales de la (des) información. En el momento actual, ya ningún ciudadano puede ignorar estos efectos y, sobre todo, lo que ocurre fuera de las fronteras nacionales. El ciudadano con acceso a las redes sociales tiene ahora un alcance global y los franceses, en particular, se interesan cada vez más por el devenir de su país en los asuntos internacionales.

Nicolas Sarkozy, por su parte, aplicó el realismo en la lucha por el poder. Su pragmatismo arrojó luz sobre la importancia que concedió a la dimensión internacional y a lo que ella significaría, a su favor, en la elección presidencial del 2012.

El gobierno de Sarkozy realizó en cuatro años una inversión inmensa en los principales actores de la política internacional, mientras que se conoció por diversas empresas encuestadoras sobre su sostenido índice de impopularidad y baja aceptación social. Priorizar la diplomacia y administrar sus efectos en la política interna constituyó la estrategia seguida por el Elíseo a fin de legitimar la gestión presidencial de Sarkozy, pues la tradición política ha hecho que el electorado francés tenga bien interiorizado el valor de la cultura de lo internacional.

Por otro lado, el accionar de Francia siguió centrado en las estrechas relaciones con los Estados Unidos en el ámbito de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), lo que constituirá un legado de la política exterior desarrollada por Sarkozy, que estuvo focalizada en una proyección de acentuada alianza militarista con la mencionada potencia del norte. Este hecho quedó demostrado en los frentes abiertos en Libia y Afganistán. En este caso, Francia se comportó con la arrogancia característica de una vieja potencia colonialista e imperialista.

En relación con lo antes mencionado, la vergonzosa victoria en Libia frente al Gaddafi otorgó algunos créditos a Sarkozy, quien se mostró vencedor en este conflicto. Con el éxito militar en Libia, Sarkozy esperaba, erróneamente, obtener en el mundo árabe un tipo de popularidad comparable a la de Jacques Chirac después de su rechazo a la guerra de Irak en el año 2003; pero se sabe que el favorable resultado de ese conflicto fue incapaz de auparlo a Sarkozy en el plano de las intenciones de votos del electorado, por lo que siempre se mantuvo por debajo de cualquier candidato del Partido Socialista.

Otro problema resultó ser el fortalecimiento de la presencia militar francesa en Afganistán, que trajo consigo un incremento en la cantidad de soldados muertos, tema peliagudo en los debates electorales de la elección presidencial.

Mientras más se acercaba la hora del sufragio universal, los dos candidatos finales, Nicolas Sarkozy y François Hollande, más allá de las problemáticas internacionales que incumben al hexágono, tuvieron que afrontar todos los aspectos de la compleja vida nacional francesa. Los debates se desarrollaron en un contexto marcado por dos fenómenos principales: la mayor crisis económica y social que Francia haya conocido en los últimos decenios, y una gradual desconfianza hacia el funcionamiento de la democracia representativa ejercida por los partidos políticos tradicionales.

El Centro de Ciencias Políticas de París, una institución científica a la que no debería adjudicársele veleidades izquierdistas, expuso que la situación social del país era bien delicada si se tenían en cuenta los siguientes datos:

1. La juventud francesa es la más pesimista de Europa.
2. El 67 % de los franceses desconfían de los partidos de derecha y de las denominadas fuerzas políticas de izquierda para el ejercicio gubernamental.

3. El 79 % de la población piensa que la situación socioeconómica no cesa de empeorar.

4. Una persona de cada diez está desempleada y el resto tiene miedo a perder su trabajo, lo que significa aproximadamente una tasa de desempleo de 9,8 %; un 24% de los jóvenes de menos de 25 no tiene trabajo y el número total de desempleados está en el orden de los 4,5 millones.

Sin embargo, un mes antes de la elección presidencial, la guerra de las encuestas reflejada en la gran prensa francesa mostró que la mayoría de los sondeos favorecían a un Sarkozy capaz de acortar la distancia con Hollande, tras los tiroteos que ocasionaron el asesinato de tres militares en el sur de Francia y la odiosa matanza de niños judíos en Toulouse, el 19 de marzo de 2012, este último ataque llevado a cabo por un joven yihadista relacionado con Al Qaeda. Ambos hechos impactaron con fuerza la campaña y le otorgaron un protagonismo particular al presidente saliente Nicolas Sarkozy. Si bien el incidente de los tiroteos le dio un pequeño impulso al mandatario, no resultó en un vuelco para los electores, porque el desempleo y el bajo poder adquisitivo constituyeron las principales y verdaderas preocupaciones del pueblo francés.

El electorado galo no pudo comportarse glacial ante el balance mediocre de Sarkozy, para muchos detestable, como presidente de Francia. En el instante supremo del voto, Sarkozy fue recordado por los numerosos escándalos que enturbiaron su gestión política. Sin lugar a dudas, Sarkozy pasó a la historia como el “presidente de los ricos”, a quienes hizo regalos fiscales insólitos, mientras que sacrificaba a las clases medias y desmantelaba el estado de bienestar general, en fallido intento de realizar lo imposible: “moralizar al capitalismo”.

Esa postura en exceso conservadora exacerbó las posibilidades de castigo electoral contra Sarkozy, porque las mayorías sociales sintieron profundamente las dificultades que trajo para sus vidas el espejismo de la política de reformas introducida desde la llegada de la derecha en el año 2007, hecho que se tradujo en pérdida de empleo, reducción del número de funcionarios, retraso de la edad de jubilación y disminución del nivel de vida sin que las promesas y esperanzas de una existencia mejor se hicieran realidad.

Los sondeos de la prensa dieron a la candidata de extrema derecha, Marine Le Pen, el tercer lugar con un 15 %, evidenciándose que, mientras se acercaba la cita electoral, menos intenciones de votos favorables encontraba esta contrincante en las distintas encuestas. Por su parte, Sarkozy no escatimó esfuerzos para atraer en su tardía, pero intensa campaña

electoral, a los votantes de la extrema derecha con una dura postura sobre la inmigración y la seguridad. En estos temas existió un claro corrimiento de Sarkozy a las posturas propias de la extrema derecha francesa.

Todo lo anterior favoreció que Hollande se convirtiera, en el último minuto, en el sereno favorito de los sondeos para ingresar al Elíseo, concentrándose en él las crecientes y legítimas aspiraciones de una alternancia política en la sociedad francesa. Todas las encuestas, sin excepción, lo vieron vencedor el 6 de mayo del 2012.

El presidente Hollande es considerado, por sus propios electores, un representante de la burocracia partidista por su trabajo durante más de once años (1997-2008) en el cargo de Primer Secretario del Partido Socialista. No es calificado como un líder natural o carismático, nunca se desempeñó como ministro y es pertinente recordar que solo fue designado después de unas durísimas elecciones primarias en el seno de su partido a las que estuvo imposibilitado de asistir Dominique Strauss-Kahn, el preferido de los electores socialistas, quien se encontraba retenido por la justicia de los Estados Unidos.

François Hollande es un liberal socialdemócrata ubicado en el centro del espectro político que representa a los sectores de derecha al interior del Partido Socialista, amparados a su vez, en un programa económico muy poco diferente en contenido al proyecto político de los conservadores liderados por Sarkozy.

Hollande pertenece a la misma familia política que abandonó las concepciones de la socialdemocracia europea en España, Portugal y Grecia. Tras haber aceptado los paquetes de medidas de austeridad neoliberal impuestos por las instituciones supranacionales de la Unión Europea, quedó en el más claro desprestigio y debilidad política.

La participación activa de los sectores populares en la elección francesa ayudó a encauzar, las nuevas configuraciones de los actores políticos del país hacia una verdadera alternancia política de izquierda. En ese sentido, Jean-Luc Mélenchon, carismático líder del Frente de Izquierda (alianza entre el Partido de Izquierda y el Partido Comunista, entre otras pequeñas fuerzas progresistas), propuso colocar al ser humano en el centro de la sociedad mediante una revolución ciudadana. Este político apuesta por una mejor distribución de las riquezas, abolir la inseguridad social, arrebatarle el poder a los bancos y a los mercados financieros, así como lograr una planificación ecológica; o sea, propone todo un proceso de cambios que tendría como eje una Asamblea Constituyente para la

construcción de una nueva República contraria a la política neoliberal de la Unión Europea.

Por esas razones, Jean-Luc Mélenchon, más allá de la elección presidencial, simboliza una nueva esperanza para una sociedad sumida en una crisis económica, social y de representación política; pero en particular, para quienes dentro de esa casa en dificultades constituyen los perdedores del juego neoliberal: la clase trabajadora, los ancianos, los jóvenes indignados, en fin, el ciudadano de “a pie”.

Por otra parte, para la izquierda progresista fue importante evitar unas elecciones presidenciales que arrojasen un alto abstencionismo cívico, porque un escenario de esa naturaleza limita cualquier perspectiva novedosa en la dirección de un cambio de tonalidad política en la sociedad francesa.

Los nexos entre las operaciones “Odisea del amanecer”, “Harmattan” y el ejercicio “Southern Mistral” contra Libia

Definitivamente, el gobierno de los Estados Unidos no fue un socio más en la agresión a Libia por un colectivo de países imperialistas. El Pentágono reconoció muy bien su función protagónica en la coordinación y liderazgo de una estrategia de guerra bautizada con el nombre de “Odisea del Amanecer”.

La “Odisea del Amanecer” es también la guerra iniciada por los bombardeos de los aviones franceses, el día 19 de marzo del 2011, bajo la operación “Harmattan”.⁴ Es el conflicto que necesitaba Nicolas Sarkozy, en un contexto electoral de baja aceptación popular, para lograr su materialización gracias a la luz verde otorgada por el presidente estadounidense Barack Obama, los servicios distinguidos del filósofo francés (devenido diplomático) Bernardo-Henri Lévy, la activa gestión del canciller galo Alain Juppé y el gobierno conservador británico.

Esta guerra imperialista en el siglo XXI estuvo en preparación, al menos, desde la firma del tratado franco-británico de cooperación militar el 2 de noviembre del 2010. Luego se perfiló en un ejercicio militar de gran amplitud organizado entre las dos potencias, entre el 15 y el 25 de marzo del 2011, contra un supuesto país —“Southland”— con una población vapuleada por un “régimen dictatorial” al sur del Mediterráneo.

⁴Ver el nombre de la operación militar en el artículo «Libye: début des opérations aériennes françaises», en sitio: <http://www.defense.gouv.fr/actualites>

El ejercicio militar, que abrió la vía para una fuerte cooperación castrense entre Francia y Gran Bretaña, estuvo codificado con el nombre “Southern Mistral”.⁵ Desde entonces, para atacar a Libia solo faltaba un pretexto de fuerza mayor con tintes de carácter humanitario que propiciara la creación de una coalición occidental, es decir, la aprobación de una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que arrastrara consigo a todas las potencias, las instituciones y gobiernos árabes favorables al plan presentado por el bloque de países imperialistas.

En la agresión militar contra Libia cientos de blancos fueron golpeados por los barcos de guerra y submarinos de los Estados Unidos y Gran Bretaña que lanzaron, en apenas unas horas, un diluvio de más de 110 misiles de crucero Tomahawk, lo que ocasionó terribles daños humanos y de infraestructura en Libia. Esta guerra transmitida en vivo por algunos canales de televisión mostró inevitables imágenes de niños masacrados a los que, difícilmente, se les podría llamar “partidarios del Gaddafi”.

¿Cuál fue el objetivo de la intervención, proteger a los civiles o retirar al Gaddafi del poder? En una rueda de prensa Hillary Clinton, Secretaria de Estado de los Estados Unidos, respondió esa interrogante a una periodista cuando afirmó cínicamente que la operación militar había tenido la finalidad de “proteger a los civiles libios del ataque de su propio gobierno”. La realidad mostró otra cosa cuando quedaron al desnudo la inmoralidad e irresponsabilidad política de los Estados Unidos y sus aliados occidentales en este conflicto.

Cientos de civiles, mujeres, niños y ancianos murieron bajo las “bombas de la libertad” y la “democracia” de la (OTAN), las mismas que caen cada día en Afganistán o Paquistán para liberar a esos pueblos del fantasma terrorista y de la opresión. Las mismas bombas que llevaron la libertad a Irak al costo de unos cuantos cientos de miles de muertos. Pero esa barbarie es justificada por occidente en su concepción de “daños colaterales” en beneficio de una supuesta libertad que, en verdad, no llega a los países atacados, aunque se le sirva en bombas con el sello estadounidense, francés o británico.

Las acciones de la política exterior del gobierno de Barack Obama persiguen mantener el actual sistema de poder mundial en su configuración unipolar en el orden político y estratégico-militar, sin ningún contrapeso de la Unión Europea, que también se ha convertido en un instrumento de los intereses geoeconómicos y militaristas de los Estados Unidos en el escenario mundial.

⁵En paralelo, debe recordarse que “Tormenta del desierto” fue el nombre asignado en enero de 1991, por el Pentágono, al ataque contra Irak en el gobierno de George Bush (padre). Esa operación también estuvo precedida por un ejercicio casi idéntico a “Southern Mistral”, que fue dirigido algunos meses antes en Kuwait, por el general estadounidense Norman Schwarzkopf. Ver el artículo: “Démarrage de l'exercice franco-britannique Southern Mistral”, en «Armée de l'Air» sitio: <http://www.defense.gouv.fr/air/actus-air/demarrage-de-l-exercice-franco-britannique-southern-mistral>

Con su aplastante poderío militar en la guerra contra Libia, los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña intentaron intimidar la ola de sublevaciones progresistas en los países Árabes; amenazaron con la eliminación de los gobiernos que no eran de su agrado, independientemente de su orientación política, filosófica o religiosa y con revertir las crecientes tendencias objetivas favorables a la multipolaridad del sistema internacional minimizando los nuevos roles internacionales que pudieran desempeñar naciones como Brasil, India, Sudáfrica, Venezuela, Rusia, China e Irán, en el sistema internacional actual.

Por estas razones, la política exterior de Obama ha sido diametralmente contraria a los intereses de los países que aspiran a un sistema-mundo sin hegemonías imperialistas en el siglo XXI.

En América Latina, Estados Unidos recrudece las campañas mediáticas contra Cuba, Venezuela y Bolivia bajo el supuesto de que constituyen una amenaza contra los intereses estadounidenses en esa región. De manera increíble, Cuba permanece en la lista de países terroristas elaborada por Washington, cuando desde esa capital se han financiado y organizado cientos de acciones terroristas contra la mayor de las Antillas, ejecutadas por organizaciones terroristas asentadas en Miami. Sin embargo, EE.UU. considera que sus terroristas son "combatientes por la libertad" en cualquier parte del mundo.

La administración estadounidense también apoya a las fuerzas de derecha que se oponen a los proyectos de integración y a los gobiernos democráticos latinoamericanos. Se intenta neutralizar a Brasil y su política exterior independiente. Washington actúa con fuerza para limpiar la nefasta imagen de su intervencionismo militar en América Latina y usa el carisma de Obama para presentar una "nueva política" hacia la región con discursos demagógicos en Brasil, Chile y El Salvador. Se pretende reciclar viejas "Alianzas para el Progreso", al estilo de la época de John F. Kennedy, para contener y obstaculizar la alborada de los países miembros de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), y de todos aquellos que ansían un futuro sin subordinación a la superpotencia estadounidense.

En términos teóricos, el discurso de Barack Obama manifiesta que las nuevas estrategias militares y de seguridad nacional de los Estados Unidos se orientan hacia la cooperación y el multilateralismo; pero en la práctica mantiene el objetivo de imponer sus intereses a través de un uso descarnado de la fuerza militar, lo cual fue demostrado en los bombardeos para una intervención y cambio de régimen en Libia, un país miembro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)

que posee las mayores reservas probadas en África (44 mil millones de barriles de petróleo) y un poco más de 54 mil millones de pies cúbicos de gas natural, hecho que explica la intervención militar de las potencias imperialistas en el conflicto interno que sacudió a Libia.

Lo más preocupante es la pasividad de las sociedades occidentales, de sus fuerzas progresistas y de izquierda, quienes no se han movilizado contra la guerra, el sufrimiento y la masacre de otros pueblos a causa del militarismo imperialista, quizás demasiado afectadas por la crisis estructural del sistema imperialista.

Las acciones guerrilleras de Francia en Afganistán han costado la vida a más de 50 franceses y tienen un costo aproximado de 700 millones de euros anuales. Al mismo tiempo, los terroristas del ejército israelí pueden continuar matando palestinos en completa impunidad, pues saben que sus amigos de la "Comunidad Internacional" no les molestarán. Si acaso una esporádica resolución en la ONU que no será nunca respetada por Israel.

La última guerra que se gestó contra Libia, desde el establecimiento de los acuerdos militares franco-británicos en el mes de noviembre del 2010 y la concretización de toda una estrategia bélica tras las maniobras militares denominadas "Southern Mistral", dejó en la memoria de la humanidad la actuación de la aviación francesa y británica, las cuales de conjunto destruyeron prácticamente toda la infraestructura libia en un momento de crisis económica en el que ambas potencias carecen de presupuesto para invertir en los servicios de salud, educación y seguridad social de sus pueblos. Mucho menos existirá entonces por parte de Francia y Gran Bretaña el compromiso de reconstruir las obras sociales destruidas por sus bombas libertarias en territorio libio.

Hasta aquí algunos botones que muestran los resultados del acuerdo militar franco-británico, dos potencias imperialistas miembros de la OTAN, que lamentablemente no fue debidamente denunciado por los actores políticos europeos amantes de la paz.

La irresponsabilidad política de la guerra contra Libia

El reducido grupo de países miembros del Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 1973 que autorizó la imposición de una zona de exclusión aérea contra Libia e incluyó "todas las medidas que sean necesarias" para atacar a ese país.

Este hecho no fue una sorpresa puesto que Fidel Castro lo había alertado en una de sus reflexiones titulada *La guerra inevitable de la OTAN*, cuyo contenido adquirió, posteriormente, mayor trascendencia para quienes ejercen u observan la política internacional actual. Sin embargo, los franceses y británicos lideraron la arremetida contra Libia, en una puja sin límites, para que el Consejo de Seguridad de la ONU se pronunciara antes de que las autoridades libias resolvieran la compleja situación interna que contó, desde el inicio, con el apoyo incondicional de algunas potencias occidentales decididas a derrotar al presidente Muammar Al-Gaddafi.

El documento, que recibió la aprobación de diez países (Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Líbano, Colombia, Nigeria, Portugal, Bosnia y Herzegovina, Sudáfrica y Gabón), ningún voto en contra y cinco abstenciones (Rusia, China, India, Brasil y Alemania) estableció que los estados miembros de la ONU adoptasen "todas las medidas necesarias" contra Libia, en abierta lógica de guerra y, al parecer, sin detenerse en el cálculo de las imprevisibles consecuencias de un conflicto en esa convulsa región.

Quedó bien evidenciado el fuerte acoplamiento entre Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos para lograr el objetivo de autorizar en el Consejo de Seguridad la guerra contra Libia. Estos tres países coordinaron una amplia estrategia militar y, de inmediato, se le impusieron a Libia todos los términos de la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU.

Por su parte, la OTAN convocó a los representantes de los 28 países miembros para examinar su actuación, otrora advertido por Fidel en su reflexión, para que el Consejo de Seguridad otorgara un visto de legalidad a lo que resultó ser un acto contra la diplomacia internacional y un atentado a la capacidad de los estados para buscar solución a los conflictos por la vía pacífica y en la negociación diplomática.

La impaciencia por aprobar un acto de guerra en el Consejo de Seguridad soslayó las opiniones de los estados miembros de la Asamblea General de la ONU que se opusieron al belicismo de la OTAN contra Libia.

El activismo de Francia obedeció las órdenes de los Estados Unidos y constituyó "un triunfo" para la diplomacia francesa, lo cual no podría analizarse aislado del complicado panorama electoral de la élite política en vísperas de las elecciones cantonales del 20 y 27 de marzo del 2011, ni de la campaña electoral en marcha hacia las presidenciales del 2012,

porque la acción guerrerrista, en el contexto de esos dos escenarios, resultó útil y necesaria para algunos actores de la política francesa.

El protagonismo belicoso de Francia en el Consejo de Seguridad de la ONU fue, en cierta medida, igualmente una responsabilidad de los partidos de izquierda y de las fuerzas comunistas que no alertaron o movilizaron al pueblo francés contra la demente espiral guerrerrista en que se le involucró, condicionado por los fracasos militares en Afganistán y por los medios de prensa que enfatizaron el ascenso electoralista de la extrema derecha representada por el Frente Nacional.

Por otra parte, el ataque militar contra Libia no solo fue un golpe contra la rebelión de los pueblos árabes, sino una senda peligrosa que señaló el camino hacia la continuación de las aventuras militares de la OTAN contra otros países y gobiernos inaceptables para el bloque de potencias imperialistas, léanse, por ejemplo, los casos de Siria e Irán.

Esta lamentable historia demuestra que todavía se vive en la época de la política de “cambio de régimen” entronizada por el presidente estadounidense George W. Bush. Esta concepción persiste tanto en los sectores de poder de los Estados Unidos, como en el de sus incondicionales aliados europeos. Además, fue esbozada por el comandante supremo de la OTAN, Wesley Clark, quien había señalado que “Libia estaba en la lista oficial del Pentágono para ser dominada después de Irak, junto con Siria y la joya de la corona: Irán”.

La perspectiva geopolítica en la guerra contra Libia

La guerra colonial contra Libia fue el resultado de un conjunto de perspectivas estratégicas en una época de profunda crisis estructural del sistema capitalista.

Este conflicto militar clasifica entre las guerras de agresión de las potencias dominantes del sistema-mundo contra un país ubicado en la periferia capitalista. Libia atravesaba un conflicto interno atizado por las antiguas potencias coloniales miembros de la OTAN. Se trató entonces de una guerra asimétrica con el uso del armamento convencional más moderno en manos de la OTAN, para un desenlace breve y favorable al “sarkozysmo”.

El “sarkozysmo” no es más que una doctrina política ecléctica, cimentada en un liberalismo económico *sui generis*, en la época del poderío militar unipolar del viejo orden capitalista anglosajón. En sus concepciones

combina la defensa del mundo occidental dirigido por los Estados Unidos, manipula los preceptos de la Carta de la ONU y del Derecho Internacional Público. En términos prácticos, pretende la reconstrucción de los ideales que rememoran el pasado imperial de la “Grandeur”, a través del aumento del peso específico de Francia en la geopolítica mundial.

Esta doctrina política llegó a su máximo esplendor en la guerra de la OTAN contra Libia. Es una doctrina que coloca la política exterior francesa en manos de su presidente y del Elíseo, porque el “sarkozysmo”, en tanto que corriente política, es la instauración de un poder presidencialista con orientaciones autocráticas en el arte de la comunicación y de las maneras de hacer la paz y la guerra entre las naciones. Es una especie de aventurerismo político y golpe mediático permanente en la escena internacional, cuyo objetivo es dar una nueva imagen del sistema dominante y esconder la compleja crisis socio-económica que amenaza su funcionamiento, en un planeta aquejado por dificultades múltiples bajo el capitalismo globalizado.

En buena medida, los acontecimientos presenciados en torno a la guerra de la OTAN contra Libia recuerdan los hechos de las grandes potencias en el período de la “guerra fría”, entre los años 1947 y 1991. Entonces ¿será el “sarkozysmo” una doctrina del siglo XX o un rumbo novedoso hacia el siglo XXI? En realidad, para obtener una explicación precisa no basta con la experiencia de lo acontecido en Libia, sino que es preciso remontarse al pasado colonial de Francia entre los siglos XIX y XX.

Recurrir al análisis histórico permitiría encontrar los sedimentos arqueológicos de los procesos que nutren el “sarkozysmo”. La explicación politológica no es suficiente para la definición de un fenómeno complejo por su alcance e interrelaciones en política interna e internacional. El hilo conductor de la historia de Francia, en su interacción con el mundo colonial y poscolonial, previene de la peligrosidad y el carácter desestabilizador del “sarkozysmo” en las relaciones internacionales.

Hasta ahora, los argumentos aquí expuestos permiten la negación de las falsas argumentaciones de quienes en nombre de la democracia, la libertad y la protección de los civiles, ejecutaron incontables bombardeos contra los territorios libios con el resultado de más muertos y heridos que la supuesta represión del asesinado “dictador de Trípoli”. Por cierto ¿alguien ha encontrado las 3000 personas masacradas por Muanmar Al- Gaddafi, antes del inicio de la operación “Harmattan”, el 19 de marzo del 2011? Esta es una pregunta para los anales de la historia, pues, a todas luces, todavía no se ha encontrado una respuesta.

Geopolítica del petróleo

Visto así, y a pesar de que algunos politólogos de alto prestigio intelectual se empeñen en negarlo, es una explicación objetiva el interés de las potencias capitalistas de repartirse los ricos yacimientos de petróleo en el subsuelo libio, como también otros recursos naturales ubicados en los países vecinos del Magreb.

Desde las últimas décadas del siglo XX, los países dominantes en el occidente capitalista han llevado a la práctica una proyección agresiva y militarista en tierra árabe conocida con el nombre de “geopolítica del petróleo”. La estrategia consiste en el control de este recurso natural no renovable, porque permitiría garantizar el alto nivel de consumo en los países occidentales y ofrecería nuevas perspectivas de crecimiento económico a las principales potencias capitalistas.

Los medios de prensa internacionales alertaron que Francia e Italia entrarían en pugna para repartirse el “tesoro” libio. La información dio fe de que los diplomáticos de ambos países negociaron con los rebeldes priorizar las petroleras y las tareas de la futura reconstrucción de Libia. De repente, no existió en nuestro mundo algo más parecido al reparto de un botín por los vencedores tras una guerra desigual y de conquista.

No queda duda de que la guerra en Libia tenía un trasfondo económico. Fueron varios los motivos que impulsaron a Francia a presionar a la llamada Comunidad Internacional, en los marcos de la OTAN, para intervenir en Libia; pero participar en el reparto de los recursos energéticos y petrolíferos libios fue también una cuestión primordial. Este argumento contribuye a comprender la implicación y la urgencia de Francia en el derrocamiento del Gaddafi, con el uso directo de sus fuerzas armadas y recursos de inteligencia militar, en apoyo a los rebeldes libios, bien orientados y apertrechados para actuar en una guerra de rapiña.

Se comentó que la actitud de Francia estuvo impulsada por el acuerdo establecido con el opositor Consejo Nacional de Transición de Libia (CNT), para el control del 35% del petróleo, a cambio de su apoyo. Mientras la guerra contra Libia transcurría, circularon rumores en París sobre una carta, con fecha 3 de abril del 2011, dirigida al emir qatarí, donde el CNT comunicó haber firmado con París "un acuerdo sobre la entrega del 35% del petróleo a Francia a cambio de su sostén pleno y sin condiciones al CNT".⁶

⁶Al respecto, el ministro francés de Asuntos Exteriores, Alain Juppé, declaró a una emisora que "no conocía de la carta"; no obstante, calificó de "lógico" el hecho de que los países que apoyaron a los sublevados reciban privilegios tras la salida del poder del Gaddafi. Véase el artículo « Pétrole: l'accord secret entre le CNT et la France », periódico Liberation. En <http://www.liberation.fr/monde/01012357324-petrole-l-accord-secret-entre-le-cnt-et-la-france>

Otro móvil, no menos visible, ha sido la voluntad de Francia de ganar protagonismo frente a Gran Bretaña y al resto de Europa en la “transición democrática” de Libia en la etapa posterior al Gaddafi,⁷ y la compensación que reclamarían las empresas francesas para equilibrar de algún modo la inversión económica y en medios militares que el país galó aportó a la misión de la OTAN, recursos financieros ahorrados por los Estados Unidos en esta nueva guerra que, aunque dirigida por Washington, fue llevada a la práctica por sus incondicionales aliados europeos.

Francia desplegó todos sus instrumentos de política exterior para derrotar al Gaddafi, quien paradójicamente hace apenas tres años era recibido con alfombra roja en el Palacio del Elíseo y firmaba acuerdos comerciales con Sarkozy. Vale recordar que la mencionada operación “Harmattan” destruyó las posiciones defensivas y de ataque del Gaddafi, lo que permitió en cuestión de horas la desaparición de la reducida fuerza aérea y de los medios de combate militares que tenía a su disposición el gobierno libio.

Como si fuera poco, Francia envió el portaaviones *Charles de Gaulle* y decenas de cazas *Mirage* y *Rafale*. Además, desplazó entre 1500 y 2500 militares en operaciones marítimas y ataques aéreos. La guerra costó más de 200 millones de euros al país galó, para un total de 950 millones de euros si se tiene en cuenta el sobredimensionamiento militarista de las tropas francesas en Afganistán e Irak.

Esta cuestión, en términos de política interna, es un aspecto muy sensible para el ciudadano francés en una coyuntura de crisis económica y financiera sobre todo porque, en la etapa electoral, los temas de política exterior no pueden ser ignorados por la opinión pública.

La nueva guerra por el petróleo favoreció el posicionamiento estratégico-militar de la OTAN en el norte de África. Le permitió a esta organización monitorear y controlar de cerca los procesos enarbolados por los movimientos sociales en Egipto, Túnez y otros países de la región. El eje Washington-París-Londres evitó que el Gaddafi se apoderara del vacío de poder dejado en la región por la caída de las dictaduras al servicio de occidente en Egipto y Túnez. Y, en general, esta tríada imperialista podría convertir a Libia y a los países vecinos en una base de operaciones militares capaz de intimidar a los países de África Subsahariana, donde es conocido que pujantes fuerzas sociales están opuestas a la creciente penetración extranjera en sus territorios, en particular a la de los Estados Unidos.

⁷La derrota de Muammar Al-Gaddafi trajo para Libia un escenario de caos, violencia incontrolable e incertidumbre total para su población.

El reparto del botín

El 24 de agosto del 2011, Radio Francia Internacional (RFI) comunicó: (...) ahora que el capítulo militar está al parecer en su fase final, París espera proseguir con ese papel de liderazgo en el plano diplomático. Se citaba al ministro francés de Relaciones Exteriores, Alain Juppé cuando informaron: “Hemos suministrado con nuestros amigos británicos el 80 por ciento de las fuerzas de la OTAN. Corrimos riesgos, riesgos calculados y esto era una causa justa: la liberación de un pueblo y su aspiración a la democracia (...) Ahora hay que reconstruir Libia, construir un país democrático. Es un país rico, que tiene un potencial importante, habrá que acompañarlo.

La emisora francesa mostró con claridad los fines que justificaron los medios al declarar que respecto a la “ayuda económica”, el objetivo era ayudar a Trípoli a relanzar muy rápido la producción y la exportación de petróleo. Una ayuda que no sería por supuesto desinteresada, pues Francia, como otros grandes países, espera que su industria petrolera pueda aprovechar el proceso de reconstrucción. Libia posee las principales reservas petroleras de África (44 mil millones de barriles) y sus yacimientos son particularmente codiciados a causa de su baja cantidad de azufre y su proximidad geográfica con Europa. Este comentario corrobora, una vez más, la existencia de la “geopolítica del petróleo” entre las grandes potencias capitalistas, las cuales asumen posturas que oscilan entre la cooperación y la competencia por la explotación de los recursos naturales en los países de la periferia capitalista.

Por ejemplo, la petrolera francesa Total y la italiana ENI estuvieron en la primera línea de las corporaciones que participaron en la gestión de los enormes recursos energéticos que quedaron bajo la administración de los rebeldes. Es conocida la promesa que hizo Francia al CNT para apoyar en la reconstrucción del país, mediante la firma de jugosos contratos en el sector de la construcción de puentes, infraestructuras de transporte, gasoductos y carreteras en Libia. La lucha por los mercados y la competencia por nuevos negocios formaron parte del reparto del botín por parte de los vencedores.

En el entramado de intereses geoeconómicos en torno a Libia, se perfiló la participación de grandes empresas galas en la reconstrucción de las infraestructuras. Las empresas Alcatel-Lucent, Total, Thales, Entropose, EADS, Sanofi, Veolia, GDF Suez, Sidem y Denos figuraron entre

las compañías que darían el salto hacia las futuras oportunidades de negocio en suelo libio. No son pocas las potencias capitalistas que desean ahora comercializar con el nuevo régimen el reparto de los recursos energéticos y las formidables posibilidades de mercado en un país con un fabuloso potencial financiero, industrial y comercial.

Queda poca duda de que el eje Washington-París-Londres logró en Libia una estratégica victoria política y una inversión de futuro que no será fácil de mantener en el contexto convulso del Magreb; en relación con los procesos de pacificación nacional, por otra parte, también existen disímiles interrogantes.

Las implicaciones geopolíticas de la guerra contra Libia no pueden minimizarse porque tendrán consecuencias futuras para el país y la región. Es una guerra que afincó la doctrina de la “intervención humanitaria” y la “responsabilidad de proteger”, al tiempo que estableció otro mal precedente en la política internacional. Al ignorar totalmente la soberanía y autodeterminación de los pueblos, estas doctrinas se convierten en una amenaza para los países del sur contrarios a la imposición de un orden económico y financiero internacional fiel a los intereses globales de occidente.

El eje Washington-París-Londres apostó pues a todas las ventajas posibles, porque los precios del petróleo continuaron bajando y se abría una oportunidad real para la economía y los intereses de las empresas petroleras. En esa coyuntura internacional, las potencias imperialistas consideraron vital el control y la influencia política sobre los procesos internos en Libia, Sudán y Nigeria, tres países con abundante petróleo de calidad.

Este eje está posicionado a las puertas de Argelia, con todo lo que ello puede representar para la seguridad nacional de ese país. Al mismo tiempo, ha consolidado su presencia en una zona geográfica esencial del planeta, desde la cual se domina el Mediterráneo y el interior de toda África. Allí, la tríada imperialista intimida a Siria, su mayor desafío en este momento, e Irán queda todavía más acorralado por la OTAN.

Por lo que se observa en el escenario internacional, se asiste a un nuevo reparto de intereses geoestratégicos con sólidas motivaciones económicas y financieras. Se vislumbran nuevas guerras de agresión y conquista, pues, en un sistema-mundo sin equilibrios de poder, la impunidad se reproduce sin límites, mientras que los que dictan la regla de la democracia devienen los mayores violadores de sus cánones y, por consiguiente, de los derechos humanos.

Basta con echar un vistazo a los daños humanos y materiales causados por la reciente guerra contra Libia para tener un ejemplo fehaciente de la capacidad de maniobra militar, diplomática y política del “sarkozysmo”: una doctrina que en el pináculo de su triunfalismo militar padeció la insoportable agonía del sistema político de la V República francesa.

Conclusiones

En el período 2007-2012 la política exterior francesa debió enfrentar enormes desafíos para lograr hacer realidad sus ansias de protagonismo internacional.

En el plano interno, la cuestión de la disminución de los recursos financieros devino un problema de envergadura para la actividad internacional de Francia. París, dotada de la segunda red diplomática más extensa del mundo después de la estadounidense, vio su presupuesto bajar de manera constante, al punto de suscitar, a partir del 2009, fuertes reacciones y debates de los actores de política interna, preocupados con la amenaza de las implicaciones de este hecho en el accionar francés a nivel internacional. Con el objetivo de hacer frente a las posibles consecuencias de esta tendencia para los intereses geopolíticos y estratégicos de Francia, en este mismo año, se realizaron reformas en el dispositivo del servicio exterior galo conducido por Bernard Kouchner, Ministro de Relaciones Exteriores.

En el ámbito externo, el contexto internacional estuvo marcado tanto por el protagonismo unipolar de los Estados Unidos, la hegemonía de las concepciones neoliberales y por la emergencia de nuevas potencias que dictan la multipolaridad económica actual como China, India, Brasil, como por la tendencia hacia la recuperación económica de Rusia, la multiplicación de actores progresistas en América Latina y el Caribe y la complejidad de los conflictos en África y Medio Oriente. Esta coyuntura no favoreció la influencia de Francia en el sistema internacional, país que por razones históricas había jugado siempre la carta del aliado crítico de los Estados Unidos y que hizo de la francofonía un espacio; de ahí que haya gozado de un claro liderazgo mundial y sea miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, importante recurso con que cuenta para presentarse como una potencia global, además de las armas nucleares.

Fueron esas las razones que motivaron a Nicolas Sarkozy, desde su elección como presidente de Francia el 7 de mayo del 2007, a anunciar el inicio de una “reflexión” sobre la política exterior francesa que, en síntesis, propuso una adecuación de los fines a los medios en la coyuntura de la crisis económica capitalista. Esta toma de posición evidencia una actitud voluntarista ante la decadencia de Francia en los ámbitos económico y comercial del poder, frente a otras potencias emergentes en el sistema internacional.

La agresividad y el militarismo francés fueron resultado del temprano anuncio de Sarkozy de un “regreso de Francia a Europa”, lo que realmente significó una entrada plena de ese país en la estructura militar y dirigente de la OTAN que a su vez constituyó, más que una reconciliación, una subordinación sin límites a la estrategia militarista de los Estados Unidos.

Para algunos observadores de la política francesa, Sarkozy sirvió más a los objetivos estratégicos de los Estados Unidos que al verdadero interés nacional galo. De ahí que fuera tildado por muchos como un presidente pronorteamericano, calificativo ganado a raíz del envío de tropas adicionales a Afganistán, en respuesta a la solicitud de Washington y a un activismo injerencista bien renovado en el Medio Oriente y África; pero también en apoyo a la gran estrategia guerrerista de la OTAN para así poder combinar el realismo político y compartir la política estadounidense de “cambio de régimen”.

De esta manera la política exterior francesa se alejó de lo que había sido la tradición gaulliste, pero sin que desaparecieran del todo un conjunto de contradicciones en las relaciones franco-estadounidenses, franco-africanas y en sus relaciones con importantes potencias emergentes como China, Brasil, India y la propia Rusia, envuelta ahora en una nueva fase de mayor protagonismo e influencia internacional, todo lo cual pudiera ser analizado en un trabajo más extenso e integral sobre la evolución y las perspectivas actuales y futuras de la política exterior francesa .

Por lo pronto, el mayor desafío para la política interna y externa de Francia en la presente centuria consiste en encontrar la forma de adaptarse a la transformación o recomposición de los principales actores del sistema internacional, en una época de graves crisis económicas y financieras en toda Europa. Todo esto sin destruir los equilibrios y los valores culturales del pasado y del presente que hicieron de Francia una

nación respetable y admirada por su contribución al progreso humano, lo cual constituyó, durante siglos, su poderío real en las relaciones internacionales.

Bibliografía

Beauchesne, Bénédicte (2011). *Relations Internationales 2011-2012*. Ellipses Edition, Paris.

Delaheye, Jean-Pierre (junio, 2011). *Sarkozy, chef de guerre*. Le Réveil des combattants. Paris, No. 773.

Démarrage de l'exercice franco-britannique Southern Mistral. En: Armée de l'Air. <http://www.defense.gouv.fr/air/actus-air/demarrage-de-l-exercice-franco-britannique-southern-mistral>.

L'état de la France. 2011-2012. La Découverte, Paris 2011.

Libye: début des opérations aériennes françaises. En: <http://www.defense.gouv.fr/actualites>

Manifeste. ACCA. *Pour la condamnation du colonialisme et de ses crimes, et por l'instauration de nouveaux rapports mondiaux*. Paris, 2009.

Pétrole: l'accord secret entre le CNT et la France. Periódico Libération. En: <http://www.liberation.fr/monde/01012357324-petrole-l'accord-secret-entre-le-cnt-et-la-france>.

Ramonet, Ignacio (abril, 2012). *Elecciones en Francia*. Le Monde Diplomatique (en español).

Sur Serge. Un monde en miettes. Les relations internationales à l'aube du XXI siècle. La documentation Française, Paris 2010.